

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

**Modernidad y religiosidad en México en los diarios de
viajeros anglosajones (1820-1843)**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN HISTORIA**

PRESENTA:

CECILIA ABRIL VÁZQUEZ GUERRERO

ASESORA:

DRA. LUCRECIA INFANTE VARGAS

México D.F.

marzo 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I: LITERATURA DE VIAJE

1.1 LOS VIAJEROS

1.2 INFLUENCIA DEL ROMANTICISMO Y LA ILUSTRACIÓN DENTRO DE LA LITERATURA DE VIAJE DECIMONÓNICA.

CAPÍTULO II: LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CIUDAD MODERNA. LA CONFIGURACIÓN DE LA CIUDAD DE MÉXICO EN EL SIGLO XIX

1.1 UNA CIUDAD MODERNA

1.2 EL ORIGEN DEL PROBLEMA: LA HERENCIA ESPAÑOLA.

CAPÍTULO III: LAS FESTIVIDADES RELIGIOSAS EN MÉXICO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX: EL CULTO DE LA VIRGEN DE GUADALUPE COMO EJEMPLO DE CONTRASTE DE LA MODERNIDAD.

3.1 LA HERENCIA HISPANO CATÓLICA Y LAS FIESTAS RELIGIOSAS.

3.2 LA FIESTA DE LA VIRGEN DE GUADALUPE COMO EJEMPLO DE CONTRAPOSICIÓN DE LA MODERNIDAD.

CONCLUSIONES.

Bibliografía.

INTRODUCCIÓN

La presente tesis es un acercamiento al discurso que durante la primera mitad del siglo XIX un grupo de anglosajones construyó sobre la ciudad de México y la religiosidad de sus habitantes a través de sus diarios de viaje.¹ Partimos de la idea de que su visión del mundo se basa en una concepción única de lo que era el desarrollo de la civilización y que a través de ella podemos entender la manera en que los viajeros describieron a México.

La literatura, como fuente principal en esta investigación, contribuye a ampliar la visión que tenemos del choque de la cosmovisión de los viajeros con la realidad de los mexicanos. La disponibilidad de las fuentes y la cantidad de relatos en este período repercute en la elección de los textos. Como consecuencia de los procesos de independencia durante la primera mitad del siglo XIX se abrió la oportunidad de visitar los países hispanoamericanos, lo que conllevó a un gran auge de la producción de literatura de viajes que demostraría el éxito de este género para acercar a los lectores a esta experiencia.²

En este caso, el centro de atención está en el análisis de los viajeros anglosajones que, como explicó Juan A. Ortega y Medina, nos acercan a una mentalidad muy distinta e incluso aparentemente antagónica a la hispánica. Para la selección también tomamos en cuenta si abordaron o no el tema de la virgen del Tepeyac, la cual escogimos como ejemplo principal de contraste entre la realidad mexicana y el discurso anglosajón. Por esta razón, los cinco viajeros que se incluyen en este trabajo son Madame Calderón de la Barca, Joel R. Poinsett, Brantz Mayer, William T. Penny y George Francis Lyon, porque el resto de los viajeros que pudimos consultar no se acercaron a esta celebración religiosa o solo la mencionan brevemente, hecho que también nos parece importante considerar debido a la relevancia que tuvo el culto en ese tiempo.

De esta manera, quedó enmarcado este trabajo entre los años 1820 y 1843,

¹ Relatos que se denominan igualmente diarios de viaje, relatos de viaje o literatura viajera.

² La abundancia de textos es explicada por lo que Ortega y Medina llama "El segundo descubrimiento de América". *Vid.* Juan A. Ortega y Medina, México en la consciencia anglosajona, 2 tomos, México, Antigua librería Robredo, 1955.

tiempo en el que estos viajeros hicieron su visita a nuestro país. No fueron los únicos extranjeros estadounidenses e ingleses que emprendieron esa tarea pero escogimos a los viajeros diplomáticos porque su corta estadía no les permitió acostumbrarse a la realidad mexicana y por eso creemos que nos muestran inmediatamente y con más claridad aquello que les sorprende por anteponerse a su propia realidad.³ Además, las razones diplomáticas o comerciales que les llevaron a emprender el viaje les brindó una perspectiva única debido al acercamiento exclusivo a la elite gobernante.

Mi propuesta de investigación va dirigida a responder una serie de preguntas en torno a los movimientos de entendimiento y las estrategias discursivas que utilizaron los autores para tratar de explicar su enfrentamiento con la realidad mexicana. Estas herramientas tienen gran importancia porque derivan de varias ideas acerca de la política, la economía, la sociedad, las costumbres, los buenos modales, la mujer, etc. Todas estas concepciones que llevan consigo los autores derivan del liberalismo, el romanticismo, el protestantismo y la ilustración (entre otras influencias de su tiempo no menos importantes). Este será uno de los puntos de partida en la investigación, pues nos llevará a crear una serie de vínculos con el contexto que enmarca la escritura de los diarios y, de esta manera, una mejor comprensión de los discursos sobre la alteridad.

A través del relato de la experiencia extranjera se muestran constantemente aspectos de la vida cotidiana, porque para ellos resalta aquello que es común al nativo. Retomamos la religiosidad mexicana como ejemplo del contraste entre lo que los viajeros consideraban moderno y la permanencia de elementos tradicionales dentro de la realidad mexicana. Nos centraremos en la celebración de la Virgen de Guadalupe porque tiene una gran importancia en las primeras décadas del siglo XIX, sobre todo por su papel en el movimiento de independencia y como factor determinante en la conformación de una identidad nacional. Sin embargo, aparece casi fugazmente mencionado dentro de la mayoría de estos relatos. ¿Será que debido a su propia cosmovisión no lo consideraron importante? Este trabajo se propone demostrar que dentro de los relatos el culto a la virgen

³ Vid. José Enrique Covarrubias, *Visión extranjera de México, 1840-1867*, México, UNAM/ Instituto de investigaciones doctor José María Luis Mora, 1998.

sólo es un elemento más de los muchos que los viajeros consideraron ejemplo de los obstáculos del desarrollo de México. No en todos los autores aparece mencionado de la misma manera, cada autor lo utiliza dependiendo de cómo quiere explicarla, muchas veces desde la dicotomía bárbaros-civilizados, aunque mostramos también las excepciones.

Creemos que estos discursos fueron muy importantes durante la primera mitad del siglo XIX porque son el resultado de una primera oleada de visitantes extranjeros, los cuales, hasta ese momento, habían tenido las puertas vedadas de los territorios hispanoamericanos.⁴ La configuración de una imagen de México y de sus habitantes en el extranjero se generalizó y se amplió con los relatos de viajes, especialmente con el *Ensayo* de Alejandro de Humboldt.⁵ La proyección de estas descripciones en Europa y otros países eran importantes porque podían alejar o atraer la inversión extranjera, el reconocimiento como nación independiente, las invasiones territoriales o la firma de tratados comerciales. Todos estos elementos mencionados son de gran relevancia, sobre todo, para un Estado recientemente independizado como lo era México en ese momento histórico.

Nuestra investigación se apoya, primordialmente, en los estudios de Juan A. Ortega y Medina, una referencia obligada para quien estudia la literatura de viaje como fuente histórica. En *México en la conciencia anglosajona*,⁶ analiza los relatos de muchos de los viajeros englobándolos en lo que llama una cosmovisión anglosajona y protestante.⁷ Los aspectos ofrecidos por esta fuente son una revisión general, además de datos biográficos y un acercamiento al problema de la percepción extranjera. Un tema frecuente en sus escritos es el de la contraposición entre la modernidad anglosajona y la añeja herencia hispánica. Nos muestra las diferencias que tienen ambas visiones del mundo a raíz de sus creencias religiosas. De estos trabajos utilizamos la relación entre las ideas

⁴ Vid. Juan A. Ortega y Medina, *México en la conciencia anglosajona*, México, Antigua librería Robredo, 1955.

⁵ Vid. Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, 7a edición, estudio preliminar de Juan A. Ortega y Medina, México, Porrúa, 2004.

⁶ Vid. Juan A. Ortega y Medina, *México en la conciencia*, Op. Cit.

⁷ Es una forma de ver el mundo basada en las creencias religiosas derivadas del protestantismo,

religiosas y la cosmovisión de los extranjeros, además de datos y referencias a otros autores.

José Enrique Covarrubias trató otro tipo de viajero: el inmigrante, aquel que pasa una estancia considerablemente más larga que los diplomáticos o comerciantes, investiga diversos temas con más profundidad. Propone que la visión de estos autores es distinta y particularmente más abierta por el tiempo que tuvieron para adaptarse al lugar que visitaron. Además llama la atención en lo que llamaríamos la raíz sociológica de estos textos, retomando la influencia de Montesquieu, que nos ayuda a notar la importancia de la literatura de viaje en la producción y divulgación del conocimiento en la época estudiada.⁸ Retomamos de esta fuente las categorías en las que ubica a los viajeros dependiendo del tiempo que residieron en México, además de resaltar el aspecto sociológico para demostrar la importancia de estos diarios en la primera mitad del siglo XIX y la rigurosidad que presentaban por no considerarse totalmente ficticios.

Encontrar datos biográficos de estos autores no es una cuestión sencilla debido a su situación de extranjería. Por eso nos apoyamos en la recopilación que llevó a cabo José Iturriaga de la Fuente. Este texto es de gran utilidad para realizar una investigación acerca del contexto por la gran cantidad de datos que aporta.⁹

Para poder hacer un mejor acercamiento a estos textos y debido a que la literatura de viaje es un género que se encuentra entre la literatura y la historia, recurrimos a los trabajos de Margarita Pierini y Ottmar Ette para el marco teórico porque nos ayuda a complementar el estudio de esta fuente desde la construcción de distintas categorías estructurales. Con la ayuda de ambos autores se hace un acercamiento a la parte literaria, mientras que para la parte histórica tomamos en cuenta el contexto tanto del país visitado como de los lugares de origen de los viajeros.

Margarita Pierini escribió un estudio introductorio al relato del viajero austriaco

⁸ Vid. Covarrubias, *Op. Cit.* La raíz sociológica de los diarios de viaje es presentada por el autor como influencia de la ilustración y sobre todo de Montesquieu, quien empieza a plantear el estudio de la sociedad y sus características de manera científica.

⁹ Vid. José Iturriaga de la Fuente, *Anecdotario de forasteros en México siglo XVI-XX*, México, CONACULTA, 2001.

Isidore Löwenstern,¹⁰ donde se ocupa de construir un marco teórico donde señala los tópicos que atienden los viajeros. Con esas bases se ocupó del género y sus características, señalando la influencia de la ilustración en su transformación a un enfoque más científico. Diseccionó el texto en partes que corresponden a las etapas de viaje¹¹ para poder abarcarlo desde el estructuralismo y lo hace también al identificar el yo como personaje dentro del texto. Llama a esta introducción: *Viajar para des-conocer*, en la cual hace alusión a la carga cultural bajo la cual observaron la realidad americana y de la que no se pueden deshacer.

Igualmente lo hizo Ottmar Ette, quien trabajando desde el ámbito literario, señala que la dinámica que prevalece en estos relatos es “el saber y el actuar humanos, entre lo que ya se sabía y lo que todavía no; entre los lugares de la escritura, de la lectura y lo relatado”.¹² Dicha fórmula busca ser abordada en estos relatos por el análisis estructuralista que Ette propone siguiendo a Claude Lévi-Strauss.¹³ De esta manera, distingue dos lugares diferentes de la escritura: durante el viaje y después del viaje. Además, señala la forma de argumentación dentro del mismo relato que analiza a través de las figuras literarias del yo *narrador* y el yo *narrado*.¹⁴ De estos dos últimos autores mencionados nos sirvieron sus categorías para poder organizar la información que hay dentro de los relatos, además nos ayudaron en la creación de un análisis complementario desde la literatura que consistiría en la revisión de sus herramientas discursivas y en el modo en que se escribieron los diarios.

Esta propuesta de análisis nos sirve para explicar los movimientos de entendimiento entre dos culturas; el enfrentamiento con la otredad como

¹⁰ Margarita Pierinni, *Viajar para (des)conocer. Isidore Löwenster en el México de 1838*, México, UAM/Iztapalapa, 1990.

¹¹ Pierinni señala cuatro etapas del viaje como desplazamiento: viaje marítimo, viaje a la capital, llegada a la capital y viaje de regreso. *Ibíd.* Pág. 10.

¹² Ottmar Ette, *Literatura de viaje de Humboldt a Baudrillard*, México, Facultad de Filosofía y Letras UNAM/ Servicio de Intercambio académico, 2001, Pág. 14.

¹³ Como las nueve dimensiones dentro del discurso de la literatura viajera: registro, evaluación, vista panorámica, tiempo, sociedad, imaginación, relación intertextual e intratextual, sistemas de referencia y presentación de la otredad. *Ibíd.* Pág. 15.

¹⁴ La primera figura trata de dar autenticidad a través de afirmaciones técnicas reforzando la segunda figura (también llamada viajero puro que no existe en la realidad), pero que aquí lo entendemos como la creada por el autor que participa como observador y testigo presencial. *Ibíd.*

afirmación de la identidad propia y la creación de un discurso de poder frente a otras naciones. Todos estos conceptos nos sirvieron de guía en la investigación y se ven reflejados en la estructura de esta tesis porque nos ayudó a clasificar la información encontrada en cada texto y poder hacer una observación más ordenada.¹⁵

Como puede apreciarse, los trabajos hasta ahora publicados son de carácter general, tratan de acercarnos al material que nos ofrece este género y a las formas de abordarlo, pero son pocos los que se dedican a temas específicos¹⁶ o que no agrupan a la cosmovisión anglosajona en un solo bloque. Por esto, la presente investigación es un esfuerzo por hacer un análisis a partir de textos considerados literarios, sin olvidar el contexto histórico, para descubrir otros elementos que nos permitan entender mejor la configuración de una identidad a través de la confrontación de dos mentalidades distintas.

Estas obras nos pueden decir mucho más que una relación de experiencias vividas durante un viaje al Nuevo Mundo. Como bien lo explica Roland Barthes en *Análisis estructural del relato*.

[...] o bien el relato es una simple representación fatigosa de acontecimientos, en cuyo caso sólo se puede hablar de ellos remitiéndose al arte, al talento o al genio del relator (o autor)-todas formas míticas del azar- o bien posee en común con otros relatos una estructura accesible al análisis por mucha paciencia que requiera poder enunciarla; pues hay una abismo entre lo aleatorio más complejo y la combinatoria más simple, y nadie puede combinar (producir) un relato, sin referirse a un sistema implícito de unidades y reglas.¹⁷

En este sentido, este trabajo procura tener siempre presente la historia como base, tomando en cuenta los acontecimientos culturales, sociales, políticos y económicos de la época. Pero coincidimos con la idea de que la literatura de viaje, como cualquier fenómeno cultural, se convierte en un código que, con comparaciones, hace inteligible y comunicable un mensaje, y su objeto es difundir el conocimiento y descubrimiento de culturas lejanas hasta ese momento vedadas

¹⁵ Cada uno utilizó sus propias categorías que no son muy diferentes entre sí.

¹⁶ Vid. Julieta Izcarulli Martínez López, "La semana santa en el México decimonónico a través de los viajeros extranjeros", asesor: Ana Rosa Suárez Arguello, UNAM, 2008.

¹⁷ Vid. Roland Barthes, et. al., *Análisis estructural del relato*, México, Ediciones Coyoacán, 1997, Pág. 8.

para la mayoría de los europeos.

El procedimiento seguido fue revisar en su totalidad los diarios de viaje que nos ocupan para encontrar las referencias que hacen los autores de la modernidad, la religión y sus opiniones acerca del estancamiento del país. Después sondeamos el contexto europeo y retomamos los acontecimientos que nos permitan acercarnos a los diarios de viaje y sus características específicas a principios del siglo XIX. Otro paso fue la revisión de proyectos de modernización urbana y de las reformas a los calendarios festivos para encontrar los contrastes entre los esfuerzos del gobierno para construir un régimen basado en ideas políticas europeas y la opinión de nuestros autores al respecto. Por último, indagamos las obras de autores que trabajaron el fenómeno de la virgen de Guadalupe para vislumbrar la importancia del culto y poder compararla con lo que los viajeros expusieron en sus relatos.

Por lo anteriormente señalado, la estructura del presente trabajo se conforma de la siguiente manera, siguiendo las categorías propuestas por Ette y Pierini; en primer lugar, presentaremos a nuestros autores para destacar su contribución historiográfica. Posteriormente, para adentrarnos en la visión europea, abordaremos la literatura de viaje: sus orígenes, la transformación que sufrió por las ideas ilustradas y del romanticismo y el uso que de ella hicieron los viajeros. Se estudió la ilustración y el romanticismo en el contexto inglés y estadounidense, porque nos muestra las referencias culturales y religiosas de nuestros autores. De esta manera, aludimos al lugar de partida y al principio del viaje, que es una de las partes que conforman el relato.

En el segundo apartado seguimos a los viajeros en su travesía con el esbozo de la ciudad de México en el siglo XIX, los proyectos impulsados por los gobiernos post independentistas en busca de la aprobación europea y la mirada de los viajeros para mostrar el contraste con el discurso anglosajón de modernidad y lo que ellos consideraron los obstáculos del país, como la herencia española y la falta de un cambio más profundo en la mentalidad del pueblo mexicano.¹⁸ Asimismo, se mostrarán las discrepancias que había en torno al concepto de

modernización, no sólo entre mexicanos y autores de diarios, sino también entre los mismos grupos de poder del país.

El tercer apartado, ya asentados en el punto álgido de los textos donde se presenta la mayor interacción de los autores con el espacio, está dedicado a mostrar el panorama desde el cual se retoman las celebraciones religiosas para la legitimación del nuevo régimen, así como su regulación ante los problemas económicos del país. Observaremos el caso particular de la devoción guadalupana exponiendo la importancia que tiene desde la colonia y que se refuerza al convertirse en símbolo patrio. Finalmente, volveremos a la concepción de los viajeros acerca de la religión y, particularmente, de la virgen de Guadalupe; cómo se reflejan sus creencias en la construcción de su relato y por qué presentan a esta devoción de una particular manera resaltando las diferencias que entre ellos podemos encontrar debido a su contexto particular. Se señalan las características propias del relato, la forma que le dieron a sus juicios, la estructura del texto, la idea de religión y modernidad que creyeron correcta, los elementos que retoman de su contexto para tratar de entender la realidad mexicana y la importancia que tienen sus diarios como fuente para la historia.

Capítulo I

La literatura de viaje

1.1 Los viajeros

Los autores que se han elegido como centro de esta investigación tienen una relevancia propia dentro de la gran producción de diarios de viaje al continente americano, algunos por su influencia en posteriores relatos, otros por su origen obtuso y porque fueron de los pocos que, entre otras festividades, se detuvieron a retratar la veneración de la virgen guadalupana.

En el siglo XIX, los países recién emancipados de España se convirtieron en el punto de destino común para los viajeros. Esas tierras, se consideraban jóvenes y dispuestas a recibir las enseñanzas de las naciones europeas. Sin embargo, la situación en que se encontraban después de sus procesos de independencia era de gran vulnerabilidad. Necesitaban del reconocimiento de las potencias europeas para poder establecer relaciones políticas y económicas que les permitieran seguir libres. Esta circunstancia pareció ser entendida como el reconocimiento de su inferioridad, porque: "...cual nueva China en miniatura, había derribado por fin sus murallas aislacionistas y había permitido así que los extranjeros amigos, especialmente los anglosajones, pudieran penetrar y recorrer a sus anchas el mundo esotérico y legendario que desde hacía siglos habían inútilmente intentado abordar".¹⁹

Para los europeos fue una gran oportunidad; era como volver sobre los pasos de los antiguos conquistadores. Como lo describió Margo Glantz: "es intentar la rectificación de la labor histórica mediante viejos prejuicios y nuevos valores; es ahondar en las calumnias de la Leyenda Negra; es abogar por la inocencia de los salvajes americanos; y a la vez, es despliegue de intereses".²⁰

La formación de grandes potencias y la apertura de los países americanos generaron muchos intereses. Varios de los visitantes que dejarían sus impresiones por escrito acerca de nuestro país eran enviados diplomáticos, que venían a

¹⁹ Juan A. Ortega y Medina, *México... Op. Cit.* Pág. 37.

²⁰ Margo Glantz, *Viajes en México. Crónicas extranjeras*, Vol. I, México, FCE, 1982, Pág.9.

negociar o a evaluar las condiciones de un intercambio económico. Las naciones poderosas vieron una oportunidad que encajaba perfectamente con sus necesidades:

Todas estas potencias trataron de penetrar en aquellas partes del mundo en donde los elementos les eran propicios, y entre estos países se encontraba México, propicio por su atraso económico y, por lo tanto, campo adecuado para inversiones económicas. Empero, este objetivo no fue el único que tuvieron en mente los países desarrollados, ya que a través de sus miras de penetración económica también pensaron en la supremacía política. Debido a ello, el viajero del siglo XIX, que en muchas ocasiones fue fuente de información para su país, se fijó en caminos, inversiones bancarias, proyectos ferroviarios, aspectos social y político de la nación, etcétera.²¹

Entre los viajeros diplomáticos que visitaron nuestro país tenemos a **J. R. Poinsett** (Charlestone, 2 de marzo de 1779), quien muy joven se trasladó a vivir a Inglaterra. Entró a la Escuela de Medicina siguiendo los pasos paternos, pero no pudo seguir por problemas de salud. En 1798 visitó Portugal, y después, sintiéndose atraído por la milicia, intentó ingresar sin éxito a la Academia militar Woolwich. A pesar de su entusiasmo no pudo seguir su sueño, pero en su curiosidad por otras culturas encontró una nueva oportunidad. Volvió a Europa en 1801 y al siguiente año decidió recorrer Suiza e Italia a pie y a finales de 1803, viajó a Viena y a Munich.

Poinsett tuvo que regresar a Estados Unidos debido a la pérdida de su padre, de quien heredó una fortuna de 100, 000 dólares. Decidió conocer el norte de su país de origen y después quedarse en su hogar por un tiempo. Pero hacia 1806 se dirigió de nuevo al Viejo Mundo, en particular a Suecia y Finlandia. Para Noviembre llegó a Rusia, donde se ganó el aprecio de la corte del zar y se le presentó la oportunidad de servir en el ejército ruso, pero se negó y prefirió emprender varios viajes hacia el Mar Muerto.²²

Durante su visita a Francia se enteró de los rumores acerca de una posible guerra entre Estados Unidos e Inglaterra. Tales noticias hicieron que decidirá

²¹ "Introducción" de Juan A. Ortega y Medina en H.G. Ward, *México en 1827*, Traducción de Ricardo Haas, México, FCE, 1995, Pág. 9.

²² *Vid.* "Prológo" de Eduardo Enrique Rios en J. R. Poinsett, *Notas sobre México (1822)*, Traducción de Pablo Martínez del Campo, México, Editorial Jus, 1973, Pág. 13.

volver a suelo estadounidense, donde fue reconocido por el presidente Madison debido a sus andanzas y a sus conexiones y, a raíz del interés generado por las recién independizadas naciones hispanoamericanas, enviado como agente comercial a Buenos Aires en 1811. Su misión consistía en no permitir la entrada de los ingleses en la economía, objetivo con el cual se le mandó también posteriormente a México. Ese mismo año llegó a Santiago de Chile donde sería mejor recibido, pero por su intervención descarada fue expulsado en 1814. Los años de 1815 y 1816 los dedicó a viajar al oeste de su país. Diputado por Charleston en 1821, conoció a grandes figuras del gobierno estadounidense que le ofrecieron nuevos proyectos en Sudamérica.

Dos veces vio ante sus ojos el valle de México, la primera en 1822 y la segunda en 1825, como Ministro plenipotenciario y enviado extraordinario de los Estados Unidos. En tal cargo tuvo una feroz rivalidad con Henry George Ward, el ministro inglés. Su misión diplomática nos muestra las intenciones del gobierno estadounidense: promover adeptos al sistema democrático, defender la doctrina Monroe, adquirir territorio mexicano, alejar a los ingleses y hacer desistir al gobierno mexicano de sus intenciones hacia la anexión de Cuba.

Acusado de haber instigado el complot del padre Arenas²³ y debido a la antipatía general, se le pidió que abandonara el país y frente a su casa hubo un fuerte motín. Dos legislaturas también aconsejaron que fuera expulsado, hasta que finalmente salió en enero de 1830 a petición del presidente Vicente Guerrero.

Su obra *Notas sobre México* -publicada en Filadelfia en 1824 y un año después en Londres²⁴- fue producto de la información que recaudó durante su primera estadía en tierras mexicanas, y aunque sus intenciones fueron de la misma naturaleza que en Argentina, tenía también el afán de explicar las culturas ajenas con las que tuvo contacto. Tal como refiere:

²³ El padre dieguino Joaquín Arenas intentó convencer al general Ignacio Mora que encabezara una rebelión contra el gobierno de Guadalupe Victoria. Programó la rebelión el 20 de enero de 1827. El general Mora avisó de inmediato a sus superiores y arrestaron al padre, quien negó que hubiera más implicados. Fue fusilado el 2 de Junio de ese mismo año. *Vid.* Romeo Flores Caballero, *Revolución y Contrarrevolución en la Independencia de México 1767-1867*, México, Océano, 2009, Pág. 35.

²⁴ *Vid.* el prólogo de Eduardo Enrique Ríos en J. R. Poinsett, *Notas sobre México 1822*, *Op. Cit.*, para más datos biográficos de este autor.

Estas páginas fueron escritas sirviéndose, el autor, de las notas que tomó durante su breve viaje a través de México en el otoño de 1822, y que, en forma de cartas, fueron dirigidas a un amigo, sin el propósito de que vieran la luz pública; pero el profundo interés que muestra el pueblo estadounidense por todo lo relativo a México, aunado a la imperfección de los relatos que existen sobre las causas y el carácter de la revolución que ha tenido lugar en ese país, le ha inducido a darlas a la imprenta.²⁵

Por las misiones asignadas a Poinsett, podemos pensar que la aspiración del gobierno estadounidense era alejar a las potencias europeas de los territorios americanos que habían logrado su independencia.²⁶ Mientras que las intenciones británicas eran más bien de solo de tipo comercial. El gobierno inglés nunca intervino directamente en asuntos internos y políticos, llevaba a cabo sus maniobras diplomáticas discretamente a través de los tratados pero con la motivación de conseguir un ambiente propicio para sus inversiones. De esta manera, logró traducir sus preocupaciones mercantiles en las condiciones que puso la corona para la firma de un tratado comercial.²⁷

El siguiente autor, reconocido como **William T. Penny**, es el primer inglés que arribó a tierras mexicanas. Las cartas familiares y del diario de orientación mercantil fueron compiladas por Juan A. Ortega y Medina en *Zaguán abierto al México republicano 1820-1830*. Aparentemente tuvo que esconder su nombre por situaciones políticas o comerciales, por lo que no se tiene mucha información sobre su vida; sin embargo, sabemos que viajó a México del 14 de mayo de 1824 al 20 de marzo de 1826 y que su impresiones fueron publicadas en Liverpool hacia

²⁵ J. R. Poinsett, *Op. Cit.*, Pág. 33.

²⁶ *Vid. EUA: documentos de su historia política*, Angela Payano *et. al.*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988, Pág. 393. Dentro de la doctrina Monroe (1823) se puede apreciar las preocupaciones del gobierno estadounidense hacia una posible reconquista española en el continente americano. Asimismo, manifestaron su posición neutral en cuanto a los asuntos europeos, pero anunciaron que tomarían como ofensa cualquier ataque a los gobiernos americanos libres.

²⁷ Las condiciones para la firma del tratado fueron: que el gobierno mexicano notificara en un acto público su determinación de permanecer independiente de España, que se tuviera una fuerza militar respetable para defenderse de cualquier ataque europeo, haber obtenido la buena voluntad del pueblo y la abolición de la esclavitud. El tratado de amistad y comercio fue formado el 6 de abril de 1825. *Vid.* La introducción de Juan A. Ortega y Medina en Henry George Ward., *México en 1827*, Traducción de Ricardo Haas, México, FCE, 1995.

1830 por la editorial Longman and Company. Al parecer, sus escritos fueron producto de una visita que tenía por objetivo evaluar los mercados en los que se podía invertir como la minería, los bancos de coral y los criaderos de perlas.²⁸

Otro personaje que llegó poco tiempo después, pero con una motivación de tipo comercial, fue **Georges Francis Lyon**, capitán de la Marina Real inglesa, comisionado por las compañías mineras de Real del Monte y Bolaños para viajar a México en 1826. Su diario de viajes no sólo muestra la situación minera del país, también hace un retrato de la sociedad mexicana. Por un percance en su viaje de regreso perdió muchos papeles con información detallada, lo cual no le permitió ahondar mucho en la minería dentro de su relato. Pero lo que importa es la experiencia personal de ese encuentro con una cultura poco conocida:

El interés denotado por el público en todo lo relacionado con México, me hace temer que la cantidad limitada de información que puedo proporcionar lo decepcione un poco. Es, por lo tanto necesario hacer notar que el siguiente *Diario* no pretende ser más que un relato de mis aventuras personales durante una residencia de ocho meses en varias partes de ese país. Aun cuando no contiene material de mucha importancia, es una narración fiel de lo que yo vi., y confío en que presente adecuadamente el estado de dicha república, y que contribuya a acrecentar la escasa información existente respecto a su gente y a la apariencia general de esa porción del Nuevo Mundo.²⁹

Otro estadounidense que llegó a mediados de siglo fue **Brantz Mayer**, oriundo de Baltimore. Estudió jurisprudencia en la Universidad de Maryland, donde conoció a su mentor David Hoffman, político y apasionado de la historia. Para 1832 viajó como abogado a Europa; se trasladó a Francia, Italia y a otros países del centro. De regreso a Estados Unidos, ejerció el periodismo junto con la abogacía. En 1841, junto a Hoffman, trabajó en la campaña política del general William Henry Harrison, escribiendo discursos dirigidos a los jóvenes. Electo Harrison, le prometió la Embajada en Austria, pero la muerte del general terminó con sus planes.

²⁸ Vid. Juan A. Ortega y Medina, *Zaguán abierto al México republicano 1820-1830*, México, UNAM, 1987. En cuya introducción se relata la búsqueda del autor y se detallan los indicios que llevaron a deducir que era William T. Penny, personaje del cual se tiene muy poca información.

²⁹ G. F. Lyon, *Residencia en México, 1826. Diario de una gira con estancia en la república de México*, traducción de María Luisa Herrera Casassús, México, FCE, 1984, Pág.10.

Daniel Webster, secretario de Estado que renunció poco tiempo después de la muerte de Harrison, le ofreció a Hoffman ser uno de los representantes de la comisión de reclamaciones mexicano-norteamericana y consecuentemente, Mayer fue nombrado su secretario. Realizan su viaje a México en noviembre de 1841, pero regresó a su tierra natal un año después por la inesperada muerte de su padre.

Aunque sin una misión como Poinsett, Mayer registró sus vivencias en forma de cartas, en las cuales se muestra mucho más comprensivo e, incluso, entusiasta:

Mi deseo más ardiente ha consistido en ser justo para con México en las cartas que van a continuación, sin afirmar cosa alguna llevado de mala voluntad o de espíritu de adulación. Durante años ha quedado tendido un velo entre nuestro país y México; hemos tenido que mirar a la república hermana a través de apretadas celosías. [...]
A ciertos individuos de nuestros Estados los agujoneaba la tentación de una aventura lucrativa en un país nuevo y hermoso; y por eso, mientras nuestro Gobierno tenía la firme voluntad de obrar con la más absoluta buena fe, no faltaron personas cuya indiscreción comprometió a veces en apariencia esa buena fe, haciendo que nos tomasen por enemigos, siendo así que en realidad de verdad éramos amigos.³⁰

Previamente, Mayer, había viajado por la India, China, Sumatra y Borneo, así que poseía una amplia visión del mundo. Imprimió su obra, *México lo que fue y lo que es*, en 1843, con dos reimpressiones en 1846 y en 1847. En 1844 colaboró en la fundación de la Sociedad histórica de Maryland, debido a su interés en la antropología y la historia. Llegó a ser director del *Baltimore American*, importante diario de su ciudad. Publicó varias obras: *Tah- Gah- Jute* (una defensa del capitán Crespat acusado de asesinato, 1851), *México, Aztec, Spanish and Republican...* (1853, en dos volúmenes), *Calvert and Penn* (1852), *Captain Canet* (1854, con el que alcanzó fama literaria), *Observation on Mexican history and archaeology...* (1856), *Memoir of Jared Sparks* (1867), *Baltimore, past and present* y *Memoir of the Maryland and Pennsylvania family of Mayer* (1878). Por algunos de los títulos mencionados, podemos inferir que su interés por México fue una constante aún después de su visita.

³⁰ Brantz Mayer, *Op. Cit.*, Pág. 3.

Durante la guerra civil norteamericana fue nombrado brigadier general de los voluntarios de Maryland, posteriormente ejerció distintos cargos en el ejército y alcanzó en 1866 el grado de coronel. Murió el 23 de febrero de 1879.³¹

El primer ministro enviado por España, al aceptar la independencia de México, durante el segundo gobierno de Anastasio Bustamante y con la ratificación de los Tratados de paz y amistad a finales de 1837, fue: Don Ángel Calderón de la Barca. Aunque no fue él quien escribió sus impresiones del viaje y estancia, sino su esposa **Frances Erskine Inglis** (Edimburgo, Escocia 1804).

En su juventud se trasladó a Boston a causa de la muerte de su padre en 1830, donde junto a su familia, fundó un colegio de señoritas dedicado a la enseñanza de las llamadas “buenas maneras”. La fama que alcanzó el recinto, aderezado por el conocimiento del francés que poseían las dueñas, les generó importantes amistades como con William H. Prescott; quien apoyaría la publicación de su obra.

Madame Calderón se casó con Don Ángel Calderón de la Barca en 1838, por lo que se le presentó la oportunidad de viajar a nuestro país en 1842. Su obra fue publicada en Boston bajo el nombre de *Life in Mexico during a residence of two years in that country* (1843), posteriormente también en Londres, ambas bajo el nombre de Mme. C. de la B. o Madame C. de la B.; para ocultar el nombre de la autora debido a su posición social.³² Prescott se expresó así de ella:

La presente obra es el resultado de las observaciones hechas durante una residencia de dos años en México, por una dama cuya posición en dicho país le ha permitido conocer íntimamente a la sociedad, y le ha abierto las mejores fuentes de información en todo cuanto es susceptible de interesar a un viajero ilustrado. Se compone de cartas escritas a miembros de su familia, y, en verdad, sin intenciones, al principio, de publicarlas, por increíble que pueda parecer la afirmación. Deplorando que este acervo de opimas enseñanzas y amenidades, y de las cuales tanto me he aprovechado, quedaran reservadas sólo para algunos amigos, recomendé calurosamente que fueran entregadas al mundo.³³

³¹ Vid. José Iturriaga de la Fuente, *Anecdotario de forasteros en México siglos XVI-XX*, México, CONACULTA, 2001 y la introducción hecha por Ortega y Medina en Brantz Mayer, *México lo que fue y lo que es*, México, FCE, 1953.

³² Vid. “Prólogo” de Felipe Teixidor en Madame Calderón de la Barca, *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, México, Porrúa, 2003.

³³ Madame Calderón de la Barca, *Op. Cit.*, Pág. LXIX.

Estos cinco viajeros anglosajones expresaron en diarios y cartas sus impresiones acerca de nuestro país a principios del siglo XIX. Aunque no fueron los únicos inspirados por la apertura reciente de las tierras hispanoamericanas.³⁴ Sus relatos brindan detalles acerca de la modernidad mexicana y su religiosidad mostrándonos sus ideas acerca de la civilización. Intentaron aplicar ese modelo en otras partes del mundo y eso les sirvió de parámetro para identificar a las naciones modernas de las que no lo eran. Los esfuerzos de los gobiernos independientes en México por acercarse al modelo anglosajón solo parecían superficiales, a los ojos de los viajeros, y tuvo que considerarse una transformación más profunda en las costumbres y en el *talante* de la población.

1.2 Influencia del romanticismo y la ilustración dentro de la literatura de Viaje decimonónica.

Hemos intentado explorar la vida de los viajeros y las razones por las que decidieron plasmar sus experiencias de viaje en notas, cartas y diarios. En este segundo apartado nos proponemos explicar la literatura de viaje del siglo XIX, las circunstancias que modificaron su sentido y el uso que hicieron los viajeros de ella. Para ello, nos acercaremos a dos movimientos que influyeron en la manera de escribir diarios de viaje: la ilustración y el romanticismo. Ambos tuvieron una contribución mayor en la formación de lo que hemos llamado su *talante*³⁵ y en su visión de la otredad.

La ilustración fue el movimiento cultural que tuvo mayor auge hacia 1760 y después de la Revolución Francesa.³⁶ A pesar de que hay muchos aspectos a

³⁴ Vid. Juan A. Ortega y Medina, *México en la consciencia anglosajona*, 2 tomos, México, Antigua librería Robredo, 1955. Henry George Ward, C.C Becher o Carl C. Sartorius, por mencionar algunos autores.

³⁵ Vid. Aranguren explica que este *talante* condiciona la visión del mundo y es una disposición anímica y pre racional que se alimenta de una tradición, en una fe racionalmente justificada o de la posesión de una firme concepción de la vida. Estos elementos lo convierten en actitud porque lo ordenen y le dan sentido. José Luis L. Aranguren, *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*, Madrid, Ed. Biblioteca nueva, 1998. Pág. 16.

³⁶ La ilustración fue un conjunto de ideas, un corpus filosófico que se extendió por toda Europa. Hacia 1650 se desarrolló en el viejo continente la llamada ilustración radical que se considera la base de lo que comúnmente se le llama Ilustración. Esta revolución intelectual, que se separa de lo que fue el soporte de la sociedad occidental hasta ese momento (fe, tradición y autoridad),

tomar en cuenta dentro de este *corpus* de ideas solo será retomado lo que atañe más a esta investigación, es decir, la influencia que tuvieron en la literatura de viaje las nociones de razón, científicismo y humanismo.

Estas nociones fueron clave para impulsar la crítica racional y el nacimiento de sociedades ilustradas en lugares como salones o logias, en las que no había jerarquía social y donde las diferencias sociales eran ignoradas en aras de la discusión de temas de índole científica o de otros campos de conocimiento.

Las reuniones, además de influir en la conformación de la opinión pública, tuvieron a la razón como medio idóneo para la resolución de problemas. La gran difusión de literatura clandestina que criticaba a la monarquía y a la iglesia empezó a cambiar poco a poco la percepción que se tenía de esas instituciones, y es una muestra de la emisión de pensamientos libres dentro de los salones y logias. Su lectura estuvo acompañada por un crecimiento en la alfabetización de la población masculina de 29% a principios del siglo XVIII a 47% durante la revolución, mientras que en las mujeres pasó de 14% a 27%, transformando así la forma de leer:

Respecto de las prácticas de la tradición, el nuevo estilo de lectura se reconocería por varios signos: la movilidad del lector, confrontado a textos más numerosos y menos durables, la individualización del acto de leer, convertido esencialmente en un acto de la intimidad silenciosa y solitaria, la desinvestidura religiosa de la lectura que pierde su carga de

cuestionó todo a la luz de la razón filosófica sin importar cuales fueron sus fundamentos. Algunos planteamientos hechos fueron en torno a la secularización del poder político, la negación de la procedencia divina de textos e instituciones, la persecución de la felicidad por voluntad propia, entre otros. Sus principales exponentes fueron: Francis Bacon, René Descartes, Thomas Hobbes, Baruch Spinoza, John Locke, Pierre Bayle y Gottfried Leibniz. La batalla filosófica aunque centrada en una elite (curas, estudiantes, oficiales, cortesanos, etc.) tuvo repercusiones en la vida del hombre ordinario. La ilustración moderada de finales del siglo XVIII popularizó los conceptos radicales desarrollados por estos pensadores, uniendo la esencia de las viejas estructuras con la aspiración de conquistar la ignorancia y la superstición. *Vid.* Jonathan Israel, *La ilustración radical*, México, FCE, 2012, Pág. XXXI. La base de la ilustración moderada es el rechazo de la idea del pecado original, la cual destruye la idea de progreso o perfectibilidad del ser humano, para dar paso a la convicción de que la razón puede llevar a la verdad misma sin ayuda de la divinidad. No rechazaba ninguna creencia religiosa, sólo sus pretensiones de veracidad concebidas como obstáculos para el conocimiento. El mal o pecado se explicaron como la degeneración del hombre causada por la convivencia social y no como resultado de la desobediencia a Dios. De este modo, el hombre dividido entre su ser natural (individuo) y su ser social (ciudadano) solo podía salvarse a través de la razón universal y la libertad. El uso del conocimiento se realizaba en la historia que se proyectaba como manifestación de la libertad humana, ya que este hecho lo separaba de las leyes de la naturaleza. *Vid.* Ernst Cassirer, *Filosofía de la ilustración*, México, FCE, 1975.

autoridad y sacralización. [...] A una relación con el libro comunitaria y respetuosa hecha de reverencia y obediencia, sucedería así una lectura más libre, más atrevida, más crítica.³⁷

El poder reunirse a “hacer uso público de la razón”, como fue llamado, hizo posible el discutir y replantearse problemas como la representación, la libertad o la soberanía, porque: “la ilustración exige pues una ruptura con los pensamientos obligados y heredados y exige asimismo el deber que cada uno tiene de pensar por sí mismo”.³⁸

Como herencia de este proceso, en el siglo XIX, las ideas y conceptos fueron más accesibles, sobre todo entre las clases media y alta educadas, debido a las innovaciones que se hicieron en la imprenta, como la prensa rotatoria, que permitía producir más libros y publicaciones a menor costo. La censura no fue lo suficientemente dura como para controlar las lecturas y se siguió engendrando nuevas ideas y más crítica contra el régimen. Los salones, por ejemplo: “...se convirtieron en el centro de la vida intelectual durante la primera parte del siglo XIX, no sólo en Alemania y en Francia, sino también en otros países europeos. Se rompió el monopolio cultural de la sociedad cortesana definitivamente, no sólo en favor de la sociedad burguesa, sino en nombre de una sociedad abierta al talento”.³⁹

Madame Calderón de la Barca, por ejemplo, menciona la existencia de un club de lectura en México de caballeros ingleses, el único que existía en nuestro país. En su testimonio, puede apreciarse la importancia que tenía para los europeos: “Existe, por fortuna, una agrupación inglesa, algo así como un club de lectura, que, con la ayuda del Ministro, se han unido para suscribirse a todas las nuevas publicaciones de Inglaterra, y como Calderón es miembro de esta sociedad, no estamos, tan *arriérés* en lo que a la literatura se refiere, como podría suponerse”.⁴⁰

Se creía firmemente que para poder opinar dentro de estos grupos se necesitaba estar informado, periódicos y publicaciones periódicas sirvieron para

³⁷ Roger Chartier, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*, traducción de Beatriz Lonne, Barcelona, ed. Gedisa, 1995, Pág.104.

³⁸ *Ibidem*, Pág. 36.

³⁹ George L. Mosse, *La cultura europea del siglo XIX*, Barcelona, Ariel, 1997, Pág. 81.

⁴⁰ Madame Calderón de la Barca, *La vida en México, Op. cit.* Pág. 186.

este propósito. Por ello, también apareció en este siglo un nuevo tipo de literatura: la de divulgación científica. La necesidad de hacer públicos los conocimientos generados por la ciencia para la formación de un nuevo hombre hizo que se convirtiera en un género con creciente demanda y de gran producción. Dentro de este nuevo estilo literario se recuperó a la literatura de viaje, cuya popularidad está relacionada con la intención de divulgar las experiencias de visitantes en tierras casi desconocidas.⁴¹ En aquella época sólo una minoría tenía el privilegio de poder recorrer grandes distancias e incluso atravesar océanos, además de ser costoso y difícil por los escasos medios de transporte disponibles. Para muchos, leer la experiencia de un contemporáneo que visita otro país era la manera más cercana de ir a otro lugar.

El auge de este tipo de relatos durante la primera mitad del siglo XIX es un hecho notable, sobre todo después de la aparición de la obra del barón de Humboldt a finales del siglo XVIII, que fue tomado como modelo de los diarios de viaje. Su influencia, claramente ilustrada, está presente cuando se revisa el resultado de sus investigaciones, su ensayo está plagado de datos e información que brindan a sus opiniones un carácter científico. Desde la introducción nos encontramos con un hombre interesado en informarse, una verdadera alma ilustrada:

Llegué a México por el mar del Sur en marzo de 1803, y he residido en este vasto reino por espacio de un año. Como había hecho ya antes varias investigaciones en la provincia de Caracas, en las orillas del río Orinoco y del río Negro, en la Nueva Granada, en Quito y en las costas del Perú, a donde había ido para observar en el hemisferio australes de Mercurio sobre el sol, el día 9 de Noviembre de 1802, me sorprendió ciertamente lo adelantado de la civilización de la Nueva España respecto de la de las partes de la América Meridional que acababa de recorrer. Este contraste me excitaba a un mismo tiempo a estudiar muy particularmente la estadística del reino de México y a investigar las causas que más han influido en los progresos de la población y de la industria nacional.⁴²

⁴¹ La literatura de viaje tiene antecedentes desde la antigua Grecia, se considera a Herodoto como el primer relato conocido perteneciente a este género. Del caso concreto de relatos de viaje a Nueva España se remontan al siglo XVI con autores como Robert Thompson (1555), Roger Bodenham (1564), Henry Hawks (1572) y Jonh Chilton (1568).

⁴² Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, 7a edición, estudio preliminar de Juan A. Ortega y medina, México, Porrúa, 2004, Pág. 1.

Humboldt llevó a Europa una obra llena de imágenes de México, las primeras que hizo un extranjero estando cerradas las puertas del Virreinato español, por lo que se convirtió en un referente obligado. Viajeros posteriores siguieron sus pisadas, ya para cotejar o hacer correcciones, pero no sin dejar de mencionarlo. Lo admiraron e intentaron emular su obra y su lectura los acompañó antes o durante el viaje a tierras mexicanas.

Como muestra de esta influencia tenemos las impresiones de Madame Calderón en su visita a la Academia de San Carlos donde no duda de la palabra del barón, a pesar de que la imagen que tiene ante sus ojos era tan diferente. Se limita a señalar los cambios, comparándolos con las características del retrato construido por Humboldt, para después advertir a los lectores:

Más [sic] no dejéis que nadie visite la Academia con estos recuerdos o anticipos en la mente. Que ese gusto, noble y sencillo, que distingue a los edificios mexicanos; que la perfección en el corte y labrado de sus piedras, y que la dignidad ornamental de los capiteles y bajos relieves se deben a los progresos realizados en esta misma Academia, es algo que no puede dudarse. Los restos de esta bella aunque mutilada colección de yesos los espléndidos grabados que todavía existen, podrían confirmar la precedente hipótesis; pero el actual desorden, el estado de abandono en que se encuentra el edificio, la falta de esas clases tan útiles de escultura y pintura, y más que nada, la declinación hoy en día de las bellas artes en México, son las tristes pruebas de los lastimosos efectos producidos por años de guerras intestinas y el desbarato de los gobiernos.⁴³

Por otro lado, tenemos el caso de Brantz Mayer, quien también visitó la Academia, que al ver la decadencia mencionada por Madame Calderón, nos expresa cómo construyó esa idea a través de Humboldt y que, al verse confrontada con la realidad, le decepcionó: “Grandes esperanzas había concebido yo, leyendo el informe del barón de Humboldt acerca de la Academia de Bellas Artes; pero cuán grande no fue mi desilusión, al ver su relativamente mísera condición actual”.⁴⁴ Es interesante observar que ambos no intentan desacreditar al autor del *Ensayo*, ven la causa de tal disparidad en el paso del tiempo o a las consecuencias de la guerra de independencia. J.R. Poinsett también reconoce la deuda que tiene con el viajero alemán: “Cuando consulto las obras de este

⁴³ Calderón de la Barca, Op. Cit. Pág. 111.

⁴⁴ Brantz Mayer, *México...*, Op. Cit. Pág. 357.

hombre extraordinario me siento inclinado a abandonar mi diario. Ha visto más de este país y lo ha descrito mejor de lo que pueda hacerlo ningún otro, y no ha dejado casi nada para el viajero del futuro, que no sea el relato de sus propias aventuras y la narración de sus propias sensaciones e impresiones”.⁴⁵

La influencia de Humboldt es evidente. Los viajeros intentaban mejorar la información proporcionada por el ilustre autor y se proponían cambiar la percepción de sus lectores. Por otra parte, la obra del barón es un ejemplo de la herencia ilustrada que permanece durante el período estudiado porque encontramos una intención de veracidad en las fuentes y documentos citados en sus relatos, asimismo, en la fuerte convicción de ser espíritus libres, abiertos y sin ideas preconcebidas, al menos en la mayoría de los casos. Incluso el propósito explícito que exponen en sus textos era el de conocer y transmitir ese conocimiento a sus familiares, a su gobierno o a su empresa comercial.⁴⁶

Después de que las ideas ilustradas confluyeran para que fuera posible la Revolución Francesa, que los cambios sucedidos no llenaran las expectativas de los involucrados y la Santa Alianza se comprometiera cada vez más para restaurar el *Ancient Régime*, surgió un movimiento cultural que nutriría también a la literatura de viajes: el romanticismo.⁴⁷ Esta corriente nació en un momento histórico determinante. Las invasiones napoleónicas y el descontento provocado

⁴⁵ J. R. Poinsett, *Op. cit.* Pág. 83.

⁴⁶ En el caso de algunos viajeros como J.R. Poinsett, cuyas actividades de espionaje lo obligaron a viajar a nuestro país, sus escritos parecen alejarse de este propósito pero como viajero experimentado está dentro de él la creencia de que viajar era igual a conocer. Sus experiencias en distintos lugares de Europa le llevaron a ser considerado una persona con una extensa visión del mundo, por eso mismo fue asignado como agente en América del sur. No parece necesitar otra cosa el viajero para aprender más que trasladarse físicamente, puede decirse que aunque no sea su propósito inicial está implícito. *Vid. Supra.*

⁴⁷ Es difícil tratar de definir el romanticismo como corriente de pensamiento, pero sus orígenes en Alemania se encuentran en el crecimiento de los lectores, el florecimiento de la cultura germana y en la ocupación francesa. También tiene claros vínculos con el movimiento religioso del pietismo, la ilustración, el clasicismo y el *sturm und drang*. El romanticismo debe a los trabajos de J. G. Herder y los hermanos Grimm, que le concedieron gran importancia a los cuentos populares como expresiones únicas de una cultura, la creencia en el lenguaje como algo inseparable del pensamiento. El llamado romanticismo temprano se basó en el hiperrealismo, en el interés por la metafísica, la cristiandad y en los cuentos de hadas medievales; pero el romanticismo tardío regresó al realismo y a las tendencias nacionalista. *Vid. The Cambridge Companion to German romanticism*, Nicholas Saul (ed.), Nueva York, Cambridge University Press, 2009, Pág. 21. Por lo tanto, estamos frente a un proyecto realmente complejo que en Alemania insistía en lo místico y espiritual, mientras que en Francia se abogaba más en procurar un bienestar social. *Vid. Carlos Illades, Nación, sociedad y utopía en el romanticismo mexicano*, México, CONACULTA, 2005.

por los resultados de la revolución alimentaron una sensación de melancolía: “la generación que sobrevivió a la Revolución Francesa había sido testigo de un supremo asalto del espíritu humano, que se había estrellado contra los bastiones de la desigualdad social. Hacia 1815, todas las clases estaban de acuerdo en que la revolución había sido un fracaso y esta desilusión universal anhelaba su sublimación”.⁴⁸ Aun así, algunos grupos empezaron a ver en las recién fundadas repúblicas un símbolo superviviente de la revolución y también como partidaria del pueblo en contra de los ricos. Por esas mismas razones fue rechazada por los gobiernos europeos, pero eso no evitó que se convirtiera en un estandarte de igualdad y de justicia social, especialmente en Estados Unidos y Francia.⁴⁹

Por otra parte, las invasiones napoleónicas, además de expandir el ideario revolucionario, fortalecieron el nacionalismo de las naciones afectadas. Lo que nos lleva a otra característica de la literatura romántica: el rescate del folclore y las costumbres del pueblo, que podemos ver reflejado en los diarios de viaje por el interés de describir la vida cotidiana. Igualmente en las novelas, el género literario más prolífico de este siglo, se relató la vida de las clases bajas y, en ocasiones, incluso es exaltada.⁵⁰

Johann Wolfgang von Goethe, uno de los más grandes representantes de esta corriente en la literatura, muestra su simpatía por el pueblo cuando menciona en boca del Dr. Fausto las fiestas religiosas: “Hasta los senderos más lejanos del monte ostentan los variados colores de miles de trajes. Desde aquí oigo la gritería

⁴⁸ Geoffrey Brunn, *La Europa del siglo XIX*, traducción de Fco. Gonzáles Aramburo, México, FCE, 1964, Pág. 40.

⁴⁹ A diferencia de los muchos países europeos que no aceptaban la nueva concepción del Estado, que devenía de las ideas revolucionarias y liberales, en América se recibió inmediatamente para su aplicación. Por ejemplo, el término “república” no era utilizado en el viejo continente, pues remitía a la anarquía y al libertinaje. Las que habían existido antes de 1792, cuando se estableció esta forma de gobierno en Francia después del derrocamiento de Luis XVI, eran algo obsoleto, ya que eran de carácter oligárquico y se basaban en el privilegio de sucesión familiar. Por otra parte, mientras los republicanos invocaban las virtudes de las repúblicas de la antigüedad clásica, los conservadores señalaban a Oliver Cromwell como el mejor ejemplo de una república fallida. Pero en el caso de América, donde se retomó más de una vez ese modelo, no parecía haber miedo hacia el sistema republicano. Tal fue el caso de Estados Unidos que lo adoptó como forma de gobierno, también como oposición a las formulas del gobierno inglés. Marcus Cunliffe, “El desarrollo de E.U”. en Asa Briggs, *Op. cit.* Pág. 339.

⁵⁰ La nación, no en el aspecto político sino el cultural, cobró gran importancia. El nacionalismo estuvo ligado a la industrialización en países desarrollados, pero en aquellos afectados por las invasiones o la colonización, se construyó a partir del enfrentamiento con el enemigo y se afianzó en un pasado idílico. Vid. Brunn, *Op. Cit.* Pág. 55.

y animación que reinan en aquella aldea. He ahí el verdadero paraíso del pueblo; grandes y pequeños, todos saltan de alegría: aquí puedo decir que soy hombre, aquí me atrevo a serlo”.⁵¹

Mientras que en otra de sus obras, *Werther*, su personaje principal expresa su desprecio por la distinción de clases:

Aquí, por ejemplo, hay una mujer que no habla a nadie de otra cosa que de su nobleza y de sus fincas; de modo que los forasteros dirán para sus adentros: “Esta es una sandía a quien un poco de nobleza y cuatro terrones le han vuelto el juicio”. Pero no es esto lo peor: la susodicha es simplemente hija de un escribano de estas cercanías. No puedo comprender a la especie humana, cuyas pretensiones orgullosas suelen estar destituidas de todo fundamento. [...] Lo que más me irrita son las miserables distinciones sociales.⁵²

La unión del romanticismo con el espíritu cientificista de la ilustración hizo que las descripciones que hicieron los viajeros de distintos aspectos sociales parecieran tener una temática que ahora llamaríamos sociológica.⁵³ José Enrique Covarrubias explica así esta tendencia: “...por su ánimo de científicidad o por lo menos de objetividad fundada en la observación directa de las maneras y costumbres, como por su interés en captar una entidad social más amplia que la del mero orden político, cabe afirmar que el proceder de estos escritores es sociológico”.⁵⁴

El romanticismo guardó afinidad con varias de las ideas y conceptos de la Revolución Francesa, sobre todo con los conceptos de libertad y fraternidad, siguió dando impulso a la crítica razonada y la participación de los hombres en la vida política a pesar de la aparente derrota revolucionaria.⁵⁵ La ruptura que hubo

⁵¹ Johann Wolfgang von Goethe, *Fausto*, Barcelona, editorial Ramón Sopena, 1995, Pág. 27.

⁵² Johann Wolfgang von Goethe, *Werther*, Chile, Universidad de Chile, 1999, Pág. 66.

⁵³ La importancia dada a este aspecto se remonta hasta la antigüedad, sin embargo lo novedoso era el cambio de sentido. En *Del espíritu de las leyes* (1748), Montesquieu, menciona unas leyes parecidas a las de la naturaleza que explicarían las inclinaciones y regularidades del comportamiento humano, sin que éstas eliminen el factor imperativo de la moralidad y la racionalidad. Justifica, la valía de un estudio del hombre en sociedad con la misma objetividad que las demás ciencias. Este conocimiento conduciría a explicar las formas de gobierno a través del comportamiento de los habitantes y no al revés, como se había hecho hasta el momento. *Vid.* José Enrique Covarrubias, *Op. Cit.* Pág. 9.

⁵⁴ *Ibid.*, Pág. 14.

⁵⁵ El deseo de mejoramiento de la condición social también influyó en el llamado “renacimiento religioso”, nacido del humanismo de la revolución. En este auge de movimientos religiosos resaltaron los pietistas alemanes y los cuáqueros que señalaron la necesidad de mejorar las

con la ilustración fue a partir de la crisis de entendimiento de los límites de la razón humana, que llevo a dudar de la posibilidad de encontrar la verdad. Se pensó entonces que el arte era la única manera de poder llegar a la realidad y representar lo irrepresentable.⁵⁶

Por esta razón, tanto los diarios de viaje como las novelas costumbristas habían surgido ante la ausencia de un relato histórico que hiciera una representación más detallada de la diversidad cultural y no sólo de los grandes personajes o acontecimientos, por eso la literatura se volcó a describir las condiciones sociales de la época con mucha exactitud: “Los novelistas se sintieron entonces pares de los pintores y de los historiadores, pariente próximos de los artífices volcados a representar la vida y reencarnar el pasado”.⁵⁷

Por otra parte, la influencia del romanticismo en los diarios de viaje se puede notar en la evasión del aparente fracaso de la revolución y de los cambios drásticos que provocó la industria en el entorno y la sociedad.⁵⁸ Por eso, dentro de estos relatos encontramos el anhelo por los paisajes exóticos y las frecuentes descripciones de la naturaleza, similares a las de las novelas románticas decimonónicas, que parecen ser parte del rechazo al paisaje industrial y muestran el deseo de sus autores de evadir esa realidad. Por ejemplo, en este pasaje de *Cuentos de la Alhambra* de Washington Irving, donde aparece un anhelo por el pasado y por lugares lejanos:

condiciones sociales, lo que impulsó una serie de reformas en las cárceles, asilos y orfanatos, la abolición de la esclavitud y mitigar las leyes penales. Vid. Illades, *Op. Cit.*, Pág. 15. El pietismo fue un movimiento de raíz luterana fundado por Philipp Jakob Spencer (1635-1727) hacia el año 1689, que surgió en Alemania. Buscaba volver a las tesis originarias de la reforma protestante, que consideraba perdidas, como la libre interpretación de la Biblia, culto interior de Dios, negación de toda organización eclesiástica y empeño en la vida civil. Vid. Nicola Abbagnano, *Diccionario de Filosofía*, traducción de Alfredo N. Galletti, FCE, México, 1998, Pág. 915.

⁵⁶ Vid. Ricarda Schmidt, “From early to late Romanticism” en *The Cambridge companion to German romanticism*, editado por Nicholas Saul, New York, Cambridge University press, 2009.

⁵⁷ Enrique Florescano, *La función social de la historia*, México, FCE, 2012, Pág. 253.

⁵⁸ La revolución industrial, que empezó y se desarrolló en Inglaterra fue el cambio económico más importante del siglo. La invención de la máquina de vapor y su aplicación en el ramo textil acarrearía múltiples transformaciones, entre ellas, la incorporación de un gran número de personas al trabajo fabril. Asimismo, la explotación de carbón y hierro y la invención del ferrocarril, dos elementos muy importantes y simbólicos del desarrollo de la industria, ejercieron un gran impacto en el entorno, se talaron grandes áreas de bosques para la obtención de materia prima, se construyeron vías ferroviarias para comunicar a los grandes centros económicos, sin mencionar la migración masiva de la población rural en busca de trabajo y nuevas oportunidades. Vid. E. L. Woodward, *Historia de Inglaterra*, Traducción Eugenio Gallego, Madrid, Alianza editorial, 1974, Pág. 181.

En mayo de 1829, acompañado por un amigo, miembro de la Embajada rusa en Madrid, capital de España, inicio el viaje que había de llevarme a conocer las hermosas regiones de Andalucía. Las amenas incidencias que matizaron el camino se pierden ante el espectáculo que ofrece la región más montañosa de España, y que comprende el antiguo reino de Granada, último baluarte de los creyentes de Mahoma. En un elevado cerro, cerca de la ciudad, se ha construido la antigua fortaleza rodeada de gruesas murallas y con capacidad para albergar una guarnición de cuarenta mil guerreros. Dentro de ese recinto se levantaba la residencia de los reyes: el magnífico palacio de la Alhambra. Su nombre deriva del término Aljamra, la roja, porque, la primitiva fortaleza llamábase Cala-al-hamra, es decir, castillo o fortaleza roja.⁵⁹

Esa característica también puede ser rastreada en los diarios de viaje, como en este fragmento del diario de Brantz Mayer, que se deleita con descripciones de la naturaleza del valle de México, al mismo tiempo que evoca pasajes de la conquista:

¡Qué escenario para el grandioso drama que antaño se desarrolló dentro de los confines de este valle! Cuando por vez primera Cortés, de pie en lo alto de estas montañas, miró extenderse a sus plantas este panorama encantador, tranquilo a la sazón y rico, merced al trabajo de sus hijos los indios; las llanuras y collados cubiertos de arboleadas, y lo que ahora es tierra árida recubierto en gran parte por las aguas del anchuroso lago, en medio del cual se alzaba la orgullosa ciudad que los monarcas aztecas habían llenado de templos y palacios, por su situación, segunda Venecia de este mar interior, y por su arte, Ática indígena...⁶⁰

Por la presencia de esos elementos literarios, los diarios de viaje de principios del siglo XIX, se acercan más a la novela, el género más popular de esta época, y se alejan un tanto del riguroso estilo que usó Humboldt en el *Ensayo*. Se puede distinguir en el relato al viajero como personaje principal, que tiene la misión de reunir datos o informar para una empresa científica o misión diplomática; y el que de manera autobiográfica y personal expresa sus sentimientos, sueños y fantasías. Al estar insertos en el romanticismo, su vivencia es valiosa sólo por el hecho de ser vivida por él; el yo era el centro del universo:

A través del yo se contempla el mundo. Es más: el mundo existe porque es contemplado por una mirada individual y única. De allí la preponderancia otorgada a lo confesional, a la efusión

⁵⁹ Washington Irving, *Cuentos de la Alhambra*, Buenos Aires, Ambrosía, 2002, Pág. 3.

⁶⁰ Mayer, *Op. Cit.*, Pág. 55-56.

de los sentimientos personales. La misma naturaleza se metamorfosea de acuerdo con los ojos y el corazón de quien la contempla: palpita con ellos, se transforma siguiendo los sentimientos del hombre que la busca como confidente y refugio.⁶¹

La disconformidad del espíritu romántico también tiene que ver con esta exaltación de lo personal y de la autenticidad. La idea de una separación entre el individuo y la sociedad cambió el panorama artístico, dramatizando su insuficiencia debido a que sólo podía representar el mundo con aquello que tiene en mano: el mundo de las cosas y las imágenes. El arte entonces se convirtió en un contenedor de experiencias y visiones individuales, como es el caso de cada uno de los relatos de viaje.⁶²

La creencia de que el arte ya no servía como representación, para el romántico, era el resultado de la separación entre la realidad y la apariencia en un mundo gobernado por la lucha y el deseo. Como resultado de estas circunstancias solo quedaba ansiedad y duda frente a las transformaciones, lo único que les brindaba seguridad era la contemplación de la naturaleza y el empuje del corazón hacia ideales inaccesibles.⁶³

A pesar de estas influencias, tenemos que señalar que el formato de los diarios no cambió, cartas o diarios eran perfectos para plasmar sus experiencias, impresiones y juicios acerca de esos lugares desconocidos; incluso novelas como en *Frankenstein* de Mary Shelley utilizaron la estructura del relato de viaje para su relato, porque constituía una estructura ya conocida y funcional.⁶⁴ Los escritos de los viajeros se convirtieron de interés general; se conocían tierras y sociedades que podían estar dispuestas a negociaciones, tratados o podían servir para verse a sí mismos a través del contraste con una cultura tan distinta. De esta manera, pudieron darse cuenta del desarrollo de su propia nación en comparación con otras sociedades, en aspectos que van desde lo político hasta las costumbres.

⁶¹ Margarita Pierini, *Viajar para (des)conocer. Isidore Löwenster en el México de 1838*, México, UAM/Iztapalapa, 1990, Pág. 48.

⁶² Vid. David Simpson, "Romanticism, criticism and theory" en Stuart Curran editor, *The Cambridge companion to british romanticism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, Pág. 9

⁶³ Vid. Alfredo de Paz, *La revolución romántica*, Madrid, Grupo Anaya, 2003.

⁶⁴ Vid. Mary Shelley, *Frankenstein*, Madrid, Cátedra, 2009. El relato del Dr. Frankenstein acerca de su terrible experiencia al crear vida comienza con la correspondencia que mantenía con su hermana durante su estancia en la Universidad.

Los temas que aborda el viajero son diversos pero resaltaron siempre lo nuevo o lo inédito, dándole un toque de aventura a través de anécdotas entretenidas que atraen al lector. Como Mayer, que nos relata la vida de un carnicero usando uno de los recursos más importantes del viajero romántico: la sátira.⁶⁵

Siempre me divirtió un carnicero de la calle Tacuba. Su almacén es poco más o menos de las dimensiones de un estanquillo [...] Pero la figura más interesante del cuadro es el carnicero mismo. Es éste un personaje de aspecto sentimental, de ojos negros, guedejas encrespadas, en suma, una persona de lo más atrayente, quitándole la especie de brillo aceitoso que le hace relucir la piel. Invariablemente lo hallaba en postura romántica entre su sierra y su hacha, tocándole la guitarra a media docena de criadas, que sin duda acudían a comprarle los “bisteces” atraídas por el reclamo de sus canciones de amor. No es cosa vulgar el ver semejante mezcla de carne y música. ¿Qué se diría entre nosotros, si un buen día viésemos en su mostrador a nuestro Jones o a nuestro Smith en el mercado de Fulton encaramado en su mostrador con una cinta azul alrededor del pescuezo y una media docena de señoritas agrupadas en torno, para escuchar embobadas el *Moreau* predilecto de la última ópera? A pesar de todo, la idea puede no ser inútil en nuestros tiempos en que los inventores se devanan los sesos discurriendo maneras de atraer al público.⁶⁶

La mayoría de los lectores acostumbrados a novelas pudo acostumbrarse a leer diarios de viaje porque entre ambos géneros hubo un intercambio constante de elementos, como el estilo y una forma de narrar accesible al público. Así, los consumidores, podían también disfrutar de un relato entretenido e informarse acerca de la vida en otras latitudes. Nuestros autores creían que, aunque emitieran una opinión personal, su intención declarada era descubrir y conocer al hombre, porque para ellos: “Lo diferente ya no es necesariamente cuestionable, ya no debe ser modificado para aproximarlos a lo que, para el observador-viajero, son los usos establecidos, ratificados y sancionados por sus costumbres”.⁶⁷

Como hemos mencionado anteriormente, varios aspectos del pensamiento decimonónico ilustrado y del romanticismo presentaron la idea de cambio.⁶⁸ Esta convicción creció cuando el hombre empezó a verse a sí mismo como dueño de su propio destino y que era capaz de modificar su entorno para poder ser feliz. La

⁶⁵ La sátira se puede encontrar desde algunos autores ilustrados. *Vid.* Marshall Brown, “Romanticism and enlightenment” en *The cambridge companion to british... Op. cit.*

⁶⁶ Mayer, *Op. Cit.*, Pág. 80-81.

⁶⁷ *Ibíd.*, Pág.29.

⁶⁸ A pesar de haber señalado todos estos elementos característicos, no podemos desvincular a la ilustración del romanticismo, ni viceversa. *Vid.* Marshall Brown *Op. cit.*

ciencia moderna le había dado las herramientas para lograr tal objetivo al ser capaz de modificar la naturaleza y, aunque su aplicación en la industria fue vista con desagrado, siguió siendo, para muchos, uno de los elementos importantes de cambio. El pensamiento europeo nutrido por el pensamiento romántico y las ideas ilustradas, influyó en el deseo común de conseguir un estatus de modernidad y de mejoramiento de la sociedad, aspectos que cobrarían mayor importancia a finales de siglo.

No obstante, sus relatos privilegiaban la comparación. Muchas veces su crítica resaltaba los defectos y carencias del país y, en ocasiones, algunos emitieron su opinión acerca de asuntos políticos, económicos y sociales. Como hombres civilizados sentían que podían y debían hacerlo, ya que su experiencia les daba las herramientas y, al mismo tiempo, hicieron notar la primacía cultural, económica y social que tenían en sus respectivos lugares de origen. Exaltaron los valores de la sociedad a la que pertenecían, lo que Tzvetan Todorov ha llamado *etnocentrismo*.⁶⁹ Para distinguir lo que sí era moderno de lo que no, en vez de construir una "Antigüedad" con la cual compararse, colocaron a otras naciones la etiqueta de arcaico u obsoleto. Viajar para visitar los lugares así clasificados, no sólo era un traslado espacial sino también temporal.

Sin embargo, como podrá apreciarse cuando hablemos de la virgen de Guadalupe, muchas veces el viajero no acepta la idea de diversidad humana y esgrime a su favor lo que para él es una verdad innegable, basada en el concepto de *civilización*,⁷⁰ acerca de estratos o escaños en la escalera de lo moderno. Aun así, descubre América en la descripción de los contrastes, la inventa armado de nuevos prejuicios nacidos de la creencia de distintos estados de desarrollo. Se verá sorprendido con lo que encuentra a su paso, ya sea de forma positiva o negativa, sin poder evitar la crítica. Además, se siente con el derecho de emitir su opinión como hombre civilizado proveniente de un país que va a la delantera en la

⁶⁹ Vid. Tzvetan Todorov, *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*, traducción de Martí Mur Ubasart, México, S.XXI, 1991. Como esa creencia de que sus países, ya sean parte de Europa o Norteamérica, eran los que marcaban lo que era ser civilizado en la época.

⁷⁰ Civilización según Abbagnano, *Op. Cit., Diccionario filosófico*, Pág. 168, "En el uso común, este término designa las formas más altas de la vida de un pueblo y, por lo tanto, la religión, el arte, la ciencia, etc., que se consideran señales particularmente claras del grado de formación humana o espiritual lograda por un pueblo. "

carrera del progreso; es una ayuda a los países menos avanzados como México, a los cuales había que enseñarles en qué dirección ir.

Por esa distancia única que el autor guarda hacia la realidad mexicana, que no puede acortar o ignorar, se puede afirmar que la investigación que realizaron los autores, de las maneras y hábitos, nos aportan, a la distancia, además de entretenimiento, una visión propia de su época acerca de la alteridad, pues: "...la observación detallada de las costumbres como expresiones esenciales de la vida colectiva. Pero, además de lo anterior, basta con leer una relación de viajes de la época en cuestión para advertir la importancia concedida en ella a las costumbres como una muestra del carácter del pueblo y de lo que se solía llamar estado social".⁷¹

La forma de narrar muestra la unión entre literatura e historia existente dentro de estos textos, ellos mismos no creen que estén escribiendo ficción y, al mismo tiempo, utilizan recursos literarios para hacerlo. Estos viajeros se encargaron de llevar sus experiencias de viaje a sus respectivos países, trataron de crear un vínculo entre sus lectores y la realidad a la que se habían enfrentado. Para tal fin, utilizaron distintos recursos como comparaciones y referencias a cuestiones ya conocidas; su modelo de escritura era la novela romántica y su investigación estaba basada en los cánones de la ilustración. Sin embargo, el ejemplo de los elementos mencionados a lo largo del capítulo no es frecuente en los viajeros y están sujetos a muchas otras interpretaciones; pero nos guía como modelo que permeó en su escritura y en su cosmovisión. Entre los aspectos que podemos señalar está la creciente necesidad de información sobre culturas lejanas y sobre aspectos sociales que, hasta entonces, la historia no había podido llenar.

⁷¹ Covarrubias, *Op. Cit.*, Pág. 10.

CAPÍTULO II

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CIUDAD MODERNA. LA CONFIGURACIÓN DE LA CIUDAD DE MÉXICO EN EL SIGLO XIX

Hasta ahora hemos ahondado en la influencia de la ilustración y el romanticismo en la literatura de viaje decimonónica. De esta manera, podemos entender las influencias ideológicas y culturales que nutrieron a los cinco autores elegidos. Ahora partimos en este apartado a explorar el lugar que seleccionaron como destino, la ciudad de México, que en palabras de Ottmar Ette “presupone el comienzo de una larga estancia en dicho lugar”⁷² y les hace detenerse un poco más en sus observaciones. A pesar de que Veracruz era la principal entrada al país, el interés de casi cualquier viajero se centraba en la capital mexicana porque constituía el centro político-económico de la nación. Los enviados diplomáticos y comerciales, por tanto, se dirigían a ella para cerrar tratados o iniciar las indagaciones que permitirían concretarlos.

Este destino también es señalado con mayor frecuencia dentro del relato a través de lo que podríamos llamar un proceso de afirmación del individuo, que consiste en la necesaria confrontación con el otro y el cuestionamiento de la percepción personal. Gracias a estos elementos, el sitio al que llegan los viajeros se convierte en un elemento que pone en movimiento el conocimiento previo y la memoria para hacer posible un contraste con las nuevas experiencias que ofrece el viaje. De esta manera, el lugar donde concluye su travesía constituye el punto más importante del relato.

Así pues, de manera muy general, intentamos visualizar cómo era aquella ciudad con la que se enfrentaron nuestros autores y, al mismo tiempo, confrontarla con la imagen que tenían de sus propias ciudades. Las descripciones de Alejandro de Humboldt fueron parte de la construcción de una idea previa de la ciudad de

⁷² Vid., Ottmar Ette, *Literatura de viaje de Humboldt a Baudrillard*, trad. Antonio Ángel Delgado, México, Facultad de Filosofía y Letras UNAM/Servicio Alemán de intercambio académico, 2001, Pág. 47.

México, una referencia principal para los demás autores de diarios de viaje y objeto primordial de nuestro análisis. Finalmente revisaremos la forma en que los viajeros siguen las pistas que obtuvieron en sus fuentes y cómo intentaron explicar lo que presenciaron con base en estas.

Posteriormente se llevará a cabo una revisión de los elementos que daban cohesión a la sociedad mexicana detrás de la fachada moderna de la ciudad. De esta manera se pone de relieve un espacio paradójico, moderno en su fisionomía y antiguo en sus formas y costumbres. La llamada por Juan A. Ortega y Medina: herencia hispánica -que parecía perseguir a las jóvenes naciones americanas independizadas de España- se mencionará continuamente a lo largo de este capítulo como “el gran problema de la nación”, detectado así por los viajeros y la élite del poder, y como uno de los obstáculos a vencer para posicionarse como una nación poderosa.

Al respecto, la religión católica resalta como uno de los elementos más importantes a abordar: además de la importancia que tiene como elemento de unión también fue considerada contraria al proceso de modernización de las naciones, sobre todo por las grandes y ostentosas celebraciones de cada uno de los santos y advocaciones. Por otro lado, se señalan las ideas en torno a crear una religión más razonada, de acuerdo con las ideas ilustradas, con el fin de modificar el carácter de los ciudadanos. Todo esto, también, se encuentra ilustrado por las opiniones de los viajeros, que consideran a la fe católica como el gran obstáculo para el crecimiento de México como nación. Juicio que manifestaron también hacia celebraciones tan importantes para el pueblo mexicano, como lo fue la devoción guadalupana, y de la cual no alcanzaron a comprender su utilidad.

1.1 Una ciudad moderna

A pesar de la importación de elementos europeos, la ciudad de México como otras capitales americanas fue diferente a las urbes del Viejo Mundo. Parafraseando a Esteban Sánchez de Tagle: a los ojos europeos parece ser una creación artificial,

porque nació de un acto político y no de un proceso económico como sucedió en Europa.⁷³ Otro rasgo distintivo es que, hasta después de la independencia, la capital mantuvo con altibajos la traza impuesta en el siglo XVI. Lo que cambiaría sería la percepción que sus visitantes tuvieron, como en el caso de nuestros autores de diarios de viaje. Desde este punto de vista, los viajeros que estamos analizando se acercaron este escenario con una cierta cosmovisión, propia de su cultura y de su época.

Empezaremos por atraer la atención a lo que describió el barón de Humboldt pues, como ya hemos señalado, fue la más grande influencia entre nuestros autores. Lo primero que le impresionó a este gran viajero, como a muchos otros forasteros, fue la traza de la ciudad:

Todo viajero admira con razón, en medio de la plaza mayor, enfrente de la catedral y del Palacio de los virreyes, un vasto recinto enlosado con baldosas de pórvido, cerrado con rejas de bronce, dentro de las cuales campea la estatua ecuestre del rey Carlos IV, colocado en un pedestal de mármol mexicano. No obstante es menester convenir, en que a pesar de los progresos que han hecho las artes de treinta años a esta parte, la capital de la Nueva España sorprende a los europeos, no tanto por la grandiosidad y hermosura de sus monumentos, como por la anchura y alineación de las calles; y no tanto por sus edificios como por la regularidad de su conjunto, por su extensión y situación.⁷⁴

La reacción de Humboldt se debe a la sensación de orden y sujeción que producía este tipo de estructura urbana. Lo cierto es que durante su visita la ciudad no había cambiado mucho desde las reformas que llevaron a cabo los virreyes desde el conde De Fuencalara hasta Revillagigedo, quienes la concibieron moderna para su tiempo pero inmersa en un esquema social que no era consecuente.⁷⁵

Bajo el mandato de estos hombres se había transformado la ciudad imitando estilos europeos⁷⁶ y se había recuperado la traza implantada desde la colonización, que debido al crecimiento de la ciudad había causado

⁷³ Vid. Esteban Sánchez de Tagle, *Los dueños de la calle*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997.

⁷⁴ Humboldt, *Ensayo político*, *Op. Cit.* Pág. 119.

⁷⁵ Vid. Sánchez de Tagle, *Op. Cit.*

⁷⁶ *Ibíd.* Por ejemplo, se imitó la construcción de banquetas como en Francia quien, a su vez, había imitado a los ingleses. Pág. 37.

irregularidades, sobre todo en las llamadas parcialidades.⁷⁷ Esos pueblos y barrios circundantes, que se administraban desde el centro, no estaban regulados y las construcciones no seguían ningún alineamiento. Por esta razón, dentro del proyecto de Ignacio Castera de 1794, se planteó su integración ampliando la traza con el fin de configurar a la ciudad como un todo.⁷⁸

Los mismos ideales de regularización de los barrios periféricos, manifestados en el plano Castera de 1794, se mantuvieron después de la independencia.⁷⁹ De 1821 a 1885 la ciudad creció a costa de la periferia, con el trazado del barrio de Nuevo México, la creación de la colonia francesa y la integración del barrio de San Juan al centro.⁸⁰ Por lo que podemos deducir que nuestros viajeros vieron la traza reconstruida e integrada de la ciudad, aquella en la que trabajaron los virreyes desde 1742 y que respetaron los gobiernos independientes. Este es un escenario planeado sobre la base de la teoría de los miasmas más que en las ideas neoclásicas europeas.⁸¹

⁷⁷ Parcialidades era el nombre dado a la zona periférica de la ciudad, la cual estaba dividida en una parte central exclusiva para los españoles y otra, a su alrededor, destinada al resto de la población. Las parcialidades se definían como “organizaciones apartadas de *lo común* aunque en estrecha relación con ésta, pues *el común* era el asentamiento y el orden que éste proyectaba dentro y fuera de su ámbito material y social. En tal disposición, sin embargo, no existía una segregación por niveles sociales sino una separación entre conquistadores y colonizados. *Vid.* Andrés Lira, *Comunidades indígenas frente a la ciudad de México. Tenochtitlan y Tlatelolco, sus pueblos y barrios 1812-1919.*, México, COLMEX/Colegio de Michoacán, 1983, Pág. 13.

⁷⁸ *Ibíd.* Además, se planteó la posibilidad de que sus habitantes adquirieran la ciudadanía y el ejercicio de sus derechos de propiedad y comercio hasta ese momento reducidos por el resguardo de la corona. Desde ese momento, cualquier modificación o construcción tenía que estar regulada como indicaban los bandos de policía de 1769 a 1821. *Vid.* Ma. Dolores Morales, “Cambios en la traza de la estructura vial de la ciudad de México”, en Regina Hernández comp., *La ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1998 Hacia el año 1780, con la visita del oidor Baltasar León de Guevara, se aplicó la ordenanza de división de la ciudad en ocho cuarteles mayores y treinta y dos menores. Con lo cual quedaba asentada una nueva administración y una nueva configuración del espacio. También se propuso un reglamento para normar las jurisdicciones y responsabilidades de los alcaldes menores, por ejemplo, impartir justicia, evitar fiestas escandalosas, hacer rondas nocturnas, promocionar la educación, evitar el contrabando, desterrar la miseria, entre otras. Estas disposiciones entraron en vigor el primero de enero de 1783, pero fracasaron debido a la poca disposición de los agentes nombrados. *Vid. Vid.* Hira de Gortari Rabiela, “La ciudad de México de finales del siglo XVIII: un diagnóstico desde la ciencia política” en *Historia contemporánea*, s. I., Universidad del país Vasco, vol. I, no. 24, 2002.

⁷⁹ *Ibíd.*

⁸⁰ *Ibíd.* La extinción de la república de indios en 1821 dejó desprotegidos a los habitantes de la invasión de sus tierras. Como consecuencia del aumento de los precios de las viviendas muchas comunidades fueron desplazadas y despojadas de sus hogares.

⁸¹ *Vid.* Sánchez de Tagle, *Op. Cit.* La teoría de los miasmas, formulada en el siglo XVII por Thomas Sydenham y Giovanni María Lancisi, postulaba que la causa de las enfermedades eran las

Sin embargo, el impacto que tuvieron estas reformas en los visitantes extranjeros fue inmediato y elocuente. En el contexto europeo la arquitectura se había convertido en un lenguaje, en una forma de arte que se creía tenía una fuerte influencia en los sentidos y en el comportamiento de los ciudadanos.⁸² A partir de los experimentos ilustrados se habían puesto a prueba sus limitaciones y capacidades, todo ello con base en leyes y criterios de la llamada época clásica.⁸³ De esta manera, la belleza de las proporciones de un edificio quedó gradualmente subordinada a la idea de un orden geométrico que fuera útil para satisfacer las necesidades sociales.⁸⁴ Por esta razón, la traza en forma de damero, compatible con los ideales clásicos, apareció ante sus ojos como una de las mayores virtudes que cualquier ciudad de su tiempo debía poseer.

Hacia 1820, la primera impresión de William T. Penny es entusiasta. La aparición de las calles de la metrópoli mexicana le asombra y nos muestra, al mismo tiempo, una visión que favorece a la imagen de la ciudad de México:

La entrada a México por la puerta de Veracruz no es a propósito para estimular las grandes expectativas que nos habíamos naturalmente formado de la Ciudad Dorada. Sin embargo, el *coup d'oeil* al doblar la esquina de la *calle de Arzobispado*, es tal como para convencernos en seguida que la fama no ha proclamado demasiado ruidosamente su magnificencia y grandeza. Esta calle es ancha y los edificios son en su mayor parte de cantera; dicha calle conduce a la gran plaza, embellecida con las fachadas del Palacio Nacional y Catedral, en cuyo centro está la colosal estatua de bronce de Carlos IV.⁸⁵

Este viajero trata de mostrarnos la grandeza que transmite el paisaje, parte de ese lenguaje arquitectónico que las ideas ilustradas habían señalado. El autor nos hace ver que tenía una imagen preconcebida nacida de la lectura del *Ensayo de*

emanaciones fétidas del suelo o el agua contaminados.

⁸² El cambio que sufrió el concepto de arquitectura a finales del siglo XVIII se debió al surgimiento de una relación entre esta y la historia, a la revisión científica y humanista y al crecimiento de un nuevo público específicamente interesado en la arquitectura. Vid. Barry Bergdoll, *European architecture 1750-1890*, New York, Oxford University Press, 2000, *passim*.

⁸³ La razón de esta nueva importancia otorgada al arte clásico se debió al descubrimiento de las ruinas de Pompeya (1748-1763) y Herculano (1738), además de las expediciones respectivas de 1806 a 1814 y de 1869 a 1876 que permitieron, a los teóricos e investigadores tener una imagen más cercana de las ciudades clásicas. Vid. Federico Fernández Christlieb, *Europa y el urbanismo neoclásico en la ciudad de México: antecedentes y esplendores*, México D.F., UNAM/Instituto de Geografía/Plaza y Valdez, 2000. Pág. 11.

⁸⁴ Vid. Anthony Vidler, *El espacio de la ilustración*, Madrid, Alianza editorial, 1997.

⁸⁵ Ortega y Medina, *Op. Cit.*, Pág. 87.

Humboldt, cuyas expectativas estuvieron a la altura de la realidad.

También Penny hace alusión a la regularidad del estilo urbano de la capital. Dentro de su descripción podemos hallar una referencia a los grandes palacios que después se convertirán en el sello distintivo de la urbe mexicana:

Tú ya sabes que todas las calles están trazadas en líneas rectas; con poquísimas excepciones podemos seguirlas en su extendida y bella perspectiva, que llega hasta los confines de la ciudad, en donde acaba la vista por las montañas que por todos lados rodean la planicie. Las casas son, en su mayor parte, de dos pisos y todas las ventanas están adornadas con balcones. Están pintadas o estucadas y sus techos planos, torreados o con azoteas les dan un elegante aspecto. Una frecuente repetición de grandes palacios visibles a lo lejos, con fachadas altamente acabadas, aumenta muchísimo la belleza de las calles.⁸⁶

Joel R. Poinsett se muestra más bien desilusionado cuando acaba el paisaje natural: “El panorama era magnífico; pero a medida que bajábamos y cabalgábamos por el valle desaparecieron estas bellezas”.⁸⁷ Sin embargo, una vez dentro de la ciudad la describió admirado:

Las calles son bastantes anchas y corren casi de norte a sur y de este a oeste, cortándose en ángulo recto; todas están bien pavimentadas y ostentan aceras de losas planas. Las plazas públicas son espaciosas y las rodean edificios de piedra labrada de buena arquitectura. Los edificios públicos y los templos son enormes y magníficos y las casas particulares, por estar construidas de roca amigdaloidal porosa (tezontle) o pórfido, tienen aspecto de solidez y aun de esplendor.

Muchas de nuestras grandes ciudades son más pulcras que la de México, pero ésta tiene una apariencia de solidez en sus casas y un aire de grandeza por el aspecto del lugar, que faltan en las ciudades de Estados Unidos; sin embargo, entre nosotros el forastero no ve ese sorprendente y asqueroso contraste entre el esplendor de los ricos y la escuálida penuria de los pobres, que constantemente hiere sus ojos en México.⁸⁸

La geometría de las calles y los edificios parecen hablar a los viajeros acerca de la magnificencia y orden de la urbe, lo que los virreyes desearon cuando aprobaron los numerosos proyectos del siglo XVIII. Aunque Poinsett reconoce estas características también llama la atención a la falta de salubridad y a la miseria en que vive la mayoría de la población para compararla ventajosamente

⁸⁶ Otega y Medina, *Zaguán...*, *Op. Cit.*, Pág. 88.

⁸⁷ Poinsett, *Op. Cit.*, Pág. 90.

⁸⁸ Poinsett, *Op. Cit.*, Pág. 94.

con su tierra natal. Podemos observar su mención al tipo de roca que se utiliza en la construcción para darle mayor rigurosidad y veracidad a su relato, recurso que retoma de la influencia ilustrada.

Por su parte, Georges Francis Lyon la nombra “la Gran Ciudad del Lago“. La compara con las metrópolis europeas como forma de acercar al lector a la experiencia. Comparándola con Londres le parece una urbe limpia, debido a que en su país la explotación de carbón y hierro y la invención del ferrocarril, dos elementos muy importantes y simbólicos del desarrollo de la industria, ejercieron un gran impacto en el entorno ciudadano.⁸⁹ Además, el tamaño de la ciudad le decepciona porque está acostumbrado al millón de habitantes que habitaba la capital de Inglaterra, en comparación con los 168 846 de la metrópoli mexicana.⁹⁰

Me sentí, sin embargo, debido a la distancia, decepcionado respecto a la extensión de México; pero su animada blancura y su carencia de humo, la magnitud de sus iglesias y la extrema regularidad de su estructura, le daban un aspecto que jamás se ha podido ver en una ciudad europea, y la declaran única, tal vez inigualable en su estilo.⁹¹

Por otra parte, Lyon describe este espacio como un lugar digno de admiración e inclusive a la altura de las metrópolis europeas, aunque al parecer sus expectativas no eran muy halagadoras:

El encanto principal de México radica en la anchura y regularidad de sus calles, que se cruzan en ángulos rectos, y que atraviesan casi todas en línea interrumpida toda la extensión de la ciudad, proporcionando una hermosa perspectiva de casi dos millas, aunque los nativos le dan un largo mayor. Todas están bien pavimentadas, con aceras de cada lado, mientras que al centro, debajo de una fila de anchas losas, corren las aguas de albañal. Es una ciudad mucho más limpia de lo que podría esperarse; bien iluminada, y ahora bajo una buena vigilancia policiaca.⁹²

⁸⁹ Se talaron grandes áreas de bosques para la obtención de materia prima, se construyeron vías ferroviarias para comunicar a los grandes centros económicos, sin mencionar la migración masiva de la población rural en busca de trabajo y nuevas oportunidades. Vid. E. L. Woodward, *Historia de Inglaterra*, Traducción Eugenio Gallego, Madrid, Alianza editorial, 1974, Pág. 179.

⁹⁰ Cifra del censo de 1810. Vid. Celia Maldonado, *Ciudad de México 1800-1860: epidemias y población*, México, INAH, 1995. El aumento de la población en Inglaterra se debió a la reducción de la tasa de mortalidad, resultado de las mejoras alimentarias, de higiene, el progreso de la medicina y una mejor atención hospitalaria. Vid. Leonardo Benevolo, *Historia de la arquitectura moderna*, Barcelona, Gustavo Gili, 1999, Pág. 22.

⁹¹ Lyon, *Op. Cit.*, Pág. 200.

⁹² *Ibid.* Pág. 209.

Iluminación, vigilancia, limpieza, elementos que pertenecen a aquello que el inglés llama *policía*. En el siglo XVIII, las transformaciones llevadas a cabo estuvieron dirigidas a alcanzar una sistematización y la centralización del gobierno borbón, a través de poner en práctica la *policía*, no en el sentido actual del término sino como: “la buena orden que se observa y guarda en las ciudades y Repúblicas, cumpliendo las leyes u ordenanzas, establecidas para su buen gobierno”.⁹³ Este llamado buen orden estaba compuesto por una serie de propuestas generales que giraban en torno a la observancia religiosa, las buenas costumbres, higiene, pavimentación, localización de rastros o medidas a seguir en un incendio. De manera distinta nuestros autores relacionan estos principios con el ideal de crear una ciudad bella y funcional, como una máquina capaz de ofrecer salud y seguridad a sus habitantes.⁹⁴

Otro viajero que usó referencias a paisajes más cercanos, fue Brantz Mayer, que se maravilla con la vista que aparece ante sus ojos hace una descripción romántica, exaltando la naturaleza más que las construcciones:

He visto el Spleugen, el panorama que se contempla desde Rhigi, el Rin “anchuroso y serpenteante”, y el paisaje que desde el Vesubio se domina sobre la bahía de Nápoles, con sus perezosas ondas dormidas en lecho de púrpura bajo la ardiente caricia del brillante sol; pero ninguna de estas escenas puede compararse con la que presenta el Valle de México. A todas ellas les falta alguno de los elementos de grandiosidad que aquí se hallan reunidos.⁹⁵

Más adelante, Mayer, además de mencionar la traza agrega un elemento pintoresco con la descripción del paisaje lleno de cúpulas. Parece una manera de llamar la atención hacia la gran religiosidad que se vive en la ciudad de México:

El plano de la ciudad de México no es ni más ni menos que un tablero de ajedrez, con mayor número de casilleros. Calles derechas que se cortan en ángulo recto y a intervalos uniformes. [...] Vista desde la torre de la Catedral, la que visité a poco de mi llegada a la capital, presenta un conjunto de cúpulas, campanarios y casas de techos planos, cubiertos a menudo de flores y verdura, a modo de jardines suspendidos.⁹⁶

⁹³ Hira de Gortari *Op. Cit.* Pág. 116.

⁹⁴ Bergdoll, *Op. Cit.*, Pág. 50.

⁹⁵ Mayer, *Op. Cit.*, Pág. 54.

⁹⁶ Brantz, *Op. Cit.*, Pág. 60.

Madame Calderón manifiesta la sensación de estar viajando en el tiempo, a un pasado que ya se ve lejano en su patria. Como una comparación entre la prosperidad en la que viven las potencias y la situación de los países “menos civilizados”, como ellos los llamarían. Además, esto nos muestra como los viajeros experimentaban este recorrido como un viaje en el tiempo y no sólo en el espacio, como si navegara entre las distintas eras del desarrollo histórico del ser humano:

Y mientras la vista se esforzaba en la contemplación del fondo del valle, todo se me fue apareciendo más bien como una visión del Pasado que como una revelación del Presente, actual y palpitante. Diríase que el telón del Tiempo volvía a levantarse, para descubrirnos el vasto panorama que bruscamente apareció ante los ojos de Cortés, cuando le vio por vez primera desde los encumbrados llanos.⁹⁷

Madame Calderón resaltó la presencia del *Parián* como único elemento que destruía la uniformidad del espacio:

La Plaza que, aún en días ordinarios es de una gran nobleza, no tendría rival si no fuese por las tiendas que forman el edificio llamado el Parián, que destruye su uniformidad. Todo en ella es interesante. La mirada abraza desde la Catedral hasta las casas de Cortés (el Monte Pío), y de allí una hilera de magníficas casas con altas arquerías, que se encuentran a la parte de Poniente.⁹⁸

Poco después de su visita el problema sería resuelto. Es verdad que el *parián* estropeaba la simetría y la linealidad del centro de la ciudad, pero por su importancia económica, no se había ordenado su demolición. Entrado el siglo XIX perdió tal importancia a causa de un saqueo en 1828; que hizo perder grandes cantidades de dinero a los comerciantes, quienes prefirieron instalar sus comercios en otros lugares como las calles de Plateros, Monterilla y de Flamencos. Esa fue la causa por la que se decretó el 27 de Junio de 1843 su demolición para beneficio de la estética citadina.

Otro elemento que llamó la atención de los viajeros, de manera favorable, fue el paseo de la Alameda. Lugares como este se consideraron importantes porque servían, no solo para complacer la vista y el olfato de los habitantes, sino que

⁹⁷ Madame Calderón, *Op.cit.*, Pág. 44.

⁹⁸ *Ibíd.*, Pág. 118.

proveía de comodidades, atracciones y saludable esparcimiento.⁹⁹ Por esa relevancia, en las reformas hechas por la administración del virrey Revillagigedo, se trabajó en la retícula de los tres paseos existentes conjuntamente con el proyecto de ordenación y mejoría de las avenidas de acceso. Así comentaría, el barón de Humboldt, su visita a uno de los paseos, como buen romántico, exalta la naturaleza ante cualquier elemento. Además, vuelve a ocupar una referencia cercana para ilustrar su descripción:

[El paseo] es un breve epílogo de las delicias con la que la mano soberana de Dios quiso adornar esta ciudad, pues desde el centro de la plaza corre una calle derecha a la laguna que va para Chalco, hecha otra segunda Venecia, de manera que, dejando por una y otra acera para un coche y caballo, el centro de la calle lo ocupa la laguna que corre por un canal de mampostería.¹⁰⁰

Además, ese espacio recreativo reunía tanto a la gente rica que paseaba en sus carruajes y como a la de clases sociales más humildes, de este modo los describió Penny:

La Alameda es una arboleda formada por grandes ejemplares, son senderos regulares y *jet d'eau*, y un coche puede recorrerla dando una vuelta completa por los mismos lugares donde las damas se estacionan en sus carruajes, como te refería en mi última carta. Los caballeros dan vueltas exhibiendo su espléndido equipo, el magnífico paso de sus caballos y saludando a sus conocidos. Las calzadas están atestadas por la plebe: las damas nunca pasean a pie. En ocasiones especiales la concurrencia es enorme y presenta un cuadro interesante.¹⁰¹

Brantz, dentro de su relato, llama la atención hacia la costumbre de pasear en carruajes en la Alameda, que ya mencionaba Penny, pero empezamos a notar una constante en las descripciones de los autores de los diarios de viaje: se describe con admiración la estética que imperaba en la ciudad y, al mismo tiempo, critican fuertemente las costumbres y el carácter del pueblo mexicano:

La Alameda es un hermoso conjunto de árboles de bosque plantados en unos diez acres se suelo húmedo y fértil.[...] La moda es venir aquí todas las tardes en coche o caballo (salvo en

⁹⁹ Ma. Dolores Morales, "Cambios en la traza...", *Op. Cit.*, passim

¹⁰⁰ Hernández en *La ciudad de México*, *Op. Cit.*, Pág. 83.

¹⁰¹ Ortega y Medina, *Zaguán...*, *Op. Cit.*, Pág. 97.

Cuaresma) y dar vueltas en torno de la cerca por los suaves caminos envueltos en la espesa sombra, hasta que tocan las campanas vespertinas, o ponerse en fila a un lado del paseo, mientras van y vienen los caballeros, o pasarse media hora diciendo naderías junto a la ventanilla del coche de alguna belleza de fama.¹⁰²

La censura hecha al comportamiento de los habitantes de la ciudad llega hasta las instituciones más importantes. Podemos observar los reproches hechos a las carencias de la Escuela de minería, junto con los halagos hacia su fachada y sus salones. Por ejemplo, Madame Calderón escribió de su visita:

Minería, o Escuela de Minas, obra del famoso arquitecto y escultor Tolsá, es un magnífico edificio, un palacio, cuyas bellas proporciones le harían notable entre los mejores de su clase en cualquier país de la Europa. Todo allí es en grande: sus nobles columnas pareadas, majestuosas escaleras, salones anchurosos y elevados techos; sin embargo, esto parece una enorme pajarera de oro en donde se albergan unos cuantos gorriones. [...] Mas por muy doctos que sean los profesores, y hay que citar entre ellos al sabio Señor del Río, ahora muy anciano, hombre de gran ilustración y que ha investigado mucho, debemos decir que la colección de minerales, los instrumentos y los modelos son pobres y se ve que no los cuidan.¹⁰³

Brantz Mayer hace lo propio en este párrafo donde describe el Palacio de minería:

El palacio de Minería o Escuela de Minas es uno de los edificios más espléndidos de América. Hizo los planos y los ejecutó Tolsá, el que esculpió la estatua de Carlos IV. Es un inmenso conglomerado de piedras con patios, escaleras, salones y dimensiones como para enorgullecer a los palacios más suntuosos de Europa. Pero eso es todo.

El instrumental es Mísero; la colección de minerales del todo insignificante; escasos alumnos; y entre la desolación de esos desiertos vaga el famoso Del Río, uno de los naturalistas de este hemisferio, lamentándose de la perdida gloria de sus escuelas predilectas.¹⁰⁴

Las observaciones de los viajeros acerca de la discrepancia entre el espacio, que parecía cumplir con lo que ellos consideraban correcto, y la conducta de los ciudadanos parece acercarse mucho a lo que pasó en el siglo XVIII cuando se hicieron las reformas antes mencionadas. Ambos puntos de vista comparten una base ilustrada, en la cual se tiene la “convicción de que los monumentos públicos

¹⁰² Brantz, *Op. Cit.*, Pág. 67.

¹⁰³ Madame Calderón, Pág. 109.

¹⁰⁴ Brantz, *Op. Cit.* Pág. 353.

y los espacios urbanos influyen en la renovación de la vida cívica”.¹⁰⁵

Gracias a esa idea la ciudad se transformó en el escenario donde se desarrollaba y transformaba la vida pública. En ella, los ciudadanos o al menos la clase burguesa, se apropiaba de roles que asemejaban a la aristocracia, la realeza y el clero. Asimismo, el Estado podía convertirse en agente de la razón y guardián de las libertades individuales. Toda esta transformación espacial necesitó de una serie de edificios administrativos, escuelas, mercados, academias, edificios, plazas, etc. Estas edificaciones se volvieron herramientas para crear y comprometer a la ciudadanía, con lo cual se intentaba emular a las admiradas ágoras griegas y el foro romano. Es en este punto es donde el neoclasicismo se volvía compatible con la racionalidad ilustrada.¹⁰⁶

Muchos de los proyectos que se presentaron durante el siglo XVIII y principios del siglo XIX en México, tendientes a restaurar la unidad y proporción de la urbe, estaban influenciados también por esas ideas urbanísticas e ilustradas. Bajo ese modelo neoclásico el ideal era una ciudad en la “que se establecieran y se hicieran válidos los conceptos de “comodidad”, “funcionalidad”, “utilidad”, “orden” y “limpieza”, los cuales representaban condiciones que proporcionarían un marco adecuado para el desarrollo de la actividad humana”.¹⁰⁷

Por esta razón, uno de los objetivos principales del proyecto borbónico de reforma urbana fue el reordenamiento de las calles, en éste se incluían la pavimentación, el alumbramiento y saneamiento de las mismas. De esta manera podía limitarse su uso a una función primordial: la circulación de personas y vehículos. Dentro de este mismo ideario las calles no podían seguir teniendo usos múltiples como hasta ese momento; las actividades políticas, económicas y sociales se llevaban a cabo en ese espacio, pero las ideas ilustradas impulsaban

¹⁰⁵ Bergdoll, *Op. Cit.*, Pág. 43

¹⁰⁶ Tal unión se debió a que, en un sentido ideológico, se pensaba que las leyes de belleza servían para inculcar virtudes cívicas con el uso de formas antiguas. En lo práctico se resolvían problemas buscando la utilidad pública y privada con conveniencia y economía. Se creía que la belleza derivaba de la misma coherencia y utilidad. *Vid. Benevolo, Op. Cit.* Pág. 54.

¹⁰⁷ Regina Hernández, “Ideología, proyectos y urbanización en la ciudad de México, 1760-1850” en Regina Hernández Comp., *La ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX*, vol. 1, México, Instituto Mora, 1994, Pág. 119.

la creación de espacios diferenciados y funcionales.¹⁰⁸ Las calles habían sido parte del ámbito privado porque los dueños de las casas decidían los cambios y las reparaciones que debían hacerse, costumbres derivadas del uso y del tiempo. Por eso tuvo que llevarse a cabo un proceso de recuperación de espacios, insistiendo en la pavimentación y en la regulación de los usos de la calle.¹⁰⁹ Todo lo anterior bajo la premisa ilustrada de que la forma de las calles reflejaba el orden social.

Debemos señalar que si bien después de la independencia se intentó mantener los mismos ideales urbanos, proyectos como el de la creación de un barrio donde se concentraran los edificios administrativos, educativos, de embellecimiento urbano y de salubridad pública propuesto en 1822 por Tadeo Ortiz, nunca fueron realizados por falta de dinero y por la inestabilidad política. Se tuvo que recurrir, en estos casos, al préstamo, al donativo, a los bonos y a la mano de obra de los presidiarios. Aun así, las obras tardaban mucho tiempo o quedaban inconclusas.¹¹⁰ De esta manera, observamos que la mayoría de las transformaciones fueron hechas el siglo anterior a la visita de nuestros autores pero comparten una concepción similar del espacio lustrado.

Sin embargo, en el período independiente debido a la importancia de la construcción de una identidad nacional se volvió importante la utilización del arte como creador de imágenes políticas, como podemos observar en el urbanismo donde se intentaba transmitir la consolidación y estabilidad del país. Estas representaciones también estaban encaminadas a crear una distancia con el pasado e inventar la figura del mexicano alejándolo de su conexión con la religión heredada del régimen español.¹¹¹

Estas medidas, impuestas por la élite gobernante, resultaban para la mayoría de la población: “algo ajeno a su vida, a sus usos y costumbres, lo que explica que en la mayoría de los casos no se cumpliera con los reglamentos para el cuidado y conservación de las obras públicas y, mucho menos, cuando tales normas

¹⁰⁸ Vid. Ma. Dolores Morales, “Cambios en la traza...”, *Op. Cit.*, Pág. 40.

¹⁰⁹ Vid. Sánchez de Tagle, *Op. cit.*, Pág 39

¹¹⁰ Ma. Dolores Morales, “Cambios en la traza...” *Op. Cit.*, Pág 45.

¹¹¹ Ninel Hipatia Valderrama Negrón, *Fomento de la policía de ornato en la república de 1841 a 1844*, México, 2010.

afectaban los hábitos y tradiciones del vecindario".¹¹²

Los cambios estuvieron basados en modelos europeos de su época, que tenían que ser adaptados a la circunstancia mexicana. Los proyectos continuaron, como hemos visto, desde el siglo XVIII hasta ya bien entrado el siglo XIX, aunque los gobiernos post independentistas tuvieron que lidiar con grandes problemas, como la inestabilidad política y la crisis económica. La renovación urbanística de la capital buscaba demostrar la fortaleza del nuevo régimen y, en el período independiente, tomar distancia de la herencia colonial, la cual proyectaba a los ojos extranjeros una imagen decadente.¹¹³ Este intento de modernización de la ciudad correspondía a la necesidad del grupo gobernante para construir una imagen favorecedora y atractiva para los extranjeros con el fin de obtener inversiones y sanear la economía nacional. El empleo del neoclásico en el urbanismo muestra lo que se consideraba bueno para imitar, en conjunto con las ideas racionalistas e ilustradas.

Como se revisará más adelante, los viajeros anglosajones atribuyeron a la herencia española el atraso de las recién independizadas naciones hispanoamericanas en la primera mitad del siglo XIX. Asimismo los habitantes culpaban a la administración española del estado de la ciudad aunque, como ya se ha revisado, fue la corona quien empezó con los proyectos de renovación bajo cánones ilustrados.

La relevancia de la modernización de la ciudad es develada por los viajeros, porque nos muestran, desde su cosmovisión, las carencias y grandezas de la capital. Los autores logran ver el escenario donde contrasta la urbe con apariencia moderna y las costumbres anticuadas de la población.

De esta manera, aunque el espacio que abarcaba la capital mexicana cambió,

¹¹² Hernández, *Op. Cit.*, Pág. 152.

¹¹³ La confrontación que se dio durante los siglos XVI y XVII por el dominio de las rutas comerciales del atlántico se decidió a partir de la disolución de la concepción tomista del mundo a manos de la visión nominalista de pensadores ingleses como Guillermo de Occam. Ambas corrientes de pensamiento influyeron en la visión inglesa e hispánica hacia el mar y su dominio. El triunfo anglosajón determinarían, no sólo la presencia en los mares, sino también lo que sería llamado decadente en contraposición. En este caso, lo español se ganó esa etiqueta gracias a que la herencia espiritual contrarreformista bloqueó y rechazó las novedades. *Vid.* Juan A. Ortega y Medina, *El conflicto anglo-español por el dominio oceánico (siglos XVI y XVII)*, México, UNAM, 1994.

se tuvo que intentar una transformación más profunda en las creencias y el carácter del pueblo que habitaba en la ciudad. Sin embargo, no se podía ignorar el pasado hispánico, había elementos que se necesitaban mantener porque brindaban unión y estabilidad, los cuales no podían sustituirse y que los viajeros señalaron como los principales obstáculos del avance de la nación mexicana. Uno de los elementos más apuntados en esta crítica fue la religión católica, cuyas formas pintorescas y recargadas dejarían perplejos a nuestros autores más acostumbrados a la solemnidad protestante.

1.2 El origen del problema: La herencia española

Como pudimos observar a través de nuestros viajeros, la ciudad de México sufrió una serie de cambios que buscaban hacerla un espacio propio, ya sea para los virreyes o para la nueva nación independiente. La élite política liberal independiente alcanzó a sopesar los obstáculos que debían enfrentar para alejar la herencia hispánica tan criticada por los extranjeros, aunque fuera producto de ésta muchas de las ideas y proyectos que aún se consideraban válidos. Sin embargo, la visión que de la capital, y del país en su conjunto, se mostraba en los diarios de viaje parecía indicar que no se estaba haciendo lo suficiente. A pesar de haber adoptado varios principios ilustrados y liberales, fue mal juzgada por aquellas sociedades que se autoproclamaban como el modelo de modernidad decimonónica.

Joaquín Fernández de Lizardi expresó en su novela *El periquillo sarniento* lo incómodo que era escuchar las comparaciones de los extranjeros y lo inconveniente que le parecían. Al narrar cómo uno de sus personajes toma las críticas de un caballero inglés:

Yo no repruebo que nuestros países, usos, religión, gobierno y alimentos os parezcan extraños; eso es preciso, y lo mismo me sucedería en vuestra Londres. Mucho menos repruebo que alabéis vuestras leyes y costumbres y las producciones de vuestras tierras. Justo es que cada uno ame con preferencia el país en que nació, y que congeniando con sus costumbres, climas y alimentos, los prefiera a los de todo el mundo; pero no es justo que esta

alabanza sea apocando la tierra en la que vivís y delante del que os sienta a su mesa.¹¹⁴

El proceso de aculturación y de colonización española había dejado tras de sí una huella imborrable. En el siglo XIX quien llevaba el título de gran potencia ya no era España sino Inglaterra, por el poder económico y estabilidad política alcanzados desde el siglo XVII.¹¹⁵ Esta situación hizo que otros valores se exaltaran y que los anteriores (como el fervor religioso, la superstición, la ostentación de la riqueza) se volvieran obsoletos; así España y sus antiguas colonias, fueron marcadas como retrógradas en contraste con lo fue llamado

¹¹⁴ Joaquín Fernández de Lizardi, *El periquillo sarniento*, 2a edición, México, Editores mexicanos unidos, 1985, Pág. 282.

¹¹⁵ Vid. Ortega y Medina, *El conflicto...*, *Op.cit.* donde se muestran algunos elementos que llevaron a la cultura anglosajona a la supremacía en el siglo XVII. Amplificados con los efectos que tuvo la revolución industrial, que fue el cambio económico más importante del siglo XVIII, con la invención de la máquina de vapor y su aplicación en el ramo textil que acarrearía múltiples transformaciones, entre ellas, la incorporación de un mayor número de personas al trabajo fabril. Asimismo, la explotación de carbón y hierro y la invención del ferrocarril, dos elementos muy importantes y simbólicos del desarrollo de la industrial. Hacia el siglo XIX se transitaba con paso decidido a una sociedad de mercado en la cual, de acuerdo con sus teóricos, las relaciones entre sus integrantes debían estar sustentadas en un contrato voluntario, en la razón y la voluntad para buscar el máximo bienestar. La burguesía y las clases altas pensaban que los cambios económicos y políticos que experimentaba eran los síntomas del progreso material; y, en comparación con Francia, parecían pacíficos: "Cuando los extranjeros ponían sus ojos en Inglaterra, a principios y a mediados del siglo XIX, solían quedar impresionados; el espectáculo del cambio pacífico quedaba enaltecido tanto por el prestigio enorme que se granjeaba un país que no había desmayado en su oposición al peligro revolucionario de Francia, como por su asombroso incremento de la riqueza". Vid. Roberts, "Revolución y progreso", en Briggs, *Op.cit.*, Pág. 67. Por otro lado, en territorio británico, el cambio social y político parece haber sido rápido e indoloro. Entre los factores que contribuían a crear esta imagen se encuentran la prosperidad económica y las reformas políticas, como la abolición de algunos privilegios de clase, la mayor participación de la burguesía en asuntos gubernamentales, el cese del intervencionismo estatal en la economía y en la religión, la reducción de horas de trabajo en las fábricas, la inversión anual de 20 mil libras a la educación pública y la abolición de la esclavitud. Las transformaciones más profundas que se habían dado en Inglaterra a lo largo de varias décadas estaban inspiradas en el liberalismo que, mediante la búsqueda de las leyes rectoras del mercado, busca limitar la esfera de acción del gobierno para garantizar los intereses de los ciudadanos. Esta doctrina influyó en la búsqueda de un progreso económico europeo mediante la libertad de mercado, impactando en la relación entre el Estado y la vida económica, en tanto que el primero sólo debía velar por los intereses del pueblo. Así, su influencia llegó al ámbito religioso, donde se le permitió actuar como árbitro en cuestiones religiosas. En Inglaterra, específicamente, disminuyó la influencia de la iglesia anglicana y aumentó, al mismo tiempo, la de las ideas racionalistas en el ámbito intelectual. Pero a pesar de estas medidas y restricciones legales, en el resto de Europa, el catolicismo tuvo un renacimiento con la llegada de la corriente artística del romanticismo¹¹⁵ y por el miedo a la revolución de algunos sectores de la población. Así, el culto religioso demostró ser la principal fuerza de movilización en contra del radicalismo. "Mientras que la revolución había hecho hincapié en los derechos de los ciudadanos como fundamento de una sociedad justa, el renacimiento religioso destacaba los deberes del cristianismo como la clave de la vida buena". Vid. Geoffrey Bruun, *La Europa del siglo XIX*, traducción de Fco. Gonzáles Aramburo, México, FCE, 1964, Pág. 9.

“moderno”.¹¹⁶ La nación mexicana intentó marcar una línea que la separara de España en aspectos diversos, por ejemplo, en la exaltación del origen prehispánico. Como se puede notar en la siguiente nota tomada de la publicación *El Siglo Diez y Nueve* de octubre de 1841, donde se conmemoraba la independencia: “Todos los lazos, pues, que sujetaban un pueblo a otro estaban, para siempre rotos entre nosotros y la España; y ya su dominación no estribaba de parte de la colonia más que en el solo poder de un hábito sin objeto; y en cuanto a la metrópoli se sostenía por su fuerza material, que era bien poca”.¹¹⁷

Por esas ideas se mantuvo el proceso de modernización a nivel urbanístico. Se quería cambiar la visión que se tenía de México, porque era un país recién independizado que necesitaba de la aprobación de naciones más fuertes y establecer nuevas relaciones comerciales y, al mismo tiempo, alejar las posibilidades de una reconquista.

La ciudad, por ser la sede del poder, era frecuentemente visitada y fue el espacio donde los viajeros vieron reflejada las condiciones en las que se encontraba todo el territorio. La situación caótica de México tras el proceso independentista, parecía ser percibido por los viajeros de la época que resaltaron dos cosas de la capital: belleza y pobreza. Así lo describe el barón de Humboldt: “México es el país de la desigualdad. Acaso en ninguna parte la hay más espantosa en la distribución de fortunas, civilización y cultivo de la tierra”.¹¹⁸

La imagen empeoraba con el penoso estado de la salud pública. El encargado de tales asuntos era el Ayuntamiento, el cual tenía que estar alerta acerca de la calidad de los alimentos y del agua potable, ordenar la limpieza de las calles y acequias. Pero la misma inestabilidad del país imposibilitaba el cumplimiento de sus tareas. Ese descuido originó un incremento en enfermedades del sistema digestivo y respiratorio que, convertidas en epidemias, menguaban a la población.¹¹⁹

En 1824 se había decidió modificar el reglamento de salud, pero el desinterés

¹¹⁶ El trabajo duro, el pensamiento crítico, el liberalismo económico, la igualdad, entre otros.

¹¹⁷ *El siglo diez y nueve*, México, 20 de Octubre de 1841, consultado en: <http://www.hndm.unam.mx/#> consultado octubre 2013.

¹¹⁸ Humboldt, *Op. Cit.*, Pág. 68.

¹¹⁹ *Vid. Celia Maldonado, Op. Cit.*

de los habitantes hizo que se obtuvieran resultados infructuosos. Para hacer más efectivos los cambios, se creó en 1833 el Consejo Superior de Salubridad:

...organismo que se encargó de vigilar con más rigor y constancia que se cumplieran los reglamentos de higiene en hospitales, cuarteles, cementerios, escuelas, talleres, y recomendó por primera vez que no se autorizara la construcción de habitaciones si los terrenos no estaban provistos de agua potable, saneamiento, pavimentación, alumbrado y árboles, porque éstos eran los *pulmones de la ciudad*.¹²⁰

El Ayuntamiento tuvo que tomar medidas drásticas y más fuertes para poder mantener un mejor nivel de cuidado de la salud de los habitantes. Aun así, las medidas eran aplicadas cuando las epidemias empezaban a arrasarse, y no como prevención. La pobreza, enfermedades y la guerra mataban a cientos de personas, pero la población seguía creciendo, en parte debido a la migración del campo a la ciudad. Hacia 1790 había en la capital alrededor de 104 760 habitantes, y en 1810 alrededor de 168 846 habitantes.¹²¹

No sólo esos elementos, que saltaban a la vista de los extranjeros, hacía difícil constituir una nación moderna, la misma carga cultural de la que se quería huir seguía encarnada en el modo de ser de los habitantes.

En este sentido, los viajeros llegaban con el prejuicio de visitar un país hijo de la imperialista y católica España,¹²² ese fue el referente que poseían sobre el mundo hispánico quien, pensaban, había dejado por herencia sólo vicios y violencia. De esta manera, comparan la situación mexicana con la imperante en sus países y apuntan cuáles son los cambios que se deberían hacer para encaminarse por el camino del progreso. En opinión de Francis Georges Lyon:

...la sociedad de la Nueva España está más relajada que en la madre patria, debido al cruel estado de ignorancia en la que la política de España ha querido mantener a sus vasallos transatlánticos. Se puede percibir claramente, por tanto, que la igualdad de educación, modales y conocimiento del mundo han llevado al noble y al mendigo a chancearse juntos. Las cosas deben mejorar ahora rápidamente: y cuando se permita a las mujeres ocupar su lugar adecuado en sociedad; cuando se impida a las niñas jugar en las calles, o con las personas sucias que actúan con la capacidad de cocineras; y cuando se introduzca el empleo

¹²⁰ *Ibíd.* Pág. 23.

¹²¹ *Vid.* Celia Maldonado, *Op. Cit.*, y Enrique Semo (coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana. Tomo I: el siglo de la hacienda 1800-1900*, México, Siglo XXI editores/CEHAM, 1988.

¹²² Como menciona Ortega y Medina, *Vid. Op. Cit. México en la conciencia...* Pág. 12.

de corsés y bañeras, y se prohíban los cigarros al sexo débil, los modales de los hombres cambiarán radicalmente.¹²³

Lyon indica qué es lo que debe cambiarse para dejar el legado español y garantizar el bienestar general; según sus creencias, tenía que alentarse el comercio, la industria y la educación. La consideración de una “sociedad más relajada” se debe a la concepción de exaltación del trabajo que hacen los países protestantes.¹²⁴ En contraposición con lo que consideran holgazanería hispánica, producto de las visiones nominalistas del siglo XVII y del conflicto entre España e Inglaterra.¹²⁵ Esta situación se ve reflejada en la moral de los ciudadanos la cual, considera, puede cambiarse con la educación.

En sus cartas, la descripción que hace de México es la de: “un país que hace poco ha despertado de un largo sueño de ignorancia y opresión”,¹²⁶ interpretando el aislamiento vivido durante la colonia como el origen de los defectos del país y de los prejuicios hacia los extranjeros en general. Por lo tanto, para este autor la modernidad implica una transformación total, de lo que se es a lo que se debe ser, desde la vestimenta hasta los modales y la educación; pero notaba que el obstáculo era la ignorancia, producto del aislamiento, que no les permitía ver lo que es moderno.

Como hecho aleccionador encontramos, en el texto de William T. Penny, un testimonio que ejemplifica las consecuencias que ha tenido la ignorancia en la población mexicana. La xenofobia, producto de la reclusión y padecida por la mayoría de los mexicanos, contrasta con la característica cosmopolita de los viajeros. El autor nos narra la llegada a un pueblo veracruzano llamado la Holla, donde el coronel de la escolta expresó su opinión de los europeos:

Entre otros absurdos se jactaba de su propia humanidad y generosidad, así como de las de su gobierno, por permitirme conservar mi cabeza sobre los hombros; en tanto que mis

¹²³ Lyon, *Op. Cit.*, Pág. 128.

¹²⁴ La cura del alma se encontraba en aferrarse a su profesión, porque se creía que era la manera en que se alcanzaba la certeza de la propia salvación en la vida cotidiana. *Vid.* Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del protestantismo*, México, Fondo de Cultura económica, 2001, Pág. 46.

¹²⁵ *Vid.* Ortega y Medina, *El conflicto...*, *Op. Cit.*

¹²⁶ *Ibíd.* Pág. 129.

compatriotas lo habrían estrangulado desde el momento en que él hubiera aparecido entre ellos. Esta idea es la que comúnmente prevalece en particular entre los soldados. Cómo es que hemos merecido esta fama, lo dejo a su averiguación, porque yo no he podido averiguarlo; sin embargo, creo que se lo debemos a los españoles cuya política ha sido crear y nutrir el mayor odio contra todos los extranjeros, como el gobierno británico hizo respecto a Bonaparte y la nación francesa cuando Inglaterra estaba temerosa del poder de ambos.¹²⁷

Estas ideas asombran a nuestros viajeros debido a que ellos se consideraban representantes de la modernidad y la civilización. En este caso, el enfrentamiento con la visión de los mexicanos es desconcertante, no compartían la misma idea debido a los prejuicios propios de esta parte del mundo. Este ejemplo nos ayuda a resaltar mejor este contraste entre la concepción de los viajeros y la de los mexicanos hacia lo que significaba el desarrollo ideal de una nación.

Más adelante, Penny nos relata una plática que sostuvo con la Condesa de Regla, donde ella compara a Inglaterra con México; exponiendo que Inglaterra ha hecho muchos progresos y lamentando el atraso en el que vive la población mexicana.¹²⁸ El autor atribuye el estancamiento de México al régimen español, el cual, al no fomentar las letras y la ciencia, ha favorecido el derrochamiento de la riqueza entre los jóvenes. También menciona la diferencia de carácter de los jóvenes ingleses que ha conocido, remarcando de nuevo la superioridad de los compatriotas de Penny, lo que le parece complacerle enormemente:

Me agradó hallar que la superioridad que nosotros hemos derivado de nuestras grandes ventajas era apreciada; esta humilde opinión que los mexicanos admiten de sí mismos, prueba sin duda del primer paso hacia el mejoramiento en donde ellos son deficientes; y este sentimiento debe en efecto propender en extremo a la comodidad de la residencia de un inglés en este país.¹²⁹

El viajero inglés atribuye también al gobierno español la pasividad del carácter de los mexicanos hasta en asuntos de gran importancia. Penny anota que esa pesada herencia es la que no los deja actuar o pensar con libertad, y por ello no saben cómo llevar con diligencia las tareas del gobierno. Como hemos señalado,

¹²⁷ *Ibíd.*, Pág. 78.

¹²⁸ Probablemente las palabras de la condesa estaban marcadas por el interés de posibles inversiones en minas que poseía su familia.

¹²⁹ Ortega y Medina, *Zaguán abierto...*, *Op. Cit.* Pág. 103

los europeos atesoraban mucho el uso de la razón, incluso dentro de la religión misma, por lo que les asombraba la actitud de los mexicanos en asuntos tan primordiales.

Otro aspecto que choca contra sus creencias e ideas es el estado de las ciencias, la educación y la cultura. Los viajeros relatan sus visitas a la escuela de Minería, los teatros, la ópera y hasta las corridas de toros, pero no logran encontrar lo que había en su país de origen. Provenientes de sociedades acostumbradas a la lectura y la escritura, buscan, como Madame Calderón, grupos de lectura y bibliotecas pero:

...no se conocen en México las bibliotecas circulantes. Los libros cuestan casi dos veces más que en Europa. No existe la difusión de conocimientos útiles entre el pueblo; no se publican papeles en semanarios baratos para su amenidad y enseñanza; pero no se atribuya a la falta de interés de parte de muchas personas bien intencionadas e ilustradas, sino más bien a la situación inestable del país y a la guerra civil, que es una llaga que impide maduren los buenos sistemas.¹³⁰

También lamenta que no se brinde una educación adecuada a las mujeres, que en ese entonces consistía en saber leer, escribir, tocar un instrumento, pintar, entre otras cosas. Como esposa del ministro español, Madame Calderón no puede atribuir la causa de los problemas de México a la corona hispánica, al contrario, lamenta la destrucción de benéficas instituciones españolas y señala al clima como la causa de la indolencia del pueblo:

...si salimos a la calle después de las diez, el sol no dejará de recordarnos nuestra tropical latitud, y no importa que la brisa sea fresca y agradable, pues no se siente uno inclinado a ir muy lejos, a pie o a caballo. Cualquiera que sea la causa estoy convencida de que en este país no es posible que la mente trabaje o que el cuerpo se ejercite, como en la Europa y Estados Unidos.¹³¹

Asimismo, Madame Calderón hace una comparación con los Estados Unidos, ejemplo de lo que ellos consideran una nación adelantada. Nos dibuja una aldea de Nueva Inglaterra donde hay cuatro iglesias de diferentes sectas, “la religión al gusto del consumidor” en sus palabras. Parece una puesta en escena como si los

¹³⁰ Madame Calderón, Pág. 186

¹³¹ *Ibíd.*, Pág. 194

componentes fueran nuevos y limpios, adecuados para las necesidades presentes aunque no dejen ruinas para la posteridad: “Todo público bienestar, igualdad y consistencia; olvido del pasado, sólo existe el presente y el futuro se entrega a su propia suerte”¹³². Posteriormente describe una hacienda, con las chozas de los indios, la gran casa principal parecida a un palacio y una iglesia con cuya riqueza de ornamentos podrían comprarse los terrenos del retratado pueblo estadounidense.

Todo aquí nos recuerda al pasado: el de los conquistadores españoles, que parecían construir para la eternidad, dejando en sus obras la huella de su carácter duro, grave y religioso; de los triunfos del catolicismo; y el pasado de los indios, cuando Cortés, el primero, llegó para arrancarlos de su estado, enfrentándoseles como la encarnación de una profecía casi borrada en el recuerdo. Es el presente el que parece un sueño y un desvanecido reflejo del pasado. Todo está en decadencia y todo se va esfumando, y tal parece que los hombres confían en un futuro ignoto que quizás nunca verán.¹³³

Como puede apreciarse, la sensación que la autora experimenta es parte de las características del diario de viaje, se movilizan en el tiempo y no solo en el espacio. La realidad que se le presenta es tan obsoleta que la describen como un viaje al pasado. Advierte que si los mexicanos no despiertan del letargo, el vecino del norte se adueñará del territorio, ese miedo manifestado por la autora también nos muestra la fuerza que iba tomando aquel país en contraste con México. Sin embargo, al contrastar la terrible situación social de los indígenas con la esclavitud en Estados Unidos, opinó que éste último era peor.

Estas opiniones nos muestran varios aspectos acerca del *deber ser* anglosajón, en el cual se mezclan concepciones protestantes y liberales. La importancia de la educación, del impulso científico-técnico y de la lectura fueron parte de las buenas costumbres que para ellos se debían promover dentro de una nación moderna y estaban fuertemente vinculadas con creencias religiosas. Muchas de las premisas principales del protestantismo se transformaron en ideales morales laicos, ideales que pensaban tenían que ser trasladado a todos los pueblos del mundo para reglamentar el comportamiento y transformarlos en personas civilizadas como las

¹³² *Ibíd.*, Pág. 312

¹³³ *Ibíd.*, Pág. 313

que, consideraban, habitaban las dos naciones anglosajonas. Una serie de pautas fueron promovidas: como la sobriedad, la frugalidad, lo razonable y la perseverancia. El enriquecimiento y la dignidad ganados con la puesta en práctica de esos principios fue para el pueblo anglosajón una muestra de éxito y eficacia, como la idea de ser salvo en el calvinismo.¹³⁴

Sin embargo, en México, algunos cambios superficiales se dieron en un período corto de tiempo, como en el urbanismo, mientras que otros más profundos podían tardar décadas o siglos. Por eso, al régimen nacido de la independencia se le ha llamado: “República barroca”.¹³⁵ Al llamarla así, Annick Lempèrierè, hace referencia a la permanencia de toda una serie de creencias e ideas propias del sistema monárquico y el catolicismo durante esas primeras décadas del siglo XIX, como la celebración exagerada y sobrecargada del culto a los santos.¹³⁶

Manuel Payno describió muy bien el sentimiento contrastante de las fiestas religiosas con la fe protestante, mostrando esa particular característica que se ha mencionado y que persistió hasta mediados de siglo:

De esto no hay en Londres [...] El culto católico es alegre y atrae a las gentes. Habla al corazón y a la imaginación al mismo tiempo. Los protestantes son tristes, áridos, haciendo alarde de una severa virtud que tal vez no tienen en el fondo. Sus iglesias no tienen santos ni altares. Paredes lisas pintadas de blanco, los asientos en una sala que parece un teatro pequeño, la tribuna para el pastor, y el coro para los cantores y cantoras que generalmente son muchachas muy bonitas, y con su voz suave de doncellitas lo hacen muy bien.¹³⁷

La persistencia de esta tradición religiosa se puede ver también dentro de los artículos que conforman la Constitución de 1824, donde además de proclamar los obligaciones y derechos de todo ciudadano como son igualdad, libertad y propiedad, contiene también una intolerancia religiosa propia del Antiguo Régimen al proclamar que sólo se profesaría la religión católica apostólica y romana.

¹³⁴ Vid. Juan A. Ortega y Medina, *Reforma y modernidad*, Edición Alicia Mayer, México, UNAM, 1999, Pág. 65.

¹³⁵ Vid. Annick Lempèrierè, “¿Nación moderna o república barroca? México 1823-1857” en *Nuevo mundo Mundos nuevos*, Biblioteca de Autores del Centro, 2005. Link: <http://nuevomundo.revues.org/index648,HTML> consultado el 20 de marzo de 2013.

¹³⁶ Serge Gruzinski, “La Segunda Aculturación: el Estado Ilustrado y la religiosidad indígena en Nueva España 1775-1800” en *Estudios de Historia Novohispana*, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, no.8, 1985, Pág. 131.

¹³⁷ Manuel Payno, *El Fistol Del diablo*, octava edición, México, Porrúa, 2000, Pág. 775.

La laicización que esperaba la elite intelectual y liberal mexicana del siglo XIX, siguiendo modelos europeos y estadounidenses, había empezado sin mucho éxito desde el siglo XVIII con una serie de medidas depuradoras y moralizadoras, que son parte del proceso llamado por Serge Gruzinski como “segunda aculturación”.¹³⁸

Por otra parte, se intentó eliminar las conductas que fueran nocivas dentro de las festividades (alcoholismo, baile, etc.), además de acciones de austeridad tomadas contra las cofradías, con lo cual se buscaba eliminar la religiosidad barroca que se promovió desde los primeros años de la Colonia. Parecía que: “...lo que un siglo antes era considerado el colmo de la piedad y de la veneración, cae en el ámbito de lo excesivo, de lo exorbitante y de lo inculto, como si la “república civilizada” hubiera sustituido a la “república cristiana” de los siglos XVI y XVII”.¹³⁹

Las ideas de la ilustración en la Nueva España y en México no buscaban terminar con las creencias del catolicismo, como podemos observar, sino que hizo que se plantearan nuevas cuestiones acerca de la religión como la búsqueda de una reforma y de un culto más razonable lejos de lo que popularmente se veneraba. Además, son muy cercanas a los ideales anglosajones en cierta manera.

Entre otras cosas, se creyó en la necesidad de detener los abusos de los clérigos y las supersticiones que se creía denigraban la verdadera palabra, pues como señala Juan Pedro Viqueira:

Para el pensamiento iluminado, que establecía un corte radical entre el cielo y la tierra, esta mezcla no podía ser sino sacrílega. La ilustración -y en eso la corona española estaba totalmente de acuerdo con ella- no se proponía de ninguna manera acabar con la religión sino tan sólo -aunque esto resultara en la Nueva España, una tarea colosal- separar lo divino

¹³⁸ Vid. Gruzinski, *Op. Cit.* Se trata de un proceso que empieza a tener forma en la segunda mitad del siglo XVIII con una serie de medidas como la castellanización de los pueblos indígenas y el control de las festividades religiosas populares. Se debe en parte a la preocupación del grupo gobernante por las manifestaciones festivas del pueblo y el gasto que representaban. Decidieron formar una fe más racional y que abriera paso a una “república civilizada” como apunta el autor. El fin era erradicar esas expresiones de sincretismo que parecían más paganas que cristianas, igualmente sucedió en Europa durante los siglos XVI y XVIII.

¹³⁹ *Ibid.*, Pág 14.

de lo mundano, volver laica a la sociedad.¹⁴⁰

Se trataba de hacer coincidir la fe católica con el recogimiento espiritual que debía guiar con parsimonia las manifestaciones externas. Es decir, una religión sin conductas irracionales y fanatismo, aunque el laicismo va más allá buscando una sociedad que pueda separar las creencias religiosas de los quehaceres de la vida mundana como el comercio y la política.

En el caso concreto de la Nueva España y del México independiente, los personajes que simpatizaron con las ideas ilustradas trataron de aplicar varios proyectos para modernizar el país pero las arraigadas costumbres de la fe religiosa hicieron más difícil la tarea. El catolicismo había creado, a través del culto a los santos locales, una serie de expresiones particulares y algunos elementos que permanecieron como expresiones de identidad. Un ejemplo de esto es el culto a la virgen de Guadalupe, del cual es necesario señalar las características que le llevaron a convertirse en lo más cercano a un símbolo patrio y el cómo los viajeros lo percibieron desde su visión protestante y anglosajona.

¹⁴⁰ Juan Pedro Viquiera, "La Ilustración y las fiestas religiosas populares en la ciudad de México" en *Cuicuilco*. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Año 4, no. 14-15, Julio-diciembre 1984, Pág. 14.

CAPÍTULO III

LAS FESTIVIDADES RELIGIOSAS EN MÉXICO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX: EL CULTO DE LA VIRGEN DE GUADALUPE COMO EJEMPLO DE CONTRASTE DE LA MODERNIDAD

Hasta ahora se ha hecho una revisión de las descripciones hechas por los viajeros acerca de la ciudad de México. De lo cual podemos deducir que existe en ellos una singular concepción de lo que es modernidad y civilización. Al mismo tiempo, señalamos la importancia de la literatura de viaje para la transmisión del encuentro con otras sociedades. Nos detuvimos en los cambios que sufrió la ciudad de México y las impresiones que generaron en nuestros autores tales acciones. Sin embargo, como mencionamos al final del capítulo anterior, la fisionomía de la ciudad, aunque compatible son las concepciones ilustradas y neoclasicistas, no concordaba para los viajeros con el carácter del pueblo al que consideraron ignorante y atrasado en comparación con la ciudadanía de sus respectivos países. Uno de los aspectos que les causaba más asombro fue el de la religión y su impacto en el posible progreso de la nación.

Sin embargo, aunque hubieran existido grupos de la élite mexicana que buscaran un cambio radical en el talante de la población, la fuerte crisis por la que atravesaba el país después del proceso de independencia obligó a buscar elementos de estabilidad, como la preservación del sistema borbón de recaudación de impuestos y de algunas fiestas populares religiosas: “Para que la conservación de estilos de vida y de actividad económica fuera una realidad, tenía también que subsistir ciertas instancias que posibilitaran la protección legal, podría decirse, la institucionalización de lo cotidiano”.¹⁴¹

Cambios y permanencias se combinaron, ambos igualmente importantes, porque aunque se necesitaba una renovación también tuvo que buscarse el orden. Todo esto no era nuevo, la mayoría de los cambios promovidos tienen sus raíces en las reformas propuestas por los borbones durante el siglo XVIII. Por ejemplo, la importancia de mantener la *policía* de la ciudad radicaba en que sí el caos

¹⁴¹ Ricardo Gamboa Ramírez, “Finanzas municipales de la ciudad de México 1800-1850” en *La ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX*, vol. I, México, Instituto Mora, 1994, Pág. 28.

penetraba en todos los aspectos de la vida nacional, relacionarse adecuadamente con las demás naciones sería imposible. Mantener el comercio y la diplomacia era de vital importancia para evitar conflictos o posibles invasiones de los países más fuertes que podrían aprovechar la ocasión para arrebatar la soberanía y la recién conseguida independencia. Por estas razones, proteger algunos elementos sociales conocidos y arraigados en la vida cotidiana, haría que la población siguiera unida y evitaba conflictos nacionales. Había pocas cosas que lo lograrían en un territorio tan vasto, lleno de gente de distintos estratos sociales. En este sentido, dentro de las costumbres y tradiciones populares, la religión católica fue una impresionante fuerza de cohesión social.

El presente apartado se enfoca en la importancia de las celebraciones populares religiosas y en la opinión viajera acerca de las mismas como elementos de contraste que resaltan el discurso de modernidad. Como botón de muestra se retoma a la virgen de Guadalupe y su culto en el cerro del Tepeyac, cuya importancia dentro de la formación de una conciencia nacional es trascendental. Reconstruiremos la fiesta que se celebraba durante ese periodo y analizaremos las observaciones de los extranjeros para mostrar las facetas que ofrecía de esta festividad y su importancia de cara a la construcción de una nación. De esta forma, pondremos de relieve la importancia que tiene la indiferencia de los viajeros hacia este fenómeno como parte de las diferencias entre dos culturas que manejaban y necesitaban discursos de modernidad distintos.

3.1 La herencia hispano católica y las fiestas religiosas.

La filosofía ilustrada había llegado a la Nueva España en forma de reformas políticas, urbanísticas, sociales, económicas y educativas; y había permanecido también durante y después de la independencia como lo explicamos anteriormente. Ese cúmulo de ideas, en conjunto con los nuevos modelos político-económicos provenientes de Inglaterra y Estados Unidos, fueron concebidas como signos de modernidad. Con base en ellas, se intentó separar la religión de la vida política. En México, ambos elementos estuvieron muy unidos, hasta que las

tendencias liberales impulsaron su desvinculación. Esto no quiere decir que el catolicismo fuera desplazado, al contrario, seguiría siendo hasta las primeras décadas de vida independiente la única expresión de fe permitida en el país.

En ese entonces, en México, las diferencias entre la población del norte, el centro y el sur del territorio eran muy llamativas, tanto por las actividades económicas que se realizaban en cada región, como por el clima, la educación y el estilo de vida. Por esa diversidad cultural los primeros gobiernos intentaron respetar algunos aspectos de la fe católica en los años posteriores a la consumación de la independencia, pues se consideraba un lazo de unión. Por esa razón, observamos que en las Constituciones que van de 1824 a 1847, centralistas o federalistas, no se habla de una República totalmente laica.¹⁴² Lo mismo sucede en decretos como el de 4 de Diciembre de 1824, que declaraba como fiestas religiosas nacionales el jueves y viernes santo, el día de Corpus Christi y el 12 de diciembre; además de las fiestas cívicas del 16 de septiembre y el 4 de octubre (día de la constitución de 1824). Otras fiestas religiosas, aunque no eran oficiales, seguían siendo celebradas.¹⁴³

¹⁴² En el Título 1 punto 3 se especifica: “La religión de la nación mexicana es y será perpétuamente (sic) la católica, apostólica, romana. La nación la protege (sic) por leyes sabias y justas, y prohíbe (sic) el ejercicio de cualquier otra”.

¹⁴³ Aunque, en el siglo XVIII las festividades religiosas habían sido una demostración de lealtad ante la monarquía, su sentido cambió con la introducción del pensamiento liberal, la soberanía que antes estaba en manos del Rey había pasado a manos de la nación. Las festividades, entonces: “...debían fomentar la adhesión de la sociedad al nuevo sistema; fijar en la conciencia de los ahora ciudadanos sus bondades: los derechos individuales, la igualdad ante la ley, el sistema representativo, el amor a la patria, las obligaciones que como ciudadano se tenía con ella y la esperanza de que en la nueva organización política se concentraba el futuro promisorio de la nación”. *Vid.* María José Garrido Asperó, *Fiestas cívicas históricas de la ciudad de México, 1765-1823*, México, Instituto Mora, 2006. Las celebraciones se convirtieron en un momento de consenso entre el pueblo y el grupo en el poder. La lealtad se cultivaba a través de mostrar los beneficios de la forma de gobierno establecida y que era correspondida por la población a través del voto. Aún a principios del siglo XIX, la identidad religiosa de cada villa o ciudad se conservaba a través del culto a los santos patronos y diversas devociones organizadas por las cofradías y conventos. El calendario festivo se componía, además, de elementos laicos. Era una mezcla de devoción católica y de lealtad a la jerarquía política. Las celebraciones religiosas, aquellas que se hacían como actos de devoción cristiana, tenían el propósito de “mantener a la población dentro de los marcos morales de la religión católica, la religión del estado absoluto, monárquico constitucional e independiente”, mientras que las cívicas, como ya mencionamos, demostraban la lealtad ante la élite gobernante o, sí eran históricas, recuperaban y renovaban una parte del pasado que se concebía importante en esa sociedad. En todas ellas se llevaba a cabo una misa, a la que asistían las autoridades como parte de los festejos, lo que nos muestra la unión de la política y la religión. Por ejemplo, en momentos importantes de la vida gubernamental las ceremonias públicas terminaban en una misa de gracias y un *Te Deum* que sirvieron como forma de sacralización y

La ilustración que concebía al individuo como el constructor de su propio presente y futuro, desplazó la idea cristiana del plan divino que: “dejó de ser lo único determinante en el discurso histórico. Esto permitió que se reconociera la participación individual en la historia, a los hombres que se destacaron por sus virtudes ciudadanas y surgiera así el culto al héroe nacional”.¹⁴⁴ En consecuencia, el papel que antes ocupaban los santos como modelos de buen comportamiento fue compartido con figuras que resaltaban no por haber llevado una vida asceta o por haber sido mártires de la religión, sino por haber luchado por ideales como la libertad, la justicia, la igualdad, entre otros.

La nueva visión histórica que estaba siendo incorporada a la sociedad incluía un cambio de sistema político, donde el individuo pudiera decidir el sistema bajo el cual quería vivir e influir en las leyes que rigieran la convivencia. La élite gobernante reconoció al catolicismo como la única religión pero ya no como base legitimadora del régimen, como lo era bajo el derecho divino, sino como una herramienta que les permitió autenticarse en el poder adoptando sus formas y sus rituales.¹⁴⁵

Ya fueran conmemoraciones cívicas o religiosas, e independientemente del significado que tuvieran, el calendario festivo de la ciudad incluía un sinnúmero de celebraciones, unas oficiales y muchas otras no. Nunca parecía faltar pretexto para festejar:

Ni la guerra, el hambre, las epidemias, las estrecheces económicas, las amenazas de reconquista, de conspiración o cualquier otro inconveniente provocado, primero, por la rebelión del reino, y luego, por las dificultades para establecer un gobierno independiente, eran obstáculo suficiente para impedir la celebración de los días con que tradicionalmente los capitalinos mostraban su veneración y lealtad a los dos grandes protagonistas, en torno a los cuales se construyó el universo festivo de la ciudad de México: Dios y el Estado.¹⁴⁶

El dinero y el tiempo, empleados para organizar los festejos, fueron un

autenticación frente al pueblo mexicano. De esta manera, como apuntó Annick Lempérière, *Op. Cit.*: “La crónica inestabilidad política crea sin cesar nuevas oportunidades de utilizar lo sagrado para santificar un poder siempre frágil y poco seguro de legitimidad”.

¹⁴⁴ *Ibíd.*, Pág. 20.

¹⁴⁵ *Vid. Garrido Asperó, Op.cit.*

¹⁴⁶ *Ibíd.*, Pág. 9.

problema durante los primeros años de vida independiente debido a la inestabilidad económica provocada por la crisis minera y las incontables sublevaciones. Se insistió, dentro del gobierno, en la necesidad de recortar los gastos y el tiempo que se invertía en celebraciones. Las políticas impulsadas previamente por los Borbones, en la renovación del sistema fiscal y en el calendario festivo, no ayudaron lo suficiente en la economía del ayuntamiento aunque trataron de ser una forma de reeducación de los habitantes basada en las ideas ilustradas. Los nuevos problemas económicos suscitaban también medidas distintas; sin embargo, era necesario buscar, en algunas propuestas de la dinastía Borbón como punto de partida.

El sistema de recaudación se mantuvo pero los gastos para las fiestas seguían proviniendo del Ayuntamiento de la ciudad quien, a través del sistema de recaudación modernizado por los Borbones, buscaba llevar un control estricto sobre los recursos. La mayoría del presupuesto se ocupaba en el mantenimiento de la ciudad, por lo que el dinero dedicado a las fiestas y demás acontecimientos sociales era mucho menor: "...la intención del plan era continuar con los gastos considerados absolutamente necesarios en función de la dignidad del objeto a festejar y eliminar todos los que fueran superfluos los que no contribuyeran sustancialmente al lucimiento de la dignidad real que se hacía en cada uno de ellos: los de las fiestas religiosas".¹⁴⁷

Como podemos apreciar, el Ayuntamiento de la capital siguió encargándose de supervisar los gastos destinados a las verbenas populares y vigilar su realización aún después de la independencia. También el protocolo a seguir fue el mismo que en la época: el virrey recibía el comunicado de parte del Rey sobre el acontecimiento a festejar y, a su vez, contactaba al cabildo para que preparara la

¹⁴⁷ Ese capital provenía de los llamados propios y arbitrios, de los cuales llevaba cuenta la Contaduría General introducida por Real Decreto en 1760. Las obligaciones del Ayuntamiento estaban estipuladas en el Decreto del 23 de Junio de 1813 donde, además, se señalaban los medios con los que debía sufragar sus gastos. El sistema de recaudación de impuestos de los borbones, destinaba los recursos hacia actividades consideradas más productivas como la agricultura, la industria y el comercio. José Gálvez, visitador general de Real Hacienda en 1764, después de haber hecho importantes cambios en la hacienda novohispana, volvió en 1770 para exigir que se le informara de los gastos de las fiestas que se llevaban a cabo en la ciudad de México. Con el nuevo plan de gastos, se les redujo el presupuesto en un 33.1%. *Vid.* Ricardo Gamboa, "Finanzas municipales..." *Op. Cit.*, Pág. 28.

fiesta, mientras que se invitaba a las autoridades, nobleza y corporaciones. El cabildo eclesiástico fijaba la fecha de la misa y el sermón y, finalmente, se informaba a la población por medio de bandos y pregones. Asimismo, las autoridades concesionaban a contratistas para invertir en actividades comerciales durante los festejos para recuperar lo que se dirigió para los preparativos de la celebración.¹⁴⁸

A pesar de todo, el sentido de las fiestas en general no cambió radicalmente durante la primera mitad del siglo XIX, pero se pudo implementar la supervisión de las celebraciones para evitar el fanatismo, el mal comportamiento y el derroche de recursos, elementos que no formaban parte de lo que la visión extranjera consideraba debía ser una nación moderna.

Brantz Mayer no critica lo que dejó España impreso en el carácter mexicano, sólo la religión: “Los han educado en la mentalidad estrecha del credo católico; no conocen ningún idioma fuera del propio; los extranjeros que los visitan están empeñados en las enconadas luchas de la brega comercial”.¹⁴⁹ Ortega y Medina señaló en muchas ocasiones esa confrontación entre los viajeros que pertenecen a un mundo anglosajón y protestante ante la realidad hispánica y católica de México y, más allá de la diferencia de credos, podemos contemplar que lo que verdaderamente les sorprende es que no se tuviera una fe racional, como lo demuestra Mayer al disculparse por las críticas que hace a lo largo de su obra hacia las formas populares de la fe católica:

Suplico que no se tome a mal lo que digo acerca de ciertas *ceremonias* de la Iglesia Católica en México. No ataco yo a la fe o las instituciones de esa venerable sociedad [...]antes bien, me refiero exclusivamente a esas vergonzosas exhibiciones que no pueden menos de chocar al extranjero, por ser nocivas tanto al progreso intelectual como a la adoración espiritual y pura de Dios. Esta mescolanza de añejas exterioridades bárbaras y ritos indígenas pudo servir quizás para atraer a los pobladores primitivos en los comienzos de la colonización; pero el

¹⁴⁸ Aunque las autoridades virreinales siempre criticaron el desempeño del Ayuntamiento, que no era totalmente independiente y muchas veces terminaba confrontando a las demás autoridades cuando intentaba dar paso a nuevos proyectos. Además, en estos festejos se mostraban las diferencias políticas entre los grupos del poder; sobre todo por el significado que cada uno le otorgaba a la fiesta, ya fueran religioso o político de acuerdo con sus intereses. *Vid.* Garrido Asperó, *Op.cit.* sobretodo para apreciar los conflictos que surgieron entre las autoridades con motivo de la celebración de la fiesta de la conquista.

¹⁴⁹ Mayer, *Op. Cit.* Pág. 380

conservarla no se compadece con la mentalidad de nuestra época ni con las necesidades de la República.¹⁵⁰

Podemos observar como el viajero señala que algunas expresiones religiosas son nocivas para el intelecto, señalando que eso no es propio de una sociedad moderna sino de bárbaros. Además, que no son buenas para las necesidades republicanas o, en otras palabras, para los ciudadanos. Como estadounidense, este punto resulta relevante porque antes de 1815, en Estados Unidos, las ideas en torno a republicanismo fueron muy diversas pero tiene en común el radicalismo y la visión utópica. Se buscaba como meta el bien común y para mantenerlo los ciudadanos tenían que ejercer virtudes como subordinar los intereses individuales a los de la comunidad, no estar sujetos a la opinión política de otros, actuar en la vida política y todos debían ser representados igualitariamente bajo el sistema democrático. Algunos grupos de personas exaltaron unos aspectos más que otros, pero estos fueron casi uniformemente importantes.¹⁵¹ Bajo estas premisas, de lo que debía ser una república, podemos entender mejor la preocupación de los viajeros estadounidenses hacia las consecuencias de comportamientos como los que se daban en las fiestas populares. Este tipo de conductas no se ajustaban a la libertad de pensamiento y, por lo tanto, con la acción política.

Además de las ceremonias y festividades, en su opinión exageradas, Mayer critica al clero por la riqueza y poder que ha ganado del pueblo empobrecido e ignorante, esto contravenía el ideal republicano estadounidense de anteponer los intereses propios a los del bien común. Recomienda que, siendo la única religión permitida, debería deshacerse voluntariamente de sus riquezas, reformar sus rituales, dar sus joyas a las arcas del gobierno e imitar las virtudes de los ministros

¹⁵⁰ *Ibíd.*, Pág. 3-4

¹⁵¹ *Vid.* Eric Foner, *The new american history*, Philadelphia, Temple University press, 1997. El término "república" no fue utilizado en el viejo continente, pues remitía a la anarquía y al libertinaje. Las que habían existido antes de 1792, cuando se estableció esta forma de gobierno en Francia después del derrocamiento de Luis XVI, eran algo obsoleto, ya que eran de carácter oligárquico y se basaban en el privilegio de sucesión familiar. Por otra parte, mientras los republicanos invocaban las virtudes de las repúblicas de la antigüedad clásica, los conservadores señalaban a Oliver Cromwell como el mejor ejemplo de una república fallida. Pero en el caso de América, donde se retomó más de una vez ese modelo, no parecía haber miedo hacia el sistema republicano. Tal fue el caso de Estados Unidos que lo adoptó como forma de gobierno en oposición a las formulas del gobierno inglés y tras muchas discusiones para decidir qué forma de gobierno se adoptaría.

estadounidenses para unirse más a sus creyentes, brindando instrucción a cualquiera para sostener la Independencia. La figura de un clero austero se entiende como una referencia a sus lugares de origen, siguen buscando lo que hay en su tierra.

En ese sentido, la mezcla con las creencias indígenas, es lo que para ellos es lo más deleznable, pues identifican que la raza originaria no se ha separado mucho de lo que fue en el pasado. Sin embargo, el legado indígena les parece sorprendente, sobre todo para Mayer, quien disfruta describiendo las antigüedades que encuentra en los museos. Al mismo tiempo, fue etiquetado como barbárico porque coincidía, a sus ojos, a una etapa anterior en el desarrollo de las naciones.

Por otro lado, Poinsett enfatiza la ineficacia de la conversión de la población originaria al credo católico: “No hay país en Europa o América en donde se cumplan más estrictamente las fórmulas supersticiosas del culto, que en México. A los indios, a quienes difícilmente se les apartó de su idolatría, les encanta mezclar las supersticiones de su antigua religión con los ritos de la Iglesia Católica”.¹⁵² Esa denominación se aplicó a las costumbres religiosas mexicanas por sus formas que la alejaban de la racionalidad exaltada por la ilustración, debido a que estas fiestas se alejaban del orden y del ejercicio del intelecto que los autores mencionan como virtudes sociales en sus relatos.

Lyon, por su parte, nos muestra ese hábito que viene del *Libre examen* del luteranismo: leer la Biblia, que se transformó en el “estar bien informado” y que se conecta con el pensamiento crítico de la ilustración. Por esto, culpa a la institución eclesiástica de haber mal informado al pueblo, más no a la fe en sí misma:

La biblia en español, se permite a los niños sin restricciones; pero parece que muy pocos mexicanos jóvenes o viejos, son aficionados a su lectura. En realidad, es de esperar que en un pueblo al que se le ha negado información en todos los aspectos, y cuya religión está enmarcada en leyendas de las cuales los católicos europeos nunca han oído hablar, la Biblia en su simplicidad pura no parezca llevar el sello de la verdad, y que las pocas extracciones de la misma hubieran sido arregladas con el propósito de guardar a una raza de hombres crédulos e ingenuos en un estado de ceguera en asuntos religiosos.¹⁵³

¹⁵² Poinsett, *Op. Cit.*, Pág. 13.

¹⁵³ Lyon, *Op. Cit.*, Pág. 23.

Llama leyendas a las creencias populares que rondan entre la población mexicana porque no existen dentro de la biblia. A su parecer, son invenciones para mantener la ignorancia del pueblo y que impiden, de nuevo, la acción intelectual.

Hay momentos en que nuestros autores nos describen que el mundo parecía detenerse alrededor de ellos al sonar de una campana, la cual anunciaba el paso de algún prelado, y que ellos mismos se veían obligados a hacer una reverencia con el fin de no ser tachados de infieles por la multitud. Los hombres que ostentan cargos eclesiásticos les parecen los más respetados de la nación; incluso Madame Calderón opinaba que el Arzobispo de México era más venerado que el papa de Roma y que gozaba de una vida plácida y cómoda. Después, describe una procesión donde vuelve a aparecer ese sincretismo que tanto critican los extranjeros:

Plantóse aquí la cruz en tierra propicia, y como en el pagano Oriente, en donde las efigies de los dioses no hicieron, frecuentemente, más que cambiar sus nombres gentiles por los de los santos Cristianos y el culto a las imágenes siguió en apariencia, no obstante que la mente del verdadero creyente invocaba, por medio de una apariencia corporal verdadero Dios que vive en la eternidad, así el pobre indio todavía se inclina ante las representaciones a lo vivo de los santos y de las Vírgenes, como lo hiciera en los días idos ante las monstruosas figuras que simbolizaban las invisibles fuerzas del aire, de la tierra y del agua, aun cuando es de recelar que no eleve sus pensamientos más arriba que la tosca imagen que esculpió una mano torpe.¹⁵⁴

Como podemos ver, más allá de la racionalidad, también este tipo de religiosidad, que clasificaron como supersticiosa, también afecta en el espíritu y en la forma en que se venera a Dios. El proclamado *Sacerdocio universal* luterano daba libertad e igualdad a cualquiera para acercarse a la divinidad, sin intermediarios. Pero entre la población mexicana católica esa idea no estaba dentro de su concepción de fe, por eso los viajeros no la diferenciaron de las antiguas creencias prehispánicas que, a su vez, representan la barbarie de épocas pasadas. Las manifestaciones religiosas les parecen tan exageradas que solo

¹⁵⁴Madame Calderón, *Op. Cit.*, Pág. 311.

pueden atribuirlo a antiguas costumbres y al salvajismo en el que vivían sus antepasados.

William T. Penny visita la Catedral de Puebla, cuya riqueza le parece mayor a la del país, poniendo de relieve una vez más la desigualdad económica. Ahí es testigo de una procesión en honor a San Francisco. En su mente tiene el modelo italiano, por lo que la celebración desmerece ante sus ojos, y comenta ante la gran cantidad de fieles: "... así de abyecta es la postración de las mentes en este engañado pueblo bajo la influencia de la superchería. Me alegré de escapar de la multitud, oyéndola rezongar: *Judío hereje*";¹⁵⁵ apuntando que infiel, protestante y demonio son sinónimos para el pueblo mexicano.

Penny no critica a los italianos, pueblo que le sirve de referencia de lo católico, sino sólo a los mexicanos, pues es el fanatismo y la superstición lo que le llama la atención. Su ideal es una fe más ascética y laica, separada del ámbito político y económico, sin excesos, lejos de leyendas y fábulas. Una fe con base en el misticismo, en un acercamiento profundamente espiritual con Dios, porque en el protestantismo la importancia de saberse salvo llevó al creyente a mantenerse alerta a las señales y no distraerse con las ilusiones de los sentimientos y las relaciones, lo que era contrario a las costumbres disolutas del pueblo mexicano.¹⁵⁶

Sin embargo, la importancia de la fe católica y sus formas populares dentro de la sociedad mexicana era crucial. Nuestros viajeros muchas veces no pueden concebir que la élite mexicana buscaba que el país alcanzara sus propios ideales de modernidad y al mismo tiempo tenía la necesidad de mantener algunos elementos que brindaran estabilidad, como la religión. Los cambios que se hicieron para mejorar al país en el urbanismo, la política y la economía, no habían sido suficientes para satisfacer las expectativas de los extranjeros. La falta de recursos y la lucha de poder entre los distintos proyectos de nación hicieron más difícil la transformación.

La religión fue el elemento que unía a la población. Aunque el Estado intentó limitar el poder de la Iglesia, reducir el calendario festivo y recortar el presupuesto público destinado a los festejos, no podía hacer más en contra de la institución

¹⁵⁵ Ortega y Medina, *Zaguán abierto*, Op. Cit., Pág. 83

¹⁵⁶ Acerca del ascetismo protestante Vid. Weber, Op. Cit. Pág. 85

más importante del país, sobre todo por la poderosa influencia que poseía en el pueblo mexicano. Las fiestas religiosas tuvieron más importancia que las civiles, lo que para muchos de los viajeros fue un defecto y un rasgo común de sociedades menos desarrolladas. Se creía, entre las clases educadas de sus países, que la religión debía ser algo más interiorizado, ascético, razonado y no como se mostraba en las tradiciones mexicanas. Sobre este punto señalaremos el ejemplo de la veneración guadalupana en el siguiente apartado. Sorprende la poca importancia que los viajeros le dieron pero, al mismo tiempo, ayuda a comprobar lo que para ellos significaba lo moderno y lo decadente.

3.2 La fiesta de la virgen de Guadalupe como ejemplo de contraposición de la modernidad

Se ha hecho hasta ahora una revisión de la importancia de las fiestas religiosas, de la continuidad que se le dio a las reformas hechas en el calendario festivo durante la nueva administración borbónica como respuesta a la administración económica del Ayuntamiento, la influencia del pensamiento ilustrado en estos cambios debido a la concepción de una religión más introspectiva y menos ritual, además de la visión de los viajeros acerca de la herencia religiosa española.

Sin embargo, algunos festejos se mantuvieron por la gran importancia que tenían en la población. Uno de ellos fue el del 12 de diciembre, celebración de la aparición de la virgen de Guadalupe. La imagen venerada en el cerro del Tepeyac por gente de todas las clases sociales, se había convertido en un símbolo muy importante. Esta tradición, señala Francisco de la Maza, “sencilla, ingenua y hermosa, única en el mundo en su acto final, produjo y produce un intenso y apasionado culto en el pueblo mexicano, de tal manera que la imagen llegó a ser, en un momento dado, la señal de la patria”.¹⁵⁷

Jacques Lafaye, menciona la importancia que tuvo este culto cuando empezó a popularizarse hasta convertirse en un símbolo de protección, no sólo en México:

¹⁵⁷ Francisco de la Maza, *El guadalupanismo mexicano*, 3a edición, México, FCE, 1984, Pág. 9

En este clima de fin del mundo, la imagen de Guadalupe del Tepeyac mostró toda su eficacia terapéutica (muy conocida desde los orígenes de la devoción), a una escala numérica que la hizo pasar de golpe de protectora de cada uno de sus devotos en particular al rango de salvadora de todo el cuerpo social. La aspiración a la salvación, no ya en el más allá, sino antes que nada en esta vida, la sed de supervivencia, fue el verdadero juramento de fidelidad de todos los mexicanos a la imagen protectora de Guadalupe.¹⁵⁸

Paulatinamente, la virgen se volvió el estandarte para que los criollos pudieran desligarse de su origen español al sentirse relegados por los peninsulares en los cargos públicos. Esto se debió, entre otras causas, a la presencia de dos ideas sobre América; por un lado, se le veía como un paraíso terrenal y, por ello, parecía el lugar perfecto para llevar a cabo cualquier utopía. Sin embargo, la confrontación de ambos conceptos con la realidad y la entrada en escena de otras corrientes de pensamiento, darían paso a otra conceptualización. De acuerdo con las teorías de los humores, por estar más cerca del Ecuador, las colonias eran lugares que corrompían la naturaleza de sus habitantes por el calor y el ambiente insalubre. Para los españoles peninsulares, fue el argumento oportuno para relegar a los criollos de los puestos de poder por mucho tiempo, pues al igual que las cosas orgánicas, el cuerpo del hombre tendía a corromperse por el calor extremo.

Pero en el siglo XVIII, Nueva España demostraría que en ella se daban las condiciones para el buen desarrollo de las facultades intelectuales e incluso, con la aparición de la virgen de Guadalupe, se empezaba a creer que la Providencia estaba favoreciendo a los novohispanos, al contar con la protección de la Madre de Dios e incluso se le llamaría “patrona de esta libertad”¹⁵⁹. Elementos como los anteriormente expuestos dieron origen a lo que se ha llamado *patriotismo criollo*,¹⁶⁰ base del nacionalismo mexicano. Como David Brading ha mencionado, la virgen de Guadalupe se convirtió en un elemento importante en la construcción del posterior nacionalismo, cuya base fue el patriotismo criollo y la fuerte devoción católica. Porque dentro de esos elementos se encontraba el punto de encuentro

¹⁵⁸ Jacques Lafaye, *Quetzlcoatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional*, 4a edición, México, FCE, 2002, Pág. 336

¹⁵⁹ David A. Brading, *La virgen de Guadalupe. Imagen y tradición*, México, Taurus, 2002, Pág. 356

¹⁶⁰ El patriotismo criollo nace de la necesidad de este grupo de diferenciarse del peninsular, por lo que retomó muchos elementos propios de los indígenas y reniega de lo español al mismo tiempo. Vid. David A. Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, trad. Soledad Loaeza, México, Era, 1980.

entre indígenas y criollos.¹⁶¹

El antagonismo entre peninsulares y criollos fue creciendo, a tal grado que la virgen de Guadalupe se contraponía con la de los Remedios, traída por los españoles. Humboldt nos da noticia al respecto dentro de su obra:

En las calamidades públicas, los habitantes de México acuden a dos imágenes célebres, la virgen de Guadalupe y la de los Remedios. La primera se considera como indígena, habiendo aparecido entre flores en el pañuelo de un indio; la segunda la llevaron de España en tiempo de la conquista. El espíritu de partido que reina entre los criollos y los *gachupines*, da un matiz peculiar a la devoción.¹⁶²

Es muy importante pensar en las razones que llevaron al cura Hidalgo a usar un estandarte de la guadalupana como símbolo de unión entre los habitantes de la Nueva España y reflexionar acerca del significado que se le daba en ese momento como protectora: “A esa imagen se uniría durante varios años todo un pueblo, pues ella era el augurio de la libertad que se deseaba, el amparo contra sus enemigos y el lazo fraternal que unía indisolublemente a todos los que luchaban a su lado”.¹⁶³ La evolución que tuvo de ser un símbolo religioso a uno patriótico se puede descifrar a través de los acontecimientos previamente mencionados.¹⁶⁴

Como podemos ver por este pequeño recuento, la efigie de la guadalupana se convirtió en algo más que un objeto sagrado, mejor dicho: por su gran importancia

¹⁶¹ “La aparición de la Virgen María en 1532, proporcionó un fundamento espiritual autónomo para la Iglesia mexicana. Socavó por completo la exuberancia franciscana de Torquemada. La cristiandad americana se originaba no a partir de los esfuerzos de los misioneros españoles, por admirables que éstos fueran, sino gracias a la intervención directa y el patrocinio de la Madre de Dios. El que hubiera elegido a un indio como testigo de su aparición magnificó su calidad nativa y americana. Tanto criollos como indígenas se unieron en la veneración de la Guadalupeana. Había surgido un gran mito nacional mucho más poderoso, porque tras él se hallaba la devoción natural de las masas indígenas y la exaltación teológica del clero criollo”. David Brading, *Los orígenes...*, *Op. Cit.*, Pág. 27.

¹⁶² Humboldt, *Op. Cit.*, Pág. 145

¹⁶³ Ernesto de la Torre Villar, *En torno al guadalupanismo*, México, librero editor Miguel Ángel Porrúa, 1985, Pág. 29. Personajes como Simón Bolívar expresarían su admiración ante tal situación: “Felizmente los directores de la Independencia de México se han aprovechado del fanatismo con el mejor acierto, proclamando a la famosa virgen de Guadalupe por reina de los patriotas, invocándola en todos los casos arduos y llevándola en sus banderas. Con esto el entusiasmo político ha formado una mezcla con la religión, que ha provocado un fervor vehemente por la sagrada causa de la libertad”. Brading, *Op. Cit.*, Pág. 358.

¹⁶⁴ Otra razón para tener fe en la milagrosa imagen del Tepeyac fue porque se creía que los resguardaría de Napoleón Bonaparte, al cual se le veía como el anticristo. *Vid.* Brading, *Op. Cit.*

religiosa se volvió un símbolo patrio, en un país donde el único lazo de unión era la fe. Manuel Bárcena, en el sermón del 12 de Diciembre de 1822, expresaría muy claramente la importancia de la fe en la construcción de la nueva nación: “La santa religión católica[...] ella es el alma de este imperio: sí, la fe de Jesucristo es inseparable, es identificada con la nación Anahuacana, y el que no sea cristiano apostólico, no es ciudadano, no es mexicano”.¹⁶⁵

Podemos recrear, a base de los relatos de autores de la época, la forma en que se llevaba a cabo la celebración del 12 de diciembre en el Tepeyac durante la primera mitad del siglo XIX y la importancia que había adquirido desde su aparición en el siglo XVI hasta la independencia. Tanto Manuel Payno en su novela *Los bandidos de Río Frío* e Ignacio Manuel Altamirano en *Paisajes y leyendas* nos entregan una imagen muy parecida del culto, ambos subrayan su importancia y popularidad. A pesar de que estos grandes escritores mexicanos hacen una crítica al fanatismo religioso, también muestran el respeto que se tiene hacia la imagen milagrosa del Tepeyac para los mexicanos.

Durante los años que nos ocupan, la celebración se desenvolvía de la siguiente manera. Las autoridades, al igual que personas de todos los estratos sociales, se daban cita en la garita y recorrían el camino de la ciudad a la ermita en peregrinación. Durante el recorrido se rezaba y aquellos que pagaban algún favor pedido a la Virgen hacían el camino de rodillas. La colegiata siempre es descrita con gran majestuosidad y, por lo tanto, como incentivo de la veneración de los creyentes. Durante la celebración, la imagen total que se obtiene es de un gran desborde de emociones hacia la guadalupana, el fervor explícito de los creyentes y su popularidad como muestra de lo que significaba el catolicismo como lazo de unión para el pueblo mexicano.¹⁶⁶

¹⁶⁵ Brading, *Op. Cit.*, Pág. 372

¹⁶⁶ Vid. Manuel Payno, *Los bandidos de Río Frío*, 26a edición, México, Porrúa, 2008, Pág. 28: "El día 12 de diciembre es el más solemne en México de todos los días del año. Es el día de la Virgen de Guadalupe, Patrona de Anáhuac. El gobierno entero asistió a la función religiosa. [...] Se puede asegurar que en la época en que pasan los acontecimientos que referimos, no había familia pobre ni rica que dejase de ir el día 12 a la Villa. Los que tenían algunas proporciones hacían la peregrinación en coche, en el cual precisamente había de caber toda la familia, aunque se compusiese de catorce personas. Luego que salían de la garita, comenzaban a rezar el rosario y calculaban que terminase al entrar al santuario. La gente de menos proporciones y aun los que tenían alguna manda, hacían el camino a pie por la calzada de piedra, algunas descalzas y otras

Entre todas las figuras sacras que se veneran en el catolicismo, resalta la importancia que en México tuvo la madre de Dios. El encuentro de los viajeros con la Guadalupana nos muestra la importancia de la religión y de la virgen desde otra perspectiva. Lyon se encontró con una pintura que ilustraba una parte del Primer Libro de los Reyes del Antiguo Testamento y donde se representaba erróneamente a la virgen María con un manto espléndido, sentada encima de una nube y con sus manos cerradas en actitud de oración. El viajero se da cuenta del anacronismo cometido y solo puede opinar que: “en México la virgen se introduce de hecho en todas las pinturas, ya sea con anterioridad al diluvio o partir del mismo, con la exclusión total de ese homenaje que se debe a Dios únicamente”.¹⁶⁷ De esta manera, nos muestra lo importante que fue esta figura divina y materna dentro de la cultura contrarreformista implantada por la corona española. Que la presencia marina fuera más importante que Dios, resultaba ilógico para la concepción protestante donde no existen intermediarios entre el creyente y la divinidad.

Madame Calderón también se percató de la veneración tan ferviente que se le daba, lo cual puede apreciarse en su descripción del fervor guadalupano, no exento de la influencia del romanticismo en la forma de narrar el hecho e ilustra el

de rodillas, lo que importaba un verdadero martirio. Las que tenían la energía de llegar hasta la puerta de la iglesia, caían allí medio muertas y chorreando de sangre”. Para la descripción de la iglesia *Vid. Ibíd.* Pág. 29: “La colegiata de Guadalupe no es una pequeña iglesia, como algunas que en Europa tienen el pomposo nombre de basílicas, sino una catedral, que no se parece ni a las construcciones de la Edad Media ni a las del Renacimiento. Templo de tres altas naves con sus capillas, calado por grandes ventanas, está llena de luz y de alegría. En el extremo de la nave central, está el tabernáculo o altar mayor, hecho de mármoles de diversos colores, y en el centro la imagen de la Virgen en un marco de oro macizo, pintada en tosco hállate carcomido y ennegrecido por os años. En los días de solemnidad, los candeleros, los blandones, el frontal del altar, la cruz, los chirriales, los pebeteros, todo es de plata limpia, resplandeciente e iluminada por los rayos del sol que entran ya por una ventana, ya por otra, forman una especie de visión gloriosa que deslumbra a la vista, hiere la imaginación y hace postrar y besar la tierra a los creyentes, que se figuran que ha descendido de los cielos la madre piadosa de los hombres”. También muy útil la descripción de Ignacio M. Altamirano en *Paisajes y leyendas: tradiciones y costumbres de México*, México, Porrúa, 1955, Pág. 107: Hoy se celebra una gran fiesta en la capital de la República, una de las mayores fiestas del catolicismo mexicano, la primera seguramente por su popularidad, por su universalidad, puesto que en ella toman parte igualmente los indios que la *gente de razón*, Juan Diego y D. Quijote, Martín Garatuza y Guzman de Alfarache. Todos se entusiasman del mismo modo, todos poseídos de una piedad sin ejemplo, van hoy a la *Villa* a rezar a la virgen, a comer chito con salsa borracha, en el venturoso cerro de Tepeyac, a beber el blanco néctar de los Llanos de Apam y a abandonarse después a los furores sagrados de la orgía guadalupana. !! ¡Una orgía a cuatro caballos! ¡El colmo de la devoción! como se dice hoy.

¹⁶⁷ Lyon, *Op. Cit.* Pág. 93.

velo maternal de este culto.¹⁶⁸

Se diría que su Hijo les infunde una piedad respetuosa, y que le adoran con un sentimiento de timidez; mientras que a la virgen le hacen plena entrega de su confianza y hacia Ella levantan sus ojos como a una Reina, complaciente y bienhechora, engalanada con sus esplendorosos vestidos, centelleante la diadema de joyas, ya pesar de que la traspasa la agonía del dolor divino, condescendiente en que se le acerque el más pobre de entre los pobres para que participe de sus angustias, en tanto Ella comparte las aflicciones de los humildes, siente sus privaciones y les otorga su intercesión todopoderosa.¹⁶⁹

Poinsett fue uno de los primeros en describir la importancia de la advocación guadalupana después del movimiento independentista. Durante su visita en 1823, fue a caballo a visitar la iglesia. Relató también en forma de anécdota: propio de la literatura de viaje, su experiencia.¹⁷⁰

La iglesia de Guadalupe, que posee una milagrosa imagen de la virgen, está ricamente ornamentada. Encontramos a un sacerdote sentado cerca del altar, ante una mesa cubierta de medallas de plata con la virgen, las que vendía a un precio alto, como talismanes para llevarlos colgados al cuello de los fieles. En un enorme infolio se relata la historia de este milagroso descubrimiento del cuadro, pero no pienso leerla nunca. Nos contaron que se apareció a un campesino, y le ordenó que comunicara lo que había visto, al arzobispo de México. Se acercó al arzobispado, pero se asustó por la pompa y el esplendor que rodeaba al prelado, por lo que se retiró sin acatar las órdenes de la virgen. A su regreso nuevamente se le apareció la visión, que le reprochó su desobediencia. Pidió alguna señal para demostrar que su misión era de carácter divino y al día siguiente halló la estéril peña del Tepeyac cubierta de hermosas flores.¹⁷¹

Esta descripción hecha hacia el final de su estancia en México en 1823, puede parecer descuidada, como si Poinsett no se hubiera tomado la molestia de informarse acerca del acontecimiento de la aparición.¹⁷² Se puede notar incluso un cierto tono de desprecio que desde el inicio demostró al referirse a la inscripción que relata el milagro: “no pienso leerla nunca”; porque para él no es más que superchería. En el fragmento se muestra una falta de interés al no rescatar el nombre del testigo del milagro y a la virgen como un personaje nada piadoso, que

¹⁶⁸ *Vid. Supra* Capítulo I, Pág. 30.

¹⁶⁹ Madame Calderón, Pág. 114

¹⁷⁰ *Vid. Supra* Pág. 22

¹⁷¹ Poinsett, *Op. Cit.*, Pág. 140

¹⁷² Se mencionó anteriormente la importancia que en la literatura de viaje tiene la investigación como parte de una tradición ilustrada proveniente de Humboldt.

reclama al mensajero por su desobediencia y ordenando todo el tiempo qué debe hacer para que Zumárraga crea lo que le dice. Los fieles aparecen como personas muy crédulas, que aceptaron el hecho al ver las flores e inmediatamente construyeron el templo. Tales hechos son muestras de su confrontación con la otredad y también del orgullo que siente al ser anglosajón, protestante y moderno, alejado de lo que, en comparación, considera caduco. El deber ser religioso anglosajón es austero y hace uso de la razón ilustrada, en contraste con el fanatismo que encuentra en las fiestas mexicanas y en la riqueza de los sacerdotes.

Poinsett insiste en la riqueza y ambición de la Iglesia Católica; primero señalando la ornamentación del santuario, después la venta de medallas de plata a los visitantes, y, por último, al decir que Juan Diego se espantó al ver el esplendor y la pompa que rodeaba al prelado. No se interesa por la aparición ni por la razón del creciente número de fieles, sino por mostrar a una institución que busca más lo material que lo espiritual. De esta manera, ridiculiza a la institución sin criticar al credo mismo, condenando la ignorancia y el beneficio que obtienen las autoridades eclesiásticas. Para ellos, este tipo de enajenamiento no era aceptable en una democracia o en una república, no dejaba que los ciudadanos participaran libremente.

William T. Penny en la Carta XI del 18 de agosto de 1824, nos describe su visita al Tepeyac y nos comenta al respecto:

La villa de Nuestra Señora de Guadalupe se encuentra aproximadamente a una legua de México, en el lado opuesto, y es famosa por haber sido el lugar donde la santa patrona del país se apareció a un indio sobre un rosal. Por supuesto, su color era cobrizo como lo es el que ostenta en las numerosas estampas que de ella hay por todas las casas del país. Se encontró una fuente termal en el lugar de la aparición, el cual está ahora santificado por una iglesia que es tan sagrada como la *Kaaba* y el *Zemzen* de la Meca. Se ha construido y consagrado una calzada que parte de la garita de la ciudad y que no puede ser utilizada por nadie ni por nada a excepción de procesiones y sacerdotes. La iglesia es riquísima y contiene algunas cosas curiosas; pero la vista que se contempla desde el collado que se alza a espaldas de la iglesia es lo más digno de mención.¹⁷³

A diferencia de Poinsett, Penny se ha informado más acerca del relato de la

¹⁷³ Ortega y Medina, *Zaguán abierto*, Op. Cit., Pág. 83.

aparición, aunque con inexactitudes, como que se apareció en un rosal, y de la construcción de la capilla. Describió a la virgen como la patrona del país y su popularidad entre la población. Comparó el fervor de los creyentes con lo que ocurre en el mundo musulmán, un elemento más conocido para los europeos y ejemplo de la búsqueda de referentes propios. La riqueza de la iglesia le pareció interesante, pero le resta importancia al preferir el paisaje que se muestra tras ella. Este es un elemento identificado como propio del romanticismo, donde se privilegia más la naturaleza que a las creaciones humanas.

G. F. Lyon visitó el santuario el 5 de Octubre de 1826. El sacristán le permitió entrar con sólo una petición. Al interior vio a su anfitrión prender las velas y descubrir la milagrosa imagen, aprovechando la ocasión para verla de cerca:

Como no había ningún sacerdote presente, aproveché la ventaja de una pequeña escalera situada cerca del altar, para obtener una vista más de cerca de esta producción maravillosa que está toscamente pintada sobre una manta muy compacta, la que tiene una primera capa de pintura blanca. Representa a la virgen con las manos unidas, y vestida con capa azul cubierta con estrellas doradas. Su zagalejo está pintado en rojo y oro; y se halla de pie sobre una gran luna creciente, que sostiene un pequeño querubín muy feo. Esta pintura es peculiar, pues tiene rayos divergentes desde la figura en todas direcciones; y aunque los colores están desvaídos, y el oro muy opaco por el polvo, los ojos de los creyentes no dejan de ver un deslumbrante y extraterreno esplendor en el vestido y las facciones.¹⁷⁴

A pesar de mencionar un par de veces que es una pintura hecha por “Mano divina”, su descripción parece querer decirnos lo opuesto. Por ejemplo, su mención a los colores desvaídos y opacos cuestiona el origen divino de la obra. A su parecer solo los fieles pueden verla con tal devoción. De esta manera, intenta mostrar la falta de educación del mexicano y el poder de la superstición dentro de estos territorios. Para los viajeros protestantes fue muy fácil conectar el culto a las imágenes con el fanatismo, como podemos observar. Lyon relata casi exactamente el milagro, sin dejar de anotar la rapidez con la que construyeron la capilla.

...y desde ese tiempo cada región de la Nueva España envió, y sigue enviando, un tributo anual, y no hay ningún lugar de importancia que no tenga una iglesia abierta como santuario a

¹⁷⁴ Lyon, *Op. Cit.*, Pág. 213.

los criminales, y dedicada a Nuestra señora de Guadalupe. La primera capilla fue erigida en la cima de la pequeña colina de Tepeyaca [sic], y tiene cerca de ella una torreta de forma singular, hecha de albañilería, de tal modo que parece un barco de vela. Pero como la fama y la riqueza de la virgen crecieron, se consideró adecuado erigir un templo más grande en su honor; y la pintura ha sido cambiada a la presente iglesia al pie de la colina. Este edificio es grande y vistoso, con abundancia de plata en balaustradas, las que por falta de limpieza se ven como un sucio peltre. Cerca de ésta hay una pequeña capilla, erigida sobre un maravilloso y muy bendecido pozo de agua, celebrado por la curación de numerosas enfermedades, y el agua es vendida a bajo precio a los afligidos. Se halla circundado por una verja de hierro, y está bajo la custodia de un reverendo hombre, de quien la apariencia de su nariz demostraba que raramente probaba nada tan suave como el fluido a su cargo. Él también les vende a los devotos, pequeños libros de oraciones dedicadas a la imagen, junto con pequeñas cruces, medallas y rosarios, que han tocado la bendita imagen; así como cortas tiras de angosto listón rojo, marcadas, que se dicen tienen la medida de las manos de la virgen, los brazos, el rostro y los pies.¹⁷⁵

La narración de Lyon destaca el negocio que se hace a través del pozo curativo, junto con las medallas y collares. La institución católica vuelve a ser representada como un gran comerciante, que se aprovecha de la credulidad de la gente para vender toda clase de artículos. Detrás, subyace la crítica a la ignorancia del pueblo mexicano, que les hace vulnerables a las estafas de la Iglesia, hecho que consideraban no podía pasar en una nación moderna como la suya.

Dos décadas después, Mayer nos expone una cara distinta de esta popular creencia al relacionarla con el movimiento de Independencia:

Cuéntase [sic] que Hidalgo, el famoso cura y jefe revolucionario, solía ir de aldea en aldea, predicando la cruzada contra los españoles y soliviantando indios y criollos. Uno de sus ardides más eficaces era, según dicen, el siguiente. Aunque había colgado las sotanas y trocándolas por la casaca militar, llevaba siempre suspendida a cuello, con una cadena, una imagen de la Virgen María. Cuando en tales ocasiones arengaba a las turbas, cortaba bruscamente el hilo de su discurso y, mirándose el pecho, dirigía a la santa imagen palabras de este tenor: “¡Oh María, Madre de Dios, virgen Santa, Patrona de México! ¡Mira nuestro país, mira nuestras miserias, mira nuestros padecimientos! ¿No es voluntad tuya que todo esto cambie? ¿Que nos veamos libres de nuestros tiranos? ¿Que seamos libres? ¿Que acabemos con los *gachupines*? ¿Qué exterminemos a los españoles? La cabeza y la imagen era móvil, y estaba sujeta a un resorte que el orador hacía funcionar mediante una cuerda que llevaba oculta bajo el saco. Por supuesto, la virgen respondía meneando la cabeza en señal de aprobación. El efecto era inmenso; y los indios henchían los aires con sus clamores de acatamiento ante el milagro patente.¹⁷⁶

¹⁷⁵ *Ibíd.*, Pág. 214.

¹⁷⁶ Mayer, *Op. Cit.*, Pág. 302.

Mayer ha oído y compartido la anécdota y, a pesar de la inexactitud histórica que lo aleja de la precisión ilustrada, nos muestra la importancia que la virgen tenía dentro del movimiento como símbolo de unión y elemento de convencimiento. Retrata la creencia del pueblo de sentirse apoyados por la divinidad. Al mismo tiempo presenta como embustero al cura Hidalgo, del que menciona que engañaba con trucos al pueblo ignorante. En cuanto al templo, le parece uno de los más espléndidos de la república. Cuenta que a causa del crecimiento constante del número de fieles, se construyó una Iglesia al lado de la capilla y se convirtió en una pequeña aldea hecha con las limosnas y erogaciones del pueblo.

Al visitar el templo de la virgen el mismo día de la fiesta, Mayer pudo ser testigo de que el acontecimiento hacía que las distintas clases sociales se reunieran, como también observamos en las descripciones mexicanas, sobretodo de léperos e indios.¹⁷⁷ También se incluía al grupo en el poder, ejemplificando la influencia de las fiestas religiosas en esta sociedad y era aprovechada como base de legitimación por parte de la élite gobernante: "...yo me fui más bien un poco tarde; y hallé las iglesias tan atestadas de gente, que se corría el peligro de sofocarse; mientras el arzobispo celebraba la misa, el presidente y los altos funcionarios del estado asistían a la ceremonia, sentados bajo un dosel de terciopelo carmesí..."¹⁷⁸

Mayer sale a tomar aire, pero encuentra que afuera hay incluso más gente. Vuelve sobre el punto que para los extranjeros parece ser el principal: aprovecharse de la fe para ganar dinero. Los indios y léperos tienen afuera sus puestos con artículos dedicados a la virgen:

...los indios habían armado tenduchos y expuesto en ellos sus mercancías; y estaban efectuando lucrativo negocio con la venta de chucherías, imágenes de la santa y demás; género de comercio en que imitaban al clero, que obtenía pingües ganancias vendiendo a las puertas de las iglesias trozos de cinta de algodón de unos dos pies de largo, con una

¹⁷⁷ *Vid. Supra.*

¹⁷⁸ *Ibíd.*, Pág. 92.

inscripción piadosa y una medalla de la Santísima virgen...¹⁷⁹

Al hacer referencia al *pozito*,¹⁸⁰ Mayer nos hace prestar atención al fanatismo en el que viven los creyentes, al describirnos la cantidad de gente que se metía a usar esas aguas medicinales,¹⁸¹ un elemento que constantemente les sorprende al estar alejado de su concepción religiosa moderna.¹⁸²

A diferencia de otros viajeros, Mayer se informó tanto acerca de la historia de la virgen que agregó el sermón del cardenal de Lorenzana para contar la aparición. Utilizar una fuente de esta naturaleza le da más credibilidad a su relato¹⁸³. Se puede notar, dentro del texto, la importancia de este culto y su influencia en la población mexicana, incluso le dedica más páginas comparado con los viajeros anteriores.

...tal es la historia que se cuenta de este sagrado retrato, cuyo origen preside los destinos de México. Su nombre "*María de Guadalupe*" se impone a la mitad de las hembras de la República, y cuyo santuario es una de los más ricos del mundo. No hay morada de México donde no cuelgue una copia de este cuadro, diosa doméstica que les es tan cara como a los antiguos indios los idolillos de barro. Rebosa orgullo y consuelo la inscripción que lleva al pie; *Non fecit taliter omni Nationi*.¹⁸⁴

Otras demostraciones de fe, recogidas por Mayer, son un soneto y unas coplas populares. El primero exalta la conquista espiritual, la desaparición de la antigua religión y la aparición de la virgen, mientras que las coplas, además de lo anterior, también le dan importancia a su procedencia divina que prueba el amor de Dios al pueblo indiano.

Mayer también asistió a una fiesta en honor a la esposa del general Valencia, María de Guadalupe, donde se siente impactado por la cantidad que se pagó para tal festejo: 4 mil dólares. En esa época, el gasto excesivo era una manera de ostentar la riqueza que se poseía y que se ha mencionado con las fiestas religiosas, pero el viajero no puede creer, con su cosmovisión anglosajona

¹⁷⁹ *Ibíd.*

¹⁸⁰ Como lo anotan nuestros viajeros.

¹⁸¹ Mayer *Op. Cit.* Pág. 92.

¹⁸² *Vid. Supra* Pág. 8.

¹⁸³ *Vid. Supra* Pág. 22.

¹⁸⁴ *Ibíd.*, Pág. 96.

naturalmente frugal, que se gaste tanto en los ornamentos de las iglesias o en fiestas, pues para ellos es riqueza inútilmente suntuaria, estancada o desperdiciada.¹⁸⁵

Madame Calderón, por su parte, acudió al Tepeyac acompañada del Conde y la Condesa de la Cortina, el 4 de enero de 1840. Igualmente señala los antecedentes de la virgen en una diosa azteca, como prueba de la persistencia del barbarismo en los indios: “En Guadalupe, sobre la colina del Tepeyac, estuvo en otro tiempo el templo de Tonantzin, diosa de la tierra y del maíz, deidad benigna que no quería víctimas humanas y contentábase con sacrificios de tórtolas, golondrinas, pichones, etc. era la protectora de los indios totonoquis [sic]”.¹⁸⁶

Madame reconoce que tiene fama mundial, pero que “la pintura es tosca, y el mérito de ella estriba únicamente en la aureola de su tradición”. Al desacreditarla con ese argumento, demuestra lo irracional que le parece creer que sea una obra de Dios o prueba de una aparición milagrosa. E incluso la rivalidad con otra virgen le sorprende, porque para ella son sólo distintas advocaciones marianas. Cuenta la anécdota de cómo quisieron expulsar a la virgen de los Remedios del país después de la Independencia, aunque no sea más que invención y muestre la inexactitud de su información:

...es cierto que cuando el famoso cura Hidalgo, iniciador de la Revolución, puso en sus banderas a la imagen de la virgen de Guadalupe, se estableció una rivalidad entre ésta y la virgen Española; y al ser derrotado Hidalgo y obligado a huir, la imagen de la virgen de los Remedios fue traída a México, vestida de Generala e invocada como Patrona de España. Pero más tarde, la virgen ¡fue acusada de *Gachupina!*, el bizarro general... le arrebató el fajín de Generala y le extendió sus pasaportes, ordenándole, que abandonase la República. Sin embargo, le devolvieron otra vez todos sus honores, y siguen en funciones los tesoros, el *camarista* y el *sanctum sanctorum*.¹⁸⁷

Incluso, Madame, se admira de que haya sido tachada de gachupina cuando simplemente es la virgen, incluso llama bizarro al general que le arrebató sus honores, porque es así como le parece esta situación. Remarca en su segunda visita al santuario la importancia que tiene para el pueblo:

¹⁸⁵ Vid. *Supra* Pág. 8.

¹⁸⁶ Madame Calderón, *Op. Cit.*, Pág. 64.

¹⁸⁷ *Ibíd.* Pág. 128.

...hoy en día no hay choza india, en toda la extensión del país, en la que no se vea su imagen. La piedad soltó la rienda a su generosidad: un trono de plata que pesaba más de trescientos cincuenta marcos, trabajado con esmero y costado en la mayor parte por el virrey Conde de Salvatierra, fue una de las dádivas, junto con una vidriera para proteger a la imagen, y que pasó entonces por una maravilla del arte.

Como lo hizo Mayer, Madame Calderón, también se dedicó a hablar de la virgen de Guadalupe en tres ocasiones. Ninguno atacó la herencia política y social española, sino las prácticas religiosas y esa manera tan exacerbada de los festejos y los ritos. Pero no son muchos los viajeros anglosajones que hablaron del fenómeno religioso de la guadalupana; lo cual puede estar relacionado con los motivos por los cuales los viajeros visitaron México o porque lo consideraron innecesario.

De los viajeros aquí revisados, cada uno se enfoca en distintos aspectos: la economía, la sociedad, la política o la cultura. Ellos tienen, sin embargo, una misión o una curiosidad personal que los hace concentrarse en ciertos asuntos. Mayer, por ejemplo, se toma el tiempo de describir las antigüedades mexicanas. Sin embargo, debido a que eran deudores de una tradición ilustrada, creyeron que para retratar a México debían mostrar varios elementos de la sociedad como su carácter, costumbres, tradiciones, educación, etcétera. Tratar el tema de la virgen del Tepeyac es solo un hecho entre muchos que les servía para demostrar a sus contemporáneos la situación espiritual del país y reafirmar la idea de su propio progreso a través de la comparación. Ellos esperan encontrar los mismos elementos que atesoran en su patria, el contraste con la realidad mexicana también influye en aquello que presentan en su relato por lo que les atribula las grandes diferencias que encuentran.

A los autores seleccionados e este trabajo les llamó la atención la popularidad y la credulidad acerca de la leyenda de la aparición guadalupana, lo cual era incompatible con su concepción basada en la modernidad. Creían en la necesidad de una espiritualidad interiorizada y crítica, pues los ciudadanos que hacen uso de su voto en una democracia tenían que ser analíticos. El ejercicio del intelecto representaba para ellos libertad de pensamiento y, como consecuencia, una mejor

forma de ejercer sus derechos como ciudadano. Esa idea era compatible con la concepción ilustrada de una fe privada e interiorizada, porque se creía que así se dejaban atrás los comportamientos irracionales y se alcanzaba otro grado de civilización. Además, una fe protestante como la de ellos, ponía especial atención al ejercicio del *libre examen* de los textos bíblicos y del sacerdocio universal, elementos que llevaron a una unión más personal con Dios que la se efectuaba a través de los ritos.

Tal vez sea la religión el factor que más les causaría conflicto con sus creencias, sobre todo porque su tradición protestante que se había convertido en una forma de normatividad moral y se alejaba de lo meramente religioso para trasladarse al mundo laico y moderno. No critican al catolicismo *per sé* sino las formas que tomaba en las manifestaciones populares y el comportamiento de las autoridades eclesiásticas, porque la concebían contraria a la racionalidad decimonónica y a los intereses de una nación.

El viaje que emprendieron los llevó a hacer una comparación entre su tierra natal y México. A través de este proceso, se acercaron a lo cotidiano desde otra perspectiva y construyeron un punto de referencia para distinguir lo moderno de lo obsoleto. De esta manera, lograron reafirmar la creencia de su supremacía y corroboraron la eficacia de su modelo, aun cuando algunos pudieron generar cierta empatía hacia la realidad mexicana como Brantz Mayer y Madame Calderón.

Los viajeros fueron incapaces de notar la importancia de la religión y de la virgen de Guadalupe para un país que acababa de vivir una revolución. Pero nos ayudan a observar otros aspectos desde su perspectiva y en contraste con sus creencias.

En su tiempo hubo algunos que atacaron la obra de Madame Calderón, como en esta reseña:

Sabido es que los viajeros tienen y usan el derecho de observar y estudiar el país que transitan, o en el que residen algún tiempo, y el de publicar el resultado de sus observaciones. Éste ha sido el medio de conocer las circunstancias peculiares, usos y costumbres de pueblos que de otro modo habrían sido ignorados o mal conocidos por los demás; y esto también ha sido para muchos el agente más poderoso que los ha estimulado a corregir u olvidar ciertos

vicios, costumbres o modales. [...] Con este conocimiento, se le pone en aptitud de conformarse, en cuanto lo permite su nacionalidad que en ningún caso debe abandonar, con los tipos generales que constituyen el estudio de sociabilidad; se le presenta el medio de corregir o abandonar las costumbres, abusos, o vicios, que sin interesar de modo alguno en su mejor estar, deshacen o eclipsan a la vista del extranjero su carácter y buenas cualidades; y a la vez el de rectificar los hechos descritos con error, y el de desmentir la crítica que no esté fundada en la verdad.¹⁸⁸

Era difícil aceptar esa crítica, cuando se había creído que se estaba en el camino de convertirse en una nación moderna, como se ha señalado en el caso de la introducción del modelo neoclásico en el urbanismo. Los que apoyaron ese proyecto creyeron que cambiando la apariencia de la ciudad también obtendrían una mejor opinión de los extranjeros, pero para ello se necesitaba abrazar por completo el modelo anglosajón en la mentalidad y el *talante* del pueblo.

Es verdad que Humboldt había favorecido a México comparándolo con Estados Unidos, pero los viajeros posteriores estaban siendo testigos del progreso continuo del país del norte y no el de la ciudad de México. Evidenciaron que había más preocupación por los cambios políticos que en otros, como la industria y la educación. Fue ese, para los viajeros, uno de los problemas más complicados de resolver por los distintos proyectos de nación que había, no sólo conservadores y liberales, sino también de los grupos dentro de ellos.

La literatura de viaje se convirtió, sin una intención explícita, en un texto con fines regenerativos. Podemos ver la creación de un modelo que es aplicado por igual a todas las naciones, sin tomar en cuenta las diferencias. Incluso promueven una serie de soluciones como aumentar la lectura entre la población, mejorar la instrucción de las señoritas o promover la ciencia y las artes. Pero, al mismo tiempo, parece también ser una especie de afirmación de su propia modernidad. Por lo que podríamos denominarlo, como lo categorizó Ottmar Ette, un viaje circular. Donde, el viajero vuelve a su lugar de origen revalorándolo con lo que experimentó en el viaje. El uso mismo de este formato le sirve para llamar a los lectores a la introspección, a verse reflejado en el otro.

¹⁸⁸ Publicada en *El siglo diez y nueve* y citada en William H. Prescott, *Correspondencia mexicana (1838-1856)*, México, CONACULTA, s.a, Pág. 145-146

CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación pudimos constatar que la visión de los viajeros en torno a los intentos de modernización y las manifestaciones religiosas mexicanas fue diversa; desde una reprobación completa y crítica voraz, hasta la conciliación humanista o la aparente indiferencia. Su percepción estuvo influida por una serie de factores como la concepción de fe ascética -deudora de la ilustración y del protestantismo anglosajón- y la idea de modernidad construida a partir de los valores de la revolución francesa, como la libertad y la igualdad, de la interpretación liberal del papel del estado y del progreso material logrado con la revolución industrial.

De esta manera, se creó una nueva forma de significar lo moderno basada en los conceptos como razón, ciencia, república, orden, industria, etc. Inglaterra y Estados Unidos eran naciones que lideraban estas transformaciones y crearon un discurso que les permitió lograr tratados comerciales y acuerdos diplomáticos ventajosos, sin olvidar que les facilitó marcar la pauta de lo que era ser una nación moderna, según los viajeros, y difundir por el mundo estos principios. Sobre todo después de que los ingleses vencieran a España en el control de las rutas marítimas del atlántico, que supuso también la victoria de una visión del mundo basada en el protestantismo y el nominalismo británico.

Es por esto que Inglaterra fue, quizá, la potencia más importante, sobre todo por el gran auge económico en el que se encontraba. Gracias a esa prosperidad le fue posible mantener una estabilidad perdurable, que la hizo diferenciarse de Francia y sus constantes conflictos políticos. Su forma de gobierno parecía acercarla a las monarquías que deseaban la supresión total del radicalismo, el cual ya había invadido los territorios posibles a través de la ideología de la revolución francesa y las guerras napoleónicas.¹⁸⁹ Pero Inglaterra era muy diferente a las demás naciones conservadoras: la terrible experiencia de la república de Cromwell y la ejecución de Carlos I había cambiado su perspectiva acerca de los cambios radicales y prefirieron la estabilidad de una forma de

¹⁸⁹ Roberts, "Revolución y progreso", en Briggs, *Op.cit.*, Pág. 67

gobierno ya conocida. Aun así, las ideas que llegaban de Francia sacudieron algunas conciencias que pidieron más representación de la burguesía en la Cámara de los Comunes.

Estados Unidos, por su parte, logró establecer la forma de gobierno que deseaba: la república, retomada de la revolución francesa. Ese término que fue temido por los ingleses pero que en América sonaba a libertad, se convirtió en la marcada diferencia entre ambas naciones anglosajonas. Así, los estadounidenses tuvieron distintas apreciaciones acerca de la política, la economía e incluso la religión debido a elementos como la constante entrada de migrantes, la influencia de Francia en su proceso de independencia y la recuperación económica que experimentó la nación. Por ello, sugerimos la existencia de más de una visión anglosajona.

Estas condiciones determinarían la apreciación de los viajeros ingleses y estadounidenses que llegaron a América en busca de tratados o acuerdos. Estos viajeros utilizaron diarios y cartas para transmitir sus experiencias personales a familiares o amigos. En su relato podemos rastrear una influencia romántica e ilustrada, que hizo única a la literatura de viaje de ese siglo. El modelo a seguir fue el Barón de Humboldt, quien les transmitió una forma rigurosa de investigación basada en la recolección de fuentes. Pero se distanciaron del gran viajero en su forma de escritura, que permite vislumbrar algunas características del romanticismo, entonces en boga, como la creación de paisajes que evocan el pasado, la exaltación del pueblo y sus costumbres, la admiración por la naturaleza y el relato de anécdotas que la asemejan a la novela.

Con su particular forma de ver el mundo nuestros autores se enfrentaron a la realidad mexicana para exponerla y explicarla. Su destino fue la ciudad de México, centro del poder político y económico. En ella se habían realizado grandes cambios para acercarla a las metrópolis europeas, como la aplicación del urbanismo neoclásico y el intento de reforma de las festividades religiosas. No olvidemos que para lograr una mejor imagen en el extranjero, México intentó alejarse de su herencia hispánica, pues desde la independencia de las colonias americanas la posición de la corona española entre las naciones europeas fue

decaendo y se convirtió en la contraparte de Inglaterra: una nación retrógrada. En este orden de ideas, para que exista una nación moderna siempre debe existir su contrario con quien se compara y se mida.

Por esa razón, todos los viajeros estuvieron de acuerdo en la idea de que el origen de los males, de México y de los demás países hispanoamericanos, estaba en la fatídica colonización española. El aspecto que más retomaron en su crítica y valorización fue el religioso, porque para ellos las muestras de fe del pueblo mexicano no eran más que supersticiones. Su idea de una religión razonada y frugal, que no obstaculizara el pensamiento crítico, no encajaba con lo que experimentaron en México. No criticaron al catolicismo en sí, sobre todo Madame Calderón y Brantz Mayer quienes llegaron hacia 1843, sino las formas rebuscadas y exageradas que tomaba en los espacios públicos, y que contrastaba con su idea de espiritualidad.

Mientras tanto, la élite del poder en México intentó llenar el estándar de las naciones poderosas y, por eso, planeó medidas destinadas a disminuir las celebridades religiosas y recortar el presupuesto que se les otorgaba. Estos cambios no fueron suficientes para la restricción de comportamientos civiles “impropios”, porque este tipo de manifestaciones religiosas fueron y siguieron siendo el lazo de unión para el pueblo mexicano, como lo demuestra la festividad de la virgen de Guadalupe, ligada también al proceso independentista y usado como símbolo patrio.

Aunque la guadalupana tuvo un importante efecto unificador, sobre todo por ser presentada como patrona de la libertad en manos del cura Hidalgo, algunos de los viajeros la describieron solo como una imagen mal pintada, con una historia pintoresca pero irreal, una muestra del fanatismo y la irracionalidad, como nos lo muestran Poinsett, Penny, Lyon y, al principio de su estancia, Madame Calderón. De los cinco viajeros, Brantz Mayer fue quien mejor investigó el fenómeno y no demostró explícitamente sus prejuicios. Eso nos muestra las diferencias que pueden existir entre autores con una misma base ideológica.

Las opiniones de los viajeros acerca de México y su proceso de modernización nos abren camino a formas específicas de confrontación con la otredad y que

podemos comprender más a través de la influencia del romanticismo, la ilustración y el liberalismo. Se muestra en sus diarios cómo conviven ideas que parecen contraponerse como la nostalgia por el pasado y la naturaleza, acompañada por la exaltación del progreso material del presente y del uso de la razón como parte del proceso de mejoramiento social o la fe en la ciencia como panacea, entre otras cuestiones. Tales concepciones fueron retomadas para construir una visión única de México, de su intento de modernidad en el urbanismo y su religiosidad en la figura de la virgen de Guadalupe.

El discurso manejado por los viajeros, no sólo reflejó la percepción que las naciones extranjeras tenían de México, sino también la que el grupo gobernante quiso para la nación mexicana y que se refleja en las reformas hechas a la apariencia de la ciudad. Bajo los estándares marcados desde el extranjero, se impusieron y desarrollaron varios proyectos de modernización, a pesar de las diferencias de cada país.

En este sentido, el retrato construido por los viajeros muestra una serie de elementos tales como sus creencias acerca de lo que es la modernidad y la religiosidad, la inspiración proveniente del estilo romántico y de la ilustración, la austeridad de su protestantismo, entre otros que aún se pueden descubrir. No es posible integrarlo en una sola categoría porque, como pudimos apreciar en este trabajo de investigación, aunque compartan un mismo origen o cultura tienen distintas opiniones o enfoques de un mismo fenómeno, e incluso llegan a una situación de empatía con la sociedad mexicana a pesar de su situación de extranjería. Además, sus comparaciones les ayudaron a reafirmar su discurso de modernidad y desarrollo civilizador ante el contraste con la realidad mexicana.

Finalmente, es importante destacar que la literatura de viaje es una fuente que no ha sido lo suficientemente estudiada, quedan muchos relatos y temas por abordar. Podemos apreciar en ella el contraste que hay entre la vida cotidiana de los viajeros y la que experimentaron en su visita, que por la distancia cultural existente vislumbran cuestiones en nuestras costumbres y hábitos que para nosotros pasan desapercibidos. Además, como testimonio propio de su época, está repleto de significados que nos acercan a un contexto y una cosmovisión

únicos.

La posibilidad de un acercamiento interdisciplinario hacia estos diarios enriquece el trabajo del historiador al abrir nuevos horizontes e interpretaciones. La relación entre texto y contexto hace evidente muchos elementos que constituyen la visión del viajero y que la diversifican. Asimismo, se puede observar que las formas en que los autores estructuraron su relato dependen de sus intenciones y que por ello resaltan aquello que les parece es más importante, lo que les impacta más en su confrontación con la otredad. Entonces, sus relatos se convirtieron en una forma de tratar de entender aquella realidad, una manera de significar su experiencia de viaje y de darle orden al caos del enfrentamiento cultural que sufrieron en su visita.

Bibliografía:

Fuentes primarias:

- *EUA: documentos de su historia política*, Angela Payano et. Al., México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988.
- Humboldt, Alejandro de, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, 7a edición, estudio preliminar de Juan A. Ortega y medina, México, Porrúa, 2004.
- Lyon, G. F., *Residencia en México, 1826. Diario de una gira con estancia en la república de México*, traducción de María Luisa Herrera Casassús, México, FCE, 1984.
- Madame Calderón de la Barca, *La vida en México. Durante una residencia de dos años en ese país*, 13ª edición, México, Porrúa, 2003.
- Mayer, Brantz, *México: lo que fue y lo que es*, Prólogo y notas Juan A. Ortega y Medina, traducción Francisco A. Delpiane, México, FCE, 1953.
- Ortega y Medina, Juan A., *Zaguán abierto al México republicano 1820-1830*, México, UNAM, 1987.
- Poinsett, J. R., *Notas sobre México (1822)*, Traducción de Pablo Martínez del Campo, México, Editorial Jus, 1973.
- Prescott, William H., *Correspondencia mexicana (1838-1856)*, México, CONACULTA, s.a.
- Ward, H.G., *México en 1827*, Traducción de Ricardo Haas, México, FCE, 1995.

Fuentes secundarias:

- Abbagnano, Nicola, *Diccionario de Filosofía*, traducción de Alfredo N. Galletti, FCE, México, 1998.
- Benevolo, Leonardo, *Historia de la arquitectura moderna*, Barcelona, Gustavo Gili, 1999.
- Brading, David A., *La virgen de Guadalupe. Imagen y tradición*, México, Taurus, 2002.
- Bergdoll, Barry, *European architecture 1750-1890*, New York, Oxford University Press, 2000,

- Briggs, Asa, *et. al.*, *El siglo XIX: las contradicciones del progreso*, traducción de José Ma. Baslil, México, Alianza editorial, 1989.
- Bruun, Geoffrey, *La Europa del siglo XIX*, traducción de Fco. Gonzáles Aramburo, México, FCE, 1964.
- Cassirer, Ernst, *Filosofía de la ilustración*, México, FCE, 1975.
- Chartier, Roger, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución francesa*, traducción de Beatriz Lonne, Barcelona, ed. Gedisa, 1995.
- Covarrubias, José Enrique, *Visión extranjera de México 1840-1867*, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1998.
- Dallal, Alberto, "La ciudad de México: el espectáculo más grande del mundo", en Revista electrónica del Instituto de Investigaciones Estéticas, enlace: http://www.esteticas.unam.mx/revista_imagenes/anotaciones/ano_dallal01.html
- de Paz, Alfredo, *La revolución romántica*, Madrid, Grupo Anaya, 2003.
- Ette, Ottmar, *Literatura de viaje de Humboldt a Baudrillard*, trad. Antonio Ángel Delgado, México, Facultad de Filosofía y Letras UNAM/Servicio Alemán de intercambio académico, 2001.
- Fernández Christlieb, Federico *Europa y el urbanismo neoclásico en la ciudad de México: antecedentes y esplendores*, México D.F., UNAM/Instituto de Geografía/Plaza y Valdez, 2000.
- Fernández de Lizardi, Joaquín, *El periquillo sarniento*, cuarta edición, México, Imprenta de V.G. Torres, 1842.
- Florescano, Enrique, *La función social de la historia*, México, FCE, 2012.
- Foner, Eric, *The new american history*, Philadelphia, Temple University press, 1997.
- Foucault, Michel, *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, edición de Michel Senellart, traducción de Horacio Pons, Buenos Aires, FCE, 2007.
- Garrido Asperó, María José, *Fiestas cívicas históricas de la ciudad de México, 1765-1823*, México, Instituto Mora, 2006.
- Glantz, Margo, *Viajes en México. Crónicas extranjeras*, Vol. I, México, FCE, 1982

- Goethe, Johann Wolfgang Von, *Fausto*, Barcelona, editorial Ramón Sopena, 1995.
- Goethe, Johann Wolfgang Von, *Werther*, Chile, Universidad de Chile, 1999.
- Gortari Rabiela, Hira de, “La ciudad de México de finales del siglo XVIII: un diagnóstico desde la ciencia política” en *Historia contemporánea*, s. I., Universidad del país Vasco, vol. I, no. 24, 2002.
- Gruzinski, Serge, “La Segunda Aculturación: el Estado Ilustrado y la religiosidad indígena en Nueva España 1775-1800” en *Estudios de Historia Novohispana*, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, no.8, 1985.
- Herder, Johann Gottfried, *Antropología e historia*, edición y traducción de Virginia López-Dominguez, Universidad Complutense, Madrid, 2002.
- Hernández, Regina, et. al., *La ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX*, vol. 1, México, Instituto Mora, 1994.
- Hobsbawm, Eric, *La era de la revolución 1789-1848*, traducción de Felipe Ximénez de Sandoval, Barcelona, Crítica, 2003.
- Huberman, Leo, *Nosotros el pueblo. Historia de los Estados Unidos*, México, editorial Nuestro tiempo, 1977.
- Illades, Carlos, *Nación, sociedad y utopía en le romanticismo mexicano*, México, CONACULTA, 2005.
- Irving, Washington, *Cuentos de la Alhambra*, Buenos Aires, Ambrosía, 2002.
- Israel, Jonathan *La ilustración radical*, México, FCE, 2012.
- Iturriaga de la Fuente, José, *Anecdotario de forasteros en México siglos XVI-XX*, México, CONACULTA, 2001.
- Lafaye, Jacques, *Quetzlcoatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional*, 4a edición, México, FCE, 2002
- Lafragua, José María y Manuel Orozco y Berra, *La ciudad de México*, Pról. Ernesto de la Torre Villar, México, Porrúa, 1998.
- Lempérière, Annick, “¿Nación moderna o república barroca? México 1823-1857” en *Nuevo mundo Mundos nuevos*, Biblioteca de Autores del Centro, 2005
- Lira, Andrés, *Comunidades indígenas frente a la ciudad de México. Tenochtitlan y Tlatelolco, sus pueblos y barrios 1812-1919.*, México, COLMEX/Colegio de

Michoacán, 1983.

- Maculay Trevelyan, George, *Historia social de Inglaterra*, 2ª edición, México FCE, 1984.
- Maldonado, Celia, *Ciudad de México 1800-1860: epidemias y población*, México, INAH, 1995.
- Maza, Francisco de la, *El guadalupanismo mexicano*, 3a edición, México, FCE, 1984
- Morison, Samuel Elliot, et al., *Breve historia de los Estados Unidos*, México FCE, 2006.
- Mosse, George L., *La cultura europea del siglo XIX*, Barcelona Ariel, 1997.
- O'Gorman, Edmundo , *Destierro de sombras. Luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe del Tepeyac*, México, UNAM, 2001.
- Ortega y Medina. Juan A., *México en la conciencia anglosajona*, México, Antigua librería robredo, 1955.
- Payno, Manuel, *El Fistol Del diablo*, octava edición, México, Porrúa, 2000.
- Pierini, Margarita, *Viajar para (des)conocer. Isidore Löwenster en el México de 1838*, México, UAM/Iztapalapa, 1990.
- Sánchez de Tagle. Esteban, *Los dueños de la calle*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997.
- Seller, Charles, et al., *Sinopsis de la historia de los Estados Unidos*, Buenos Aires, Editorial fraterna, 1988.
- Shelley, Mary, *Frankenstein*, Madrid, Cátedra, 2009.
- Semo, Enrique (coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana. Tomo I: el siglo de la hacienda 1800-1900*, México, Siglo XXI editores/CEHAM, 1988.
- Todorov, Tzevetan, *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*, traducción de Martí Mur Ubasart, México, S.XXI, 1991.
- Torre Villar, Ernesto de la, *En torno al guadalupanismo*, México, librero editor Miguel Ángel Porrúa, 1985.
- Valderrama Negron, Ninel Hipatia, *Fomento de la policía de ornato en la república de 1841 a 1844*, México, 2010.
- Vidler, Anthony, *El espacio de la ilustración*, Madrid, Alianza editorial, 1997.

- Viquiera, Juan Pedro, "La Ilustración y las fiestas religiosas populares en la ciudad de México" en *Cuicuilco*. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Año 4, no. 14-15, Julio-diciembre 1984.
- Weber, Max, *La ética protestante y el espíritu del protestantismo*, México, Fondo de Cultura económica, 2001.
- Woodward, E.L., *Historia de Inglaterra*, Traducción Eugenio Gallego, Madrid, Alianza editorial, 1974.
- Zárate Toscano, Verónica, "Tradición y modernidad: la orden imperial de Guadalupe. Su organización y sus rituales" en *Historia mexicana*, México, COLMEX, Vol. XLV, no. 2, Octubre-Diciembre 1995.